

# ENTRE LA REVOLUCIÓN Y LAS TRINCHERAS

## CAMILLO BERNERI



ANNO 1° - N° 1

Prezzo: Francia 0.30 - Spagna 0.15

9 Ottobre 1936

# GUERRA

REDAZIONE: Casa C. N. T. F. A. I. (Sección Italiana)  
Vía Layetana, 32 y 34. — BARCELONA

U. S. I.

A. I. T.

# DI CLASSE

La libertà era per de pobres, elle  
plena para os descomuns froullos.  
Que la deixem así en la  
diversa guerra.

Deixada en esta forma, a guerra  
era un ataque ao voto de guerra  
dos soldados internacionais de um  
país qualquer, e não era possível  
dentro dos outros.

Alfonso Pena



# ENTRE LA REVOLUCIÓN Y LAS TRINCHERAS



Camillo Berneri *Entre la revolución y las trincheras + Llamada a los anarquistas y otros textos*

Para la primera parte se ha empleado la versión digitalizada de las Obras de Camillo Berneri, que se encuentran en el sitio:  
<https://es.anarchistlibraries.net/>

Para la segunda parte se ha empleado la edición de Ediciones Pensamiento&Batalla (Santiago de Chile – 2018)

Ediciones Lobo Negro  
México – 2024

La reproducción de este texto, a través de medios ópticos, electrónicos, químicos, fotográficos o de fotocopias, está permitida y alentada por los editores. Ningún derecho reservado.

**ENTRE LA  
REVOLUCIÓN Y  
LAS TRINCHERAS**

**Camillo Berneri**

Camillo Berneri

**GUERRE de  
CLASSES en  
ESPAGNE**

et textes  
libertaires



SPARTACUS



## PRESENTACIÓN

Camilo Berneri, al menos para la mayoría de compañeras y compañeros hispanohablantes, sigue siendo un completo desconocido. Ha sido muy poco traducido, editado y tomado en consideración por la militancia anarquista, lo que se acentúa aún más en nuestra región. Sin embargo, sí existen algunas ediciones que han compilado escritos periodísticos y teóricos del anarquista italiano, y a las que se puede acceder –no sin dificultad– en la actualidad. Para empezar, quienes sí percibieron tempranamente en las reflexiones de Berneri una potencialidad subversiva e iconoclasta y reivindicaron a este olvidado revolucionario fueron los miembros del MIL-GAC (Movimiento Ibérico de Liberación-Grupos Autónomos de Combate), los que en su ya mítica “Ediciones Mayo 37” publicaron una antología de textos de Berneri sobre la guerra y la revolución española que lleva por título *Entre la revolución y las trincheras* –que cuenta con varias reimpresiones independientes y “piratas” desde entonces-. Por su parte, en 1977 la Editorial Tusquets de Barcelona publicó *Guerra de clases en España, 1936-1937*, Los libros de la Catarata en 1998 editaron *Humanismo y anarquismo* (Edición a cargo de Ernest Cañada), La Malatesta Editorial el 2012 sacó a circulación en Madrid *Mussolini a la conquista de las Baleares y otros textos*, y finalmente la CGT de Burgos imprimió *Anarquismo y política* un voluminoso texto de ochocientas páginas que consiste en una relectura antológica y biográfica de Camilo Berneri realizada por Stefano d’Errico.

La presente edición intenta presentar un conjunto de textos que no se encuentran en ninguno de los textos citados o son difíciles de conseguir. Gracias a las y los camaradas de “Anarquismo en PDF”, quienes se dieron el trabajo de compilar en siete tomos ordenados por ejes temáticos gran parte de los escritos de Berneri –“Estudios Sociales”, “El trabajo”, “Revolución Española”, “Revolución Rusa”, “Anticlericalismo”, “La idea” y “Antifascismo”-, hemos podido dar forma a este proyecto.

¿Por qué editar a Berneri hoy? Ante el creciente inmovilismo, sectarismo y dogmatismo que relega al anarquismo a la marginalidad en las luchas sociales, Berneri aporta una serie de orientaciones prácticas para superar el estancamiento actual. Camillo criticó duramente la “ideología” que codifica en verdades absolutas lineamientos de carácter táctico, diferenció claramente autoridad de autoritarismo, superó el obrerismo, condenó la demagogia y el antisemitismo tan común en cierta izquierda, y pregonó la importancia del desarrollo teórico y la necesidad de que el anarquismo cuente con una estrategia política clara y acotada a la realidad concreta que oriente su intervención militante. La confianza ciega en la espontaneidad y la improvisación, son una irresponsabilidad, como bien debería haberlo vislumbrado el movimiento libertario español de la guerra civil, que debido a su “seguidismo programático” fue a parar al abismo.

Berneri hoy nos sigue invitando a pensar con cabeza propia, de manera crítica, a no repetir esquemas de manuales, alejados de cualquier iglesia, por muy negra, roja o rojinegra que sea. Ya es tiempo de aplicar en nuestra vida cotidiana aquello de que “un pensamiento que se estanca, es un pensamiento que se pudre”.

¡Por el Socialismo y la Libertad!

¡Arriba las y los que Luchan!

**Pensamiento y Batalla – Santiago de Chile**

**Otoño 2018**



## CAMILO BERNERI.

### **Guerra de clases 1937, guerra de clases 1973**

[Introducción del folleto de Camilo Berneri. *Entre la revolución y las trincheras*]

Prologo por Ediciones Mayo 37:

*“Acaso la victoria de la revolución sólo sea posible una vez consumada la contrarrevolución”*

Karl Marx

Camilo Berneri, militante anarquista italiano, fue indiscutiblemente uno de los más lúcidos y radicales combatientes de la revolución iniciada en España el 19 de julio de 1936. Su actitud revolucionaria sin concesiones, manifestada desde las columnas de su revista “GUERRA DE CLASES” –así como desde las trincheras del frente de Aragón y las barricadas de Barcelona– sirvió para evidenciar todo el enorme alcance de la audaz lucha emprendida por el proletariado español y los peligros que le acechaban. Su muerte, en 1937, a manos de la contrarrevolución estalinista-capitalista no hizo sino confirmar trágicamente lo acertado de sus previsiones y advertencias.

Como Berneri, tampoco la revolución española pudo sobrevivir a la feroz represión del proletariado en armas por parte de la burguesía republicana y de su fiel servidor el partido comunista. Pero a pesar de todo, estas jornadas de mayo del 37 que vio a los obreros catalanes enfrentarse a sus aliados de la víspera para defender con su sangre las conquistas de la revolución del 19 de julio, habían marcado de forma imborrable el más alto punto de la radicalidad revolucionaria. Por eso decimos que para poder conocer la vía revolucionaria que se perfila a través de las actuales

luchas, hay que haber sabido captar el sentido profundo del mensaje de Camilo Berneri; hay que ser capaces de interpretar en el 73 las claras lecciones de mayo 37.

No pueden comprenderse los acontecimientos de mayo 37 en Barcelona más que haciendo referencia a la realidad histórica del momento: por una parte, a la decadencia del sistema capitalista y, por otra, a la depresión profunda del movimiento obrero internacional. Veamos rápidamente de que se trata.

Después de la guerra imperialista 1914-1918, que llevó al capitalismo al borde la revolución en todo el continente, el sistema sólo logró alcanzar una situación de falsa estabilidad que fue bruscamente desmentida por la crisis mundial de 1929: el capitalismo se veía progresivamente abocado a la barbarie que culminaría con la guerra mundial de 1939-1945.

El declive capitalista fue muy acusado en un país como España, donde la clase dominante estaba constituida por una inestable mezcla de una burguesía industrial débil –fuertemente supeitada a los trusts extranjeros- con un amplio sector retardatario compuesto por feudales aburguesados, nobleza terrateniente, grandes dominios eclesiásticos, que llevaban a cabo una feroz explotación de la clase obrera y del campesinado.

Con la crisis del 29, cayó en España la falsa estabilidad simbolizada por la dictadura de Primo de Rivera, arrastrando en su caída a la propia monarquía. Pero la república burguesa de 1931 no podía, sino, poner de manifiesto la debilidad congénita de la clase dominante española, carente de un poder central sólidamente constituido y organizado, limitada a un estrecho margen de maniobra política, sin amplias en que apoyarse, y enfrentada a la potente capacidad combativa de una clase obrera y campesina sensibilizadas por los crecientes contrastes sociales (expresión de la pobreza económica del país) y templadas, por otra parte, en las insurrecciones esporádicas a que dicha miseria les conducía.

El capital se enfrentaba al período de decadencia del sistema recurriendo a dos formas estratégicas aparentemente opuestas, pero al servicio de unos mismos intereses: en unos países, jugando la carta del fascismo (Alemania, Italia, Portugal..); en otros, jugando la carta de la democracia y reuniendo entorno al programa del capital (New Deal, intervención directa del Estado en la economía) a todas las clases sociales (frentes populares). En España, la burguesía intentó al mismo tiempo las dos estrategias:

por una parte el autoritarismo fascista (Sanjurjo 1932, Gil Robles 1933-1935, Franco 1936); por otra parte la “república democrática”, el frentepopulismo, la unión sagrada –en torno al programa político del capital- de la burguesía “avanzada”, de las capas medias y de las organizaciones obreras, desde la UGT y los estalinistas hasta la propia CNT-FAI.

Es, este doble juego de la burguesía española, lo que explica que la insurrección franquista del 18 de julio de 1936 fuera algo más que un simple pronunciamiento militar, y que gozara indiscutiblemente de la complicidad tácita de la República del Frente Popular. Sin embargo, la respuesta absolutamente espontánea e irresistible de la clase obrera logró modificar la situación en 24 horas, sacando de su pasividad a las organizaciones obreras y rompiendo la sórdida hostilidad de la burguesía republicana que, según el propio Alcalá Zamora, no habría pensado en resistir a Franco sino hubiera sido impulsada a ello por las masas.

Los hechos hablan claro. Precisamente a partir del 19 de julio el proletariado, conjugando su lucha armada con la huelga general, logra llevar la lucha social a su más alto punto de tensión. Sólo a partir del 28 de julio, con la extinción completa de la huelga general, la aterrorizada burguesía republicana puede volver a pensar en adaptarse a la nueva situación, legalizando los hechos consumados, expropiaciones, reparto de tierras, control obrero, depuración del ejército y de la policía, etc...siempre y cuando estas conquistas acepten quedar supeditadas a las necesidades de la guerra antifranquista y el dejar así de lado, con el pretexto de la guerra, la necesaria destrucción del poder político de la burguesía: el Estado capitalista.

Las milicias proletarias, surgidas espontáneamente de la fermentación social, cayeron muy pronto bajo un control cada vez mayor del “Comité Central de Milicias”, organismo formalmente “proletario” pero bajo el control político de socialistas, estalinistas, anarquistas y partidos burgueses que contaban con la mayoría de delegados. Paralelamente, las colectivizaciones, destinadas a colocar las relaciones de producción y de distribución bajo el control directo del propio proletariado, vieron supeditado su funcionamiento a la instancia suprema del “Consejo de Economía”, ministerio de Economía del gobierno de la “Generalitat de Catalunya”.

La burguesía conservaba algo más que un simple poder de fachada. Los engranajes fundamentales del Estado quedaron prácticamente intactos: el ejército (aunque bajo nuevas formas), la

policía (los cuerpos de guardias de asalto y guardia civil no fueron disueltos y se quedaron en los cuarteles esperando su oportunidad), y la burocracia (dedicada a inspirar en el sentido de los intereses de la burguesía las decisiones del Comité Central de Milicias y del Consejo de Economía). La huelga de masas inicial se había transformado en una guerra que oponía a obreros contra obreros y a campesinos contra campesinos bajo el control de la burguesía, tanto en el campo de Franco como en el de Companys y Azaña. Era evidente que incluso la victoria del bando antifascista amenazaba con fortalecer a la burguesía republicana y volverse así contra los intereses del proletariado.

Al mantenimiento de los engranajes del Estado y a la obstrucción de las realizaciones de la revolución tanto en el frente como en la retaguardia, vino a añadirse el reforzamiento de la política de la burguesía por la Sagrada Alianza de ugetistas, estalinistas y la dirección de la CNT-FAI. La reacción estalino-capitalista buscaba continuamente ocasiones para atacar la revolución. A fines de abril, la Consejería de Orden Público trató de poner en práctica el acuerdo de la Generalitat que prohibía la circulación y el ejercicio de sus funciones a las Patrullas de Control: los trabajadores armados se apostaron en lugares estratégicos y desarmaron a 250 guardias enviados por la Generalitat. Así mismo, la Generalitat envió tropas a la frontera para reemplazar a los comités obreros que la controlaban desde el 19 de julio: fueron rechazadas y desarmadas en su mayoría, registrándose violentos choques especialmente en la zona de Puigcerdà. Se presentía próximo un choque general y decisivo.

Fue precisamente en mayo del 37 cuando la contrarrevolución, cumplido su trabajo preparatorio, juzgó llegado el momento de pasar de la ofensiva verbal a la ofensiva armada, avanzarse sobre la revolución, desarticularla, obligarla a retroceder, aniquilarla. Así, el día 3 de mayo de 1937, a las tres menos cuarto, el comisario de Orden Público de la Generalitat, Rodríguez Salas (estalinista), al frente de una banda de guardias de asalto trató de ocupar el edificio central de teléfonos (plaza Catalunya), provisto de una orden firmada por Aiguadé, consejero de la Generalitat: los obreros de la telefónica contestaron a las armas con las armas. Inmediatamente, sin más convocatoria que el ruido de los primeros disparos, los obreros catalanes se levantaron en armas como el 19 de julio, conjugando la huelga general con la lucha armada, llenando el país de barricadas y preparándose para el asalto de la Generalitat a la primera orden del mando supremo de la CNT-FAI. Como la provocación fascista de

julio del 36, la torpe provocación estalinista de mayo del 37 sólo sirvió para poner de manifiesto la decisión del proletariado catalán de llevar la lucha de clases hasta sus últimas consecuencias.

El Gobierno Central reaccionó rápidamente en su doble frente político y militar, enviando a Catalunya, por una parte, a dos representantes de la Sagrada Alianza –los “ministros anarquistas” García Oliver y Federica Montseny- y por otra, a 5000 guardias de asalto, mientras los buques de guerra apuntaban sus cañones sobre Barcelona. Ante la represión conjunta del poder de la burguesía, de las organizaciones obreras contrarrevolucionarias (UGT, estalinistas) y de la dirección de su propia organización –CNT-FAI-, quedó aplastada, no sin resistencia, la última tentativa del proletariado en armas para salvar la revolución. Desarmado física y moralmente el movimiento revolucionario, la victoria franquista era ya únicamente una cuestión de tiempo.

PARA GARANTIZAR LA REVOLUCIÓN NO BASTA CON QUE LAS MASAS ESTEN ARMADAS Y HAYAN EXPROPIADO A LOS BURGUESES: ES PRECISO QUE DESTRUYAN DE ARRIBA ABAJO EL ESTADO CAPITALISTA Y ORGANICEN SU PROPIO SISTEMA, ES PRECISO QUE SEAN CAPACES DE COMBATIR LAS IDEAS REPRESENTADAS POR LOS LIDERES ESTALINISTAS Y REFORMISTAS CON EL MISMO RIGOR CON QUE ATACAN A LOS CAPITALISTAS INDIVIDUALES Y A LOS LIDERES DE LOS PARTIDOS BURGUESES. A partir de mayo 37, toda tentativa revolucionaria que no sepa ser fiel a tal experiencia se condena pura y simplemente a la inexistencia. Asaltar el Estado, enfrentarse sin vacilaciones a la contrarrevolución estalino-reformista: tales son los rasgos distintivos de la revolución que se avecina.

Sólo puede comprenderse el actual resurgir revolucionario haciendo referencia a la realidad histórica del momento: por una parte, a la decadencia del sistema capitalista y, por otra, a la superación de la depresión profunda en que se ha visto sometido el movimiento obrero internacional. Veamos rápidamente de que se trata.

La derrota en 1937 del último bastión revolucionario, no era más que el preludio de la contrarrevolución internacional con toda su barbarie: guerra mundial, campos de concentración, terror atómico. El capitalismo en su fase de decadencia necesitaba recurrir a tales medios tan brutales y expeditivos para prorrogar las contradicciones del sistema: mediante la guerra-destrucción pura y simple de medios de producción, mercancías y hombres,

el mercado quedaba temporalmente despejado para poder emprender un nuevo ciclo de acumulación del Capital. Era preciso que el auge económico de la postguerra llegara a su madurez para que afloraran de nuevo las contradicciones del sistema.

Con la guerra mundial, el proletariado internacional vio cerrados sus horizontes revolucionarios quedando todas sus energías supeditadas a los intereses del llamado “bloque aliado” que reunía en su seno a las democracias burguesas y a la Unión Soviética que asumía definitivamente el papel de potencia imperialista. La postguerra sólo sirvió para que la clase obrera fuera sometida a un proceso de explotación creciente, de reconstrucción ampliada del aparato productivo, de intensificación de los ritmos de productividad, de aumento de la tasa de plusvalía, y, en definitiva, de integración moral y física al programa político del Capital.

Esta integración al programa del Capital corre a cargo no sólo del dominio directo de la burguesía y su Estado, sino también de las organizaciones obreras (sindicatos, partidos socialistas y comunistas), dedicadas a encuadrar al proletariado mediante unas estructuras rígidamente jerarquizadas y burocratizadas para negociar en nombre del proletariado, pactos con la burguesía. Pero, a medida que el nuevo proceso de expansión del Capital ve cubiertos ya sus objetivos y que el desarrollo de las fuerzas productivas deja atrás las condiciones propias de la fase de reconstrucción de la postguerra, las contradicciones del sistema aparecen de nuevo a plena luz perfilándose claramente la alternativa revolucionaria al programa político del Capital.

Las llamadas “huelgas salvajes” (es decir, huelgas emprendidas al margen y muchas veces en contra del sindicato y organizaciones de encuadramiento), van tomando cada vez más importancia y fuerza en los países desarrollados: una fracción creciente de la clase obrera se ve lanzada, incluso en nombre la simple eficacia, a no confiar más sus reivindicaciones a las organizaciones tradicionales, a dar a sus luchas una organización autónoma: a asumir por sí misma la defensa de sus intereses. Estas “huelgas salvajes”, que tienen, al principio, el carácter de motines aislados, llegan a convertirse en vastos movimientos de “huelga general salvaje”: tales son los casos de Bélgica en 1960-61, de Francia en 1968, de Polonia en 1970-71.

Con ello entra definitivamente en crisis el encuadramiento del proletariado a través de sus engranajes tradicionales de mantenimiento del sistema. Es sólo el anuncio de un vasto movimiento

del proletariado internacional para destruir las relaciones sociales existentes (trabajo asalariado, explotación del hombre por el hombre), e imponer su propio sistema: el Comunismo. Lo nuevo de las luchas actuales y su fuerza revolucionaria radica en que las condiciones de la revolución comunista existen ya ahora: su desencadenamiento es sólo cuestión de circunstancias. El capitalismo se halla efectivamente amenazado por la menor chispa.

La lucha cotidiana de la clase obrera en nuestro país así lo atestigua. El movimiento obrero español está viviendo en nuestros días el paso de las luchas “salvajes” al margen de sus vanguardias dirigistas, a la constitución de su Organización de Clase. Importantes fracciones del movimiento obrero en su lucha cotidiana contra el capitalismo se vieron llevadas a romper con unas organizaciones cada vez más manifestadas como trabas a su avance. La ruptura con el reformismo del PC y de las Comisiones Obreras por él controladas, fue sólo un primer paso hacia la Organización de Clase. A continuación, el proletariado ha tenido que enfrentarse con idéntico rigor a las tentativas de implantar nuevos dirigismos en el seno de movimiento obrero antirreformista por parte de todo un enjambre de grupúsculos y “vanguardias”. El contenido de la lucha de estos últimos años va tomando forma, organizándose, generalizándose, planteando claramente las condiciones que caracterizan la Organización de Clase del proletariado. La clase obrera toma conciencia de su situación en el curso de su propia lucha; se organiza en la misma base, en fábricas y barrios; no admite una separación entre dirigentes y ejecutantes en el seno de la organización revolucionaria; lucha ya desde ahora por una sociedad en que la emancipación de los trabajadores sea obra de los trabajadores mismos, una sociedad sin clases. Como Berneri en el 37, nosotros en el 73 luchamos por la revolución y por la Organización de Clase que la hará posible.

Movimiento Ibérico de Liberación – Grupos Autónomos de  
Combate (MIL – GAC)

Ediciones Mayo 37

*Ediciones Mayo 37 se propone mostrar la razón y el mecanismo de las luchas pasadas, presentes y futuras del proletariado en su práctica comunista. Vemos que aniquilar todas las mistificaciones del Capital, vengan del Estado, del PC, o de los*

*grupúsculos, es una práctica comunista. Que ello se haga mediante la palabra o el acto responde a las necesidades de cada momento y de cada circunstancia. Participar en la agitación y en la unificación que los movimientos sociales emprenden desde distintas partes es una práctica comunista. A su manera, el Comunismo ha pasado ya al ataque.*



## Parte I

### ENTRE LA REVOLUCIÓN Y LAS TRINCHERAS



PAGINAS de ESPAÑA



CAMILO BERNERI

**ENTRE  
LA  
REVOLUCION  
Y LAS  
TRINCHERAS**

(1936-1937)  
(BARCELONA)



Nº 21

1946

Precio 10 fcs

## Levemos anclas

No es nuevo el título de nuestro periódico. Nuestro pensamiento se ha renovado, ampliado en perspectiva, madurado en inducción. Pero el fondo no ha cambiado y esto no es un mal si se piensa hasta qué punto los hechos han confirmado y confirmarán nuestras ideas fundamentales. «*Guerra di Classe*» es un título de actualidad a través de millares de años. Continuará siéndolo aun durante siglos. Guerra de clases: tal es la guerra en la que aquí nos hallamos y en la que nosotros «vivimos». Y nosotros la reconocemos y la afirmamos como tal. Guerra civil y revolución social son en España dos aspectos de una misma realidad: un país está en marcha hacia un nuevo orden político y económico; y sin dictadura y contra todo espíritu dictatorial se constituirá en el punto de partida y en la expresión especial del desenvolvimiento del colectivismo libertario.

Observadores atentos de lo que se produce en torno nuestro, críticos independientes —si cabe— no podemos menos de expresar nuestro entusiasmo por España, considerando las grandes líneas y no los detalles de la obra.

Ardiente como su sol y como sus mujeres, generosa como su vino, dura como su suelo, la España laboriosa escribe cada día páginas luminosas de heroísmo revolucionario. Y cada día forja con manos aún vacilantes pero potentes, los instrumentos de su propia emancipación social. Además, ella coordina sus fuerzas reestructurativas que cada día ganan en vigor, seguridad y fortaleza; y todo esto sobre planes propios y sin plagiar tal o cual revolución.

En España no es suficiente el dar la sangre y la vida por la lucha antifascista. Es necesario el pensar que el resplandor del incendio español atraerá los espíritus y los corazones de todos los revolucionarios del mundo, pues se ha iniciado aquí una lucha de tipo mundial en el orden de las repercusiones que esta tendrá en el porvenir.

«Es en España donde el anarquismo hallará por vez primera la medida de su capacidad constructiva».

Es la Federación Ibérica de los Municipios libres la que constituirá la piedra fundamental y el punto de partida al renacimiento europeo. Es por ello que los fascismos coaligados buscan ahogar en sangre este incendio.

¿El programa de nuestro periódico?

Contribuir a oponer a la Santa Alianza la agitación popular internacional en favor de la España Republicana.

Ilustrar las conquistas sociales de la Revolución Española. Defender el anarquismo contra difamaciones idiotas.

Contribuir al logro de las experiencias que se desarrollan bajo nuestros ojos, que debemos esforzarnos en guardar abiertos y atentos, para aprovechar las lecciones útiles en beneficio de la Revolución Italiana.

Continuar nuestra propaganda y coordinar nuestros esfuerzos.

Hemos encendido nuestra antorcha y os la confiamos, compañeros. Agitarla bien en alto: como una llamada que reúna a todos los dispersos; como un símbolo que reagrupe a los más fieles; como un desafío al enemigo.

Y también como un homenaje a los caídos y a los que caerán y que sin embargo son y serán siempre *vivientes*.<sup>1</sup>

9 de Octubre del 1936.

---

<sup>1</sup> Pocos meses después de este artículo, era el mismo quien caía, en holocausto a su integridad moral y revolucionaria. N. del T.

## **La dictadura del proletariado y el socialismo de Estado**

*La dictadura del proletariado* es un concepto marxista. De acuerdo con Lenin, «marxista es sólo aquel que extiende el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado».

Lenin tenía razón porque *la dictadura del proletariado* no es, para Marx, más que la conquista del Estado por parte del proletariado que, organizado en clase políticamente dominante, alcanza mediante el socialismo de Estado la supresión de todas las clases.

En la Crítica del programa de Gotha, escrita por Marx en el año 1875 se lee:

*«Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista existe un período de transformación revolucionaria de la una en la otra. A este período corresponde también un período de transición política en el cual el Estado no puede ser otra cosa que la dictadura revolucionaria del proletariado».*

El Manifiesto Comunista (1847) dice:

*«El primer paso de la revolución obrera es el ascenso del proletariado a clase dominante. [...] El proletariado utilizará su dominio político para arrancar poco a poco a la burguesía todo el capital y concentrar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado en clase dominante».*

Lenin, en *El Estado y la Revolución* confirma la tesis marxista:

*«El proletariado tiene necesidad del Estado solo por un cierto tiempo. En cuanto a la supresión del Estado como meta, no nos diferenciamos en ese punto completamente de los anarquistas. Afirmamos que para alcanzar esta meta, es indispensable utilizar temporalmente contra los explotadores, los instrumentos, los medios y los procedimientos del poder político, así como es indispensable, para suprimir las clases, instaurar la dictadura*

*temporánea de la clase oprimida. [...] El Estado se extingue en la medida que dejamos de ser capitalistas, no tenemos más clases, y no existe más, por consecuencia, la necesidad de “aniquilar” ninguna clase. [...] Pero el Estado no está todavía enteramente muerto, porque lo salvaguarda aún el “derecho burgués”, que consagra, de hecho, la desigualdad. Para que el Estado perezca completamente, es necesario el advenimiento del comunismo total».*

El Estado proletario es concebido como una forma política transitoria destinada a destruir las clases. El gradualismo en la expropiación y la idea de un capitalismo de Estado son las bases de esta concepción. El programa económico de Lenin, en la víspera de la revolución de Octubre, se cierra con esta frase: «El socialismo no es otra cosa que un monopolio socialista estatal».

Según Lenin, *«la diferencia entre los marxistas y los anarquistas consiste en lo siguiente:*

*»1) Los marxistas, incluso proponiéndose la destrucción completa del Estado, no la creen realizable sino después de la destrucción de las clases por obra de la revolución socialista, como un resultado del advenimiento del socialismo, que terminará con la extinción del Estado; los anarquistas quieren la completa supresión del Estado de un día para otro, sin comprender cuáles son las condiciones que la posibilitan.*

*»2) Los marxistas proclaman la necesidad para el proletariado de la apropiación del poder político, de destruir enteramente la vieja máquina estatal y sustituirla por una nueva, consistente en la organización de los trabajadores armados, al estilo de la Comuna: los anarquistas, reclamando la destrucción de la máquina estatal, no saben exactamente “con qué cosa” será sustituida, por el proletariado, ni “qué uso” hará este del poder revolucionario; llegan hasta repudiar cualquier uso del poder político por parte del proletariado revolucionario y rechazan la dictadura revolucionaria del mismo.*

*»3) Los marxistas buscan preparar al proletariado para la revolución empleando en su beneficio el Estado moderno, y los anarquistas rechazan este método».*

Lenin deforma la cosa. Los marxistas «no se proponen la destrucción completa del Estado», más bien prevén la extinción natural del Estado como consecuencia de la destrucción de las clases realizada por la «dictadura del proletariado» o bien por el so-

cialismo de Estado, mientras los anarquistas quieren la destrucción de las clases, mediante una revolución social que suprima al Estado junto con las clases. Los marxistas, además, no propugnan la conquista armada de la Comuna por parte de todo el proletariado, sino la conquista del Estado por parte del partido que presume representar al proletariado. Los anarquistas admiten el uso de un poder político por el proletariado, pero tal poder político es entendido como el conjunto de los sistemas de gestión comunista, de los organismos corporativos, de las instituciones comunales, regionales y nacionales libremente constituidas fuera y contra el monopolio político de un partido, y tendiendo a la mínima centralización administrativa. Lenin, a los efectos polémicos, simplifica arbitrariamente los términos de las diferencias corrientes entre los marxistas y nosotros.

La fórmula leninista «los marxistas queremos preparar al proletariado para la revolución utilizando en su provecho el Estado moderno», se encuentra en la base del jacobinismo leninista, lo mismo que en el parlamentarista y en el ministerialismo social-reformista. En los congresos socialistas internacionales de Londres (1896) y de París (1900), se estableció que se podían adherir a la Internacional Socialista sólo los partidos y las organizaciones obreras que reconocieran el principio de la «conquista socialista del poder público por parte del proletariado organizado en partido de clase». La escisión se produjo sobre este punto, pero efectivamente, la exclusión de los anarquistas del seno de la Internacional, significó el triunfo del posibilismo, del oportunismo, del «cretinismo parlamentario» y del ministerialismo.

Los sindicatos parlamentarios, así como algunas fracciones comunistas reclamándose marxistas, rechazan la conquista socialista prerrevolucionaria o no revolucionaria del poder público.

Cualquier día una mirada retrospectiva a la historia del socialismo, después de la separación de los anarquistas, no podrá dejar de constatar la gradual degeneración sufrida por el marxismo como filosofía política a través de las interpretaciones y la práctica socialdemócrata.

El leninismo constituye, indudablemente, un retorno al espíritu revolucionario del marxismo, pero también significa un retorno al sofisma y a la sustracción de la metafísica marxista.

5 de Noviembre del 1936

## Cuidado con la curva peligrosa

1)- Yo no diré como algunos: ¡Yo no puedo callarme! No, yo quiero hablar. Tengo el deber y el derecho de hacerlo en nombre de la autocrítica que constituye la esencia de todo movimiento o partido que cuida de conservar su fisonomía propia y se preocupa de cumplir su propia misión histórica. Persuadido de que la revolución española se aproxima precipitadamente a una peligrosa curva, tomo la pluma como tomaría la pistola o el fusil. Con la misma resolución y con idéntica ferocidad. Que se me permita el estilo que encaja en la atmósfera de guerra en la que yo vivo: el estilo de una descarga de ametralladora.

2)- La situación militar no ha mejorado. He aquí las causas principales: escasez de armas y de municiones y ausencia de unidad en el mando, insuficiencia general en los jefes, actitud de capitulación en el Gobierno Central, dualismo y antagonismo entre Madrid y Barcelona. Parece evidente que es necesario pasar de la guerra de posiciones a una guerra de movimiento, desencadenando la ofensiva sobre un sólido y vasto plan de conjunto. Desde luego el tiempo está *contra nosotros*. Es absolutamente necesario acelerar el proceso guerrero a fin de sobrepasar la fase de la guerra para entrar en la más amplia y profunda de la Revolución Social.

3)- Es necesario ganar la guerra. Pero no se ganará la guerra limitando el problema a las «estrictas condiciones militares» de la victoria. Es necesario —antes que nada— tener en cuenta las condiciones «político-sociales» de la victoria.

La guerra civil española es ya un conflicto internacional y es sobre el terreno internacional sobre el que hay que plantear el problema de la acción revolucionaria en función de la guerra misma, es necesario tocar los puntos vulnerables: en este caso es en Marruecos y en Portugal donde se puede y se debe herir cruelmente al fascismo español. Hasta hoy la preocupación obsesiva del material de guerra no ha permitido poner en marcha



un plan de acción que —realizado hábil y oportunamente— habría logrado hacer abortar el *putsch*<sup>2</sup> fascista. Los anarquistas que asumen el mando de generales harían muy bien en recordar sus propias experiencias revolucionarias.

4)- Cuando la CNT de Madrid declara que «el Gobierno de Madrid no sabe dirigir la guerra», plantea inevitablemente dos problemas: el de la intervención de la CNT en los problemas de la guerra y el de las condiciones y forma de esta intervención. No se trata de reformas sobrehumanas, sino pura y simplemente de una vasta, profunda y rápida reforma de los cuadros dirigentes y de los órganos y medios de enlace entre las diversas columnas. La militarización de las milicias no comporta la sola solución de orden técnico. Es una falta política la de haberla aceptado pacíficamente sin aclarar las intenciones, ni esclarecer los puntos oscuros ni haber discutido las líneas generales. El «espíritu de cabilidad» y la confusión entre el poder, del control político y el poder del mando militar pueden, en parte, justificar el decreto de la Generalidad de Cataluña, pero tal decreto no soluciona de ninguna manera los problemas vitales de la victoria militar de la revolución.

5)- No es posible el hallar solución al problema de las necesidades de la guerra sin antes haber resuelto el que plantea la política española. Fábregas, Consejero de Finanzas de Cataluña ha declarado: «Nosotros hemos enviado una Comisión a Madrid para pedir al Gobierno un crédito de 300 millones de pesetas, 30 millones para la compra de material de guerra y 150 millones de pesetas para la compra de materias primas. Nosotros ofrecimos como garantía mil millones de pesetas en títulos de renta, pertenecientes a nuestras cajas de Ahorro y depositadas en el Banco de España. Todo nos ha sido rechazado» (Solidaridad Obrera, 29-9-1936).

Madrid no se conforma con reinar, también quiere gobernar. En su conjunto el Gobierno español es tan contrario a la revolución social como el fascismo monárquico y clerical. Madrid desea «la vuelta a la normalidad legal» y no otra cosa. Armar Cataluña y financiarla significa para Madrid tanto como armar columnas que llevan la revolución en la punta de las bayonetas y además aprovisionar a la nueva economía igualitaria. Es, pues, necesario el dirigirse a Madrid y darle a escoger entre la *pérdida de la guerra o la revolución victoriosa*.

---

<sup>2</sup> Putsch = Golpe

6)- Evidenciado el hecho de que el Gobierno de Madrid desarrolla una «política de guerra» capaz de asegurarle la hegemonía política y de oponer un dique al desarrollo de la revolución social: que el Partido Comunista (siguiendo directivas de Moscú) tiende a convertirse en la Legión Extranjera de la democracia y del liberalismo español y que la social democracia española, o por lo menos sus cuadros dirigentes, es revolucionaria... a la manera de Caballero; es necesario que nuestra prensa, (sin levantar la amenaza de una guerra, de una marcha sobre Madrid, sin desencadenar polémica contra los comunistas y los socialistas, y sin amenazar la solidez de la Alianza CNT-UGT) se sienta por lo menos desintoxicada del desventurado espíritu de la «unión sagrada» que ha llegado a reducir al mínimo la crítica política. Dicho sea entre paréntesis, la «Soli», al exaltar al gobierno bolchevique de la URSS ha llegado a la cima de la ingenuidad política.

7)- La depuración del frente interno no está desde luego encadenada, en la lucha contra el fascismo, por la «normalización» policiaca y judicial. El hecho de que elementos de la CNT y de la FAI, hayan entrado en los organismos de la policía, además de constituir un yerro, no está suficientemente compensado por una autonomía que habría permitido la rapidez y la discreción en el cumplimiento de misiones y servicios. Es necesario agregar a esto que ciertas disposiciones absurdas y ciertas tonterías burocráticas que habían debido ser abolidas, por los representantes de la CNT y la FAI, subsisten aún y son de un efecto desastroso.

8)- El trabajo de selección del personal militar, sanitario y burocrático es insuficiente. Esta selección pudo haberse hecho basándose en la posibilidad de substituir, inmediata y proporcionalmente, los elementos incapaces y poco seguros por elementos extranjeros fieles a la causa de la revolución española o por lo menos antifascistas probados. Esto no ha sido ensayado. Tampoco la CNT utilizó en la medida de lo necesario a los técnicos que podrían en la actualidad reemplazar a técnicos incapaces o sospechosos, constituyendo ya para mañana, los cuadros convenientes para el desarrollo del Comunismo Libertario.

9)- Desde hace un tiempo la CNT y la FAI, han adoptado una posición de renunciamento *ante* la «normalización» de la Revolución Española. La «España Antifascista» ha denunciado con bastante coraje y asiduidad este fenómeno por lo que yo no insistiré sobre él. En resumen: la supresión del Comité Central de Milicias, así como el de los Comités de Obreros y Soldados constituye un atentado al control sindical de milicias. Pienso que no es sin cierta razón que el «*Temps*» lanza un suspiro de desahogo al

constatar que «la revolución social en Cataluña es cada vez más legalista».

10)- El Consejo de Economía no es en el fondo, otra cosa que «*Le Comité Économique*» establecido por el Gobierno Francés. No me parece que sea una compensación suficiente al ministerialismo de la CNT y de la FAI, ni aún por sus aplicaciones prácticas. Por otra parte es necesario señalar un deplorable progreso de bolchevización en el seno de la CNT, caracterizado por la posibilidad cada vez más exigua que les queda a los elementos de la base para poder ejercer un control vigilante, activo y directo, sobre la obra cumplida por los representantes de la Organización en el seno de los Comités y Consejos Gubernamentales. Sería necesario crear una serie de Comisiones elegidas por la base de la CNT y de la FAI, con el fin de facilitar, pero al mismo tiempo para rectificar —las veces que ello sea necesario— la obra de nuestros representantes en el seno de los Consejos de Guerra y de Economía. Esto sería igualmente necesario con el fin de crear puntos de contacto entre el trabajo personal de nuestros representantes y las posibilidades y necesidades de las iniciativas cenetistas y faístas.

11)- Yo me he esforzado por conciliar las consideraciones «actuales» inherentes a las necesidades del momento histórico, con las líneas de «tendencia» que no parecen apartadas de estas necesidades. No propongo ninguna «línea recta» a pilotos navegando entre escollos a flor de agua, y en medio de corrientes impetuosas. La política tomada en su acepción pura tiene sus necesidades propias, y el momento impone a los anarquistas españoles la necesidad de estudiar una «política» propia y adecuada. Pero es necesario hallarse a la altura del rol histórico que se ha juzgado útil asumir. Y es también necesario el no crear soluciones de continuidad profunda en las líneas de las tendencias.

Conciliar las «necesidades» de la guerra, con la «voluntad» de la revolución y las «aspiraciones» del anarquismo: he aquí el problema. Es necesario que este problema se resuelva. De él depende la victoria militar antifascista, la creación de una nueva economía, la libertad social de España, la valorización del pensamiento y de la acción de los anarquistas. Tres grandes cosas que merecen todos los sacrificios y que nos imponen el deber de la franqueza y el coraje de expresar entera y abiertamente todo nuestro pensamiento.

5 de noviembre de 1936

## Entre la guerra y la revolución

Muchos son, entre los nuestros, los que han llegado a desear la intervención armada de las potencias que tienen intereses económicos y militares opuestos a los de Italia y Alemania.

Si estas naciones entran en juego con todas las fuerzas de que disponen, es bien evidente que sólo la intervención de Rusia, de Francia e Inglaterra reunidas puede asegurar al antifascismo español el triunfo de la guerra.

Pero es también evidente que antes que la intervención armada de estas potencias logre aplastar las fuerzas fascistas, puede transcurrir el tiempo suficiente para permitir que éstas aplasten a las fuerzas revolucionarias.

El capitalismo inglés y francés tiene interés de impedir el que la victoria de los fascistas españoles no llegue a ser explotada por Italia y Alemania, pero no tienen interés alguno en ver triunfar la revolución Ibérica. En el caso de que Italia y Alemania intervinieran en España con el interés inmediato de atacar Francia (ataque brusco en el Mediterráneo Occidental), pudiera ser que Rusia e Inglaterra intervinieran inmediatamente. Pero no ocurre así, es bien posible que la revolución española sea aplastada antes de que la intervención tenga lugar.

No podemos tener ninguna confianza, como lo hacen algunos ingenuos, y numerosos hipócritas —en la Parálitica del Lago de Ginebra—. Madrid está tomado por los Fiat, los Caproni, los Junkers, pilotados por los aviadores italianos y alemanes. Las Baleares están sometidas a la dictadura terrorista de un as italiano y, millares de mercenarios alemanes e italianos, desembarcan en España con armas y bagajes. La intervención armada ítalo-germana no podía ser más potente, más operante, más absorbente. Las llamadas cursadas por el Gobierno español a la SDM, han hallado una Asamblea de sordos voluntarios, grotescamente ocupados en embrollarse en chicanas de procedimiento.

No podíamos esperar otra cosa de Francia. De la misma manera que Eden ponía en la balanza de la justicia internacional el impasse de la independencia de Etiopía o la guerra mundial,

Blum deja la libertad del pueblo español contingentada a la guerra mundial: «La guerra, he aquí el rescate. Nosotros no lo aceptaremos jamás».

Nadie odia la guerra más que nosotros, pero creemos que ha llegado el momento de verificar la fórmula que en otra ocasión enunció el mismo León Blum: «Es necesario aceptar la eventualidad de la guerra, con tal de salvar la paz».

La política de no intervención no ha impedido a Bolivia el atacar al Paraguay para disputarle el Chaco; no ha impedido la anexión de Manchuria por parte del Japón ni la feroz conquista de Etiopía realizada por Italia. El pacifismo sigue un camino asfaltado de buenas intenciones, como el del infierno, pero este camino conduce al abismo.

La paz de Ginebra está recargada con el peso de minas y masacres: es la carrera en competencia por el armamentismo; es el aplastamiento de los pueblos militarmente débiles; es el Duce y el Führer cada vez más potentes y en constante apoyo a los fascismos nacientes, como el de Franco y otros.

La Federación Sindical Internacional y la Internacional Obrera Socialista continúan asociadas a esta farsa de la no intervención sostenida por los gobiernos Inglés y Francés, en tanto que la intervención fascista llega a las mismas entrañas de España. Las masas obreras deben de elegir o por la intervención, o por el triunfo del fascismo. Sin embargo no se mueven. Es en vano el que se repita «España es el teatro de una lucha que sobrepasa sus fronteras, pues es en España donde el fascismo se juega su última carta».

No sobreestimemos los objetivos inmediatos de la intervención ítalo-alemana y observémoslos, exclusivamente, en su relación con el futuro desenvolvimiento de su expansión en el Mediterráneo. España no es, para Hitler y Mussolini, nada más que una conquista inmediata, una cuestión actual. Para estos el vencer a la revolución española es tanto como conquistar a España. Y el fascismo venciendo en España significa tanto como la revolución dominada y la vía abierta a las conquistas imperiales. Será entonces la guerra; la esclavitud del proletariado europeo: la vuelta a la Edad Media.

Ni el proletariado francés ni el inglés harán nada en favor del proletariado español. Es inútil hacernos ilusiones. Además sería torpeza el hacernos tales ilusiones.

¿Entonces qué?

Entonces es la revolución española la que se halla en peligro —*sea cual sea la solución militar de la guerra civil*—.

Una rápida intervención de parte de Inglaterra, Rusia o Francia no es nada probable. Pero no es imposible el que la realicen cuando España esté a punto de fallecer. Sería la intervención de los leones contra las hienas. Sería la intervención que tal vez arrancara a España de las guerras del imperialismo ítalo-alemán, pero lo harían para ahogar el incendio de la revolución española.

Y hoy mismo, España se halla entre dos fuegos: Burgos y Moscú.

La potencia del movimiento anarco-sindicalista español no debe de marearnos. El día que los ejércitos ingleses, franceses y rusos intervengan, después de un agotador conflicto entre las fuerzas revolucionarias y la colisión fascista hispano-ítalo-alemana, la revolución social será detenida y se abrirá el paso a la revolución burguesa.

Decía Le Populaire de 27-11-1936: «Una vez aplastado el fascismo, es posible que los anarco-sindicalistas de la CNT y de la FAI, continúen luchando para realizar su programa social. Pero en este caso, el bloque social-comunista se opondrá».

Los republicanos, los jefes socialistas y los comunistas están ya de acuerdo para establecer una plataforma «constitucionalista». El comité ejecutivo del Partido Comunista Español ha declarado recientemente que en la lucha actual se proponía defender la democracia y salvaguardar la propiedad privada. Flota en el ambiente cierto olor a Noske. Si Madrid no se hallara en llamas nos veríamos obligados a recordar de nuevo a Kronstadt. Pero la política de Madrid está a punto de triunfar. Ha rechazado dinero y armas a Cataluña y se ha entregado en manos de la URRS que ha proporcionado armas y cuadro destinados a controlar la lucha antifascista y a detener el desarrollo de la revolución social en su lucha armada contra el fascismo.

El dilema: «o Madrid o Franco» ha paralizado el anarquismo español. Hoy Barcelona está situada entre Burgos, Roma, Berlín, Madrid y Moscú. Sitiada.

Espesos nubarrones nos cierran el horizonte y la niebla nos enceguece.

Agudicemos nuestra mirada y apretemos el timón con mano de acero. Estamos en alta mar y la tempestad arrecia. Pero no podemos aún hacer milagros. Cogida entre los prusianos y Versalles, la Comuna alumbra un incendio que aún ilumina al mundo.

Entre Burgos y Madrid, está Barcelona.

Que los Goded<sup>3</sup> de Moscú lo recuerden.

16 de diciembre de 1936

---

<sup>3</sup> Manuel Goded, represor junto a Franco de la revuelta de Asturias del 34.

## Tercera etapa

La guerra civil ha entrado en su tercera fase. La primera es la del «putsch militar fascista» suprimido por las fuerzas revolucionarias con la CNT y la FAI en cabeza y por la resistencia de los obreros de Barcelona. La segunda es la de la guerra «civil»: de un lado se encuentran parte del ejército y de los cuerpos policiales dirigidos por oficiales fascistas, del otro se hallan las milicias obreras y campesinas dirigidas por oficiales leales incontrolados por los diferentes partidos de avanzada o progresistas. Es una guerra civil con aspectos de guerrilla en la que los acontecimientos sociales revisten un carácter revolucionario y colectivista, sobre todo en Cataluña, Aragón y Levante, regiones situadas bajo la influencia de la CNT y de la FAI. Nos aliamos aún en esta segunda fase «internacional» debida a la intervención abierta del fascismo ítalo-alemán por un lado y por el otro del bolchevismo ruso.

Desde luego, el desenvolvimiento de la situación interior está conectado principalmente a los factores extranjeros. Son los hitlerianos y los emigrados antifascistas de Alemania y de Austria; los fascistas y los antifascistas italianos, los rusos bolcheviques y los rusos blancos; los comunistas franceses y los católicos irlandeses —que están en combate en el frente de Madrid—, y que bien pronto, estarán sobre todos los frentes. El rendimiento de las fuerzas está en vías de modificarse, militar y políticamente. La guerra civil está adquiriendo un ritmo más rápido, un cuadro de acciones cada vez más vasto, un carácter más decidido en tanto que la intervención rusa asegura la hegemonía de las fuerzas social-comunistas que se hallaban, hasta ahora, completamente dominadas por las fuerzas anarquistas.

Y lo he dicho ya, y lo repito: la guerra civil puede ser ganada sobre el frente militar, pero el triunfo de la revolución política se halla amenazado. Desde ahora los problemas del futuro de España están indisolublemente ligados a los acontecimientos internacionales de la guerra civil. El hecho de que los gobiernos francés e inglés transformen en consulados sus delegaciones en Adis Abeba, deja pensar que reconocerán la conquista italiana en



Etiopía. Mussolini, ¿se separará de Alemania abandonando la intervención fascista en los asuntos de España? Yo no lo creo. Sería para ello necesario que tanto en el Quai d'Orsay, como en el Foreign Office tomaran la firme decisión de decir: ¡Basta ya! Pero ¿qué es lo que vemos por el contrario?

El Gabinete Blum, obsesionado por el miedo de la guerra admite todo: permite que se fusile al periodista francés Aguiard, que se mate a Delaprée, corresponsal del Paris Soir, que viajaba en el avión de la Embajada de Francia en Madrid, y hasta admite que se bombardee en el mismo territorio francés el avión de la Air-France. Que las fuerzas fascistas amenacen cortar la línea Cervera-Portbou; que amenacen hundir los navíos franceses como lo han hecho con el vapor ruso Komsomol; que se empleen a desencadenar la insurrección en Marruecos; todo esto no obliga al gobierno Blum a pedir explicaciones a los bandidos de Burgos.

El gobierno italiano enrola «voluntarios» para Franco y los desembarca por millares en Portugal y en el Marruecos español. Sobre el frente de Madrid se ha señalado una brigada italiana completa en el sector de Carabanchel. Hitler continúa engrosando las filas de Franco con el envío de millares de «voluntarios».

La victoria del fascismo en España sería tanto como el cerco militar italo-germano en torno de Francia. L'Ami du Peuple da el siguiente comentario a la noticia dada por el News Chronicle sobre el envío a España de cinco divisiones alemanas:

*«Si nos atenemos a la continuidad de los desembarcos alemanes en la península habremos de convenir que se nos presenten dos puntos donde montar nuestra guardia. No es ya solo a lo largo del Rin, será también necesario hacerlo en los Pirineos. Que se deje el libre desenvolvimiento al Führer y Francia correrá el riesgo de verse cercada, o por lo menos ante dos fronteras alemanas. Tal es la dura realidad. Esta sobrepasa de manera singular las preferencias doctrinales por el uno o por el otro de los dos partidos Ibéricos».*

Es bien evidente que en Francia juega en sentido preponderante la opinión reaccionaria influyendo en favor de la neutralidad en la guerra de España. Se hace necesario un cambio en la marcha, que permita favorecer una acción política en favor de España, por parte del gobierno Blum.

Numerosos franceses justifican la política de Blum con relación a España diciendo: es que Inglaterra no está con nosotros. Realmente nos aliamos ante el Gentleman's agreement italo-inglés. Para renovar relaciones comerciales con Inglaterra, Mussolini ha aceptado condiciones que habría rechazado pocos meses antes. Se ha adherido al protocolo de la guerra submarina y ha afirmado de nuevo que no tenía intenciones de conquistar las Baleares. El Mediterráneo: he aquí lo que preocupa al Imperio Británico. Mussolini, en su discurso del 1-11-1936, había hecho poner en guardia a Inglaterra, Yugoslavia, Grecia y Turquía al hablar de la expansión italiana en el Mediterráneo. Mas, después de haber tranquilizado al Foreign Office en la cuestión del Mediterráneo, continúa su flirt con la Wilhelmstrasse, en tanto que el Quai d'Orsay persevera en su papel de cornudo complaciente. Y Hitler, persuadido de que Francia no se moverá, prepara (según L'Ouvvre) un golpe de fuerza en Checoslovaquia.

En resumen, mientras que Mussolini, Hitler y Eden se tiran al gran juego, Blum enciende cirios y reza novenas, sin línea de acción, sin ninguna audacia, sin la menor dignidad.

Impasible y neutro frente al sacrificio de Irún, tibio y prudente testigo frente al martirio de Madrid, Blum espera. Vive pleno de confianza y acaricia y alisa las plumas de su blanca paloma forjándose ilusiones y dándoselas a los demás.

Irún, Huesca y Zaragoza habrían sido las tumbas del fascismo si se hubiera impedido a Brenn y César echar sus espaldas sobre la balanza, en el platillo fascista. Ahora, es en Madrid donde se juega su suerte, y esto, aunque cueste masacres y ruinas.

Donde hacía falta un cirujano decidido, Blum no ha sido más que un tímido homeópata. Si las divisiones de los «moros rubios» y de los «camisas negras», continúa reforzando los cuadros de Franco, España entera será transformada en un teatro de luchas desesperadas. Y no se podrá circunscribir tamaño incendio. Y una responsabilidad enorme pesará sobre aquellos que, no queriendo el incendio, no han sabido ahogarlo en sus raíces.

Madrid crucificado denuncia su Poncio Pilatos: ¿León Blum? No solamente él, sino millares y millones de hombres. ¡Tú mismo, proletario francés! Un hombre, sea quien sea, no frena el camino a las multitudes cuando estas marchan hacia la libertad y la justicia.

¡Oh París! Para salvar a Dreyfus, tus bulevares han sido un enorme tumulto. Lo han sido para salvar a Ferrer. Y también para salvar a Sacco y Vanzetti.

Pero ahora, ya no palpitas ni gritas de cólera; ya no son las arterias de Francia; ya no son el lecho de aquellos potentes torrentes protestatarios que lavaron la dignidad del hombre para salvarlo de tantas ignominias. Madrid está crucificado. Madrid está sobre la hoguera. ¿Qué haces París?

París grita: «Aviones para España», y París envía ambulancias, víveres y voluntarios. Pero esto no es suficiente. París no da lo que posee, su mayor riqueza, la más potente, la más europea, su cólera, su gran voz de protesta. Si París se halla en cólera, el mundo entero se calla y se da la vuelta para escuchar. Enorme centro de emisión de todas las justas campañas, no puede dejar de lanzar su S.O.S. por la España revolucionaria.

París, grita tu piedad por Madrid martirizada y sublime; tus protestas contra los verdugos del pueblo español, tu odio contra los enemigos de los derechos del hombre y del ciudadano, que tú has afirmado con tus grandes revoluciones.

Que tu voz potente condene a Burgos, a Roma y a Berlín, que ella reconforte a Madrid y las otras ciudades mártires, que dé coraje a los generosos combatientes de las milicias antifascistas que defienden los derechos de los productores y la dignidad de los ciudadanos; que ella llene de vergüenza a los ministros indecisos; que sea, en fin, tu gran voz generosa, la de tus mejores días, la que surge de lo más profundo de tu corazón...

¡Esta voz tronó tantas veces con ese amor que debe empuñar el hacha!...¡Y es este el más profundo amor!

18 de enero de 1937

## La sabiduría de un viejo proverbio

El Consejo Federal Suizo fue el primero en inaugurar el régimen de persecuciones contra los amigos de la España libre, en nombre de la «neutralidad», queriendo con esta actitud servil y reaccionaria rendir homenaje a los ogros de Berlín y de Roma.

A raíz de este hecho se elevó un clamor de escándalo en las sinagogas de la socialdemocracia. Y los adoradores de Stalin protestaron con vehemencia.

Poco tiempo después el gobierno belga, en cuya composición entran ministros socialdemócratas, expulsa al canónigo Gallegos y al padre Lobos, sacerdotes católicos cuya culpabilidad consiste tan sólo en haber declarado, en reuniones privadas, su solidaridad con el gobierno legal español.

A continuación, el gobierno inglés libera del polvo de los siglos un decreto de 1870 que prohíbe y castiga el enrolamiento de los ingleses en las milicias extranjeras.

A su turno los Estados Unidos colocaron sobre el tapete una ley de 1811 prohibiendo a los ciudadanos norteamericanos el alistarse en el extranjero.

Finalmente el gobierno francés obtuvo de la Cámara plenos poderes para rodear a la España republicana de un cordón «sanitario» contra el aflujo de voluntarios extranjeros. Y estos poderes los recibió de los grupos parlamentarios socialista y comunista. La actitud de los socialistas no tiene nada de sorprendente. Coincide con la posición de *Le Populaire*. Y la confirma. Pero la actitud de los comunistas constituye un viraje escandaloso. Los comunistas ingleses habían protestado contra el bloqueo de los voluntarios. Ted Barnales, jefe de la Sección londinense del Partido Comunista inglés, había declarado en uno de sus discursos el 11 de noviembre último:

*«Por cada soldado alemán que llegue a España, nosotros enviaremos un antiguo combatiente inglés. Es nuestra respuesta a la decisión tomada por el gobierno para impedir la salida de voluntarios para España».*

Y *L'Humanité* estalla en protestas al enterarse de que el gobierno francés tenía intención de prohibir el alistamiento de voluntarios, gesto platónico por parte de los dirigentes social-demócratas y estalinistas franceses, solidarios completos del gobierno bombero y del hombre avestruz.

*Le Petit Parisien* del 15-12-1936 anuncia el «reforzamiento del control» por parte de Francia; entonces Gabriel Peris escribía en *L'Humanité*:

*«Le Petit Parisien es el monitor oficioso del Quai d'Orsay. Nosotros queríamos saber si el plan de este anuncio tiene —como indica Le Petit Parisien— la aprobación del Presidente del Consejo. De no ser así, quisiéramos leer su desmentido lo más pronto posible».*

En lugar del rápido desmentido, *Le Populaire* del 8 de enero escribía:

*«Nosotros creemos que no habría ningún inconveniente en adoptar la idea que en su respuesta propone el gobierno alemán, cual es la de alejar de España todos los extranjeros que tomen parte en los combates y a todos los agitadores políticos, y propagandistas, con el fin de restablecer el estado de cosas existentes en el mes de agosto de 1936».*

Y concluía:

*«Es necesario no perder el tiempo inútilmente intentando el proceso de las intenciones y ensayando de descubrir las trampas que puede haber en las respuestas de Berlín y de Roma. Existe un medio eficaz para vencer todas las dificultades. Es el de aplicar y el de hacer aplicar para todos la política de no intervención en España y el de eliminar de España todos los combatientes no españoles. Es necesario el hacerlo y cuanto antes, mejor».*

Péri, Cachin, Vaillant, Couturier y compañía protestaron. Pero Moscú se hizo cargo del timón. ¿Y quién se solidarizó de inmediato con el bloque de Blum en nombre del Grupo parlamentario comunista? Fue precisamente Péri, quien había sostenido con mayor rigidez y vehemencia que Francia debía practicar una política abiertamente dirigida en favor de la República Española. Los saltimbanquis y los idiotas del bolchevismo valen lo que los saltimbanquis e idiotas de la social-democracia. El grupo parlamentario socialista ha pateado la última resolución de los Comités Ejecutivos de la IOS y de la FSI, que declara:

«... que la conservación de la paz, que es el bien supremo de los trabajadores de todos los países y por consecuencia la primera de las preocupaciones de los gobiernos que tienen dirección o participación socialista, no puede ser garantizada más que a condición de que la democracia oponga una actitud decidida al chantaje. Y a las amenazas fascistas».

Por su parte el grupo parlamentario comunista ha desmentido por completo una infinidad de declaraciones explicativas contra la «neutralidad» francesa, declaraciones hechas en sus mítines y publicadas en los diarios oficiales del partido con *L'Humanité* a la cabeza.

La no intervención hace el juego de Hitler y Mussolini y por lo tanto favorece a Franco. Las notas inglesa y francesa proponiendo a los gobiernos alemán e italiano el detener el envío de voluntarios a España es del 3 de diciembre del 1936.

La respuesta ítalo-alemana es del 7 de enero. Treinta y cinco días de... meditaciones. ¡Treinta y cinco días de envíos en masa, tanto de hombres como de material de guerra, al servicio de Franco!

El gobierno italiano ha enrolado los «voluntarios» por medio de órdenes enviadas por los distritos militares; empleando la fuerza ha enviado a España a hombres enrolados para ir a trabajar a Etiopía; ha concentrado en los cuarteles a los voluntarios para España; ha empleado a los condenados de derecho común para engrosar las filas de los voluntarios; ha creado en Spezia, Éboli, Salerno y Cagliari concentraciones de fuerzas expedicionarias; y ha transportado todas estas fuerzas en navíos del Estado hasta el Marruecos Español.

Después de los bombardeos efectuados en territorio español por medio de aviones italianos que parten de la base de Elmas, después de la ocupación de Mallorca, se poseen todos los elementos y pruebas para constatar que Italia ha intervenido militarmente en la guerra civil española. Mussolini no tiene la intención de renunciar a España. «Roma fascista» declara sin empachos: «Nosotros combatimos en España y venceremos».

El *Giornale d'Italia*, deja entender que el control francés de las vías de acceso a España, por tierra, será virtualmente realizado. Hitler y Mussolini, envalentonados, se atreven a pedir cosas imposibles a los gobiernos inglés y francés, como por ejemplo: el que se reprima la propaganda en favor de España y se aleje de España a todos los antifascistas extranjeros.

La mala fe de Mussolini y de Hitler aparece con tanta evidencia como la estupidez de Blum. Mussolini ha enviado a España 20.000 hombres, despreciando completamente el derecho internacional, y según *L'Ami du Peuple* y *L'Écho* de París, hay en España por lo menos 30.000 soldados alemanes. Los gobiernos italiano y alemán continuarán enviando hombres, armas y municiones, sean cuales sean los compromisos contraídos.

La «neutralidad» anglo-francesa ha sido, es y será siempre, una hipócrita intervención en favor del fascismo español, alemán e italiano. Aceptar el control y el bloqueo equivale a colocar sobre el mismo plano al gobierno leal y al ejército fascista, y equivale a tanto como colocar a Europa en este dilema: *la guerra o el triunfo del fascismo*. Y el triunfo del fascismo será la guerra en un porvenir bien próximo. La política Blumista no ha tenido jamás una línea de acción recta y coherente porque está dominada por el miedo y por la tendencia al compromiso. Es una política socialdemócrata.

El partido Comunista francés, al adherirse a esta política, ha borrado una de sus raramente bellas páginas. Las repercusiones internacionales serán de consecuencias abrumadoras. Y también lo serán en la política interior francesa. Pero lo que más nos importa, de momento, es examinar las necesidades de nuestra lucha en España en relación a la nueva situación. Hablaremos de eso en otra ocasión. Hoy experimentamos una emoción aguda y deprimente, siendo confirmada la sabiduría de un proverbio popular: «Que Dios me guarde de mis amigos, que de mis enemigos me encargo yo».

España, rodeada de enemigos declarados y de falsos amigos, continuará su camino a pesar de todo. Nosotros quisiéramos, con toda nuestra ternura filial por este magnífico pueblo, que este camino condujera hasta las cimas luminosas del triunfo. Pero aun si nos condujera hacia el más profundo abismo de la derrota, tendríamos siempre el reconfortante honor de haber querido estar y haber estado con las víctimas inocentes, no con los asesinos de seres desarmados; de haber defendido la causa sagrada de la libertad y de la justicia y no la del retorno a la tiranía y al privilegio feudal; de haber participado en la contienda tomando nuestro partido con decisión, y de haber rechazado la envilecedora ignominia de los compromisos cobardes y estúpidos.

1 de febrero de 1937.

## Carta abierta a Federica Montseny

Querida compañera:

Tenía la intención de dirigirme a todos vosotros, compañeros ministros, pero ahora con la pluma en mano, espontáneamente, he resuelto dirigirme a ti sola y no quiero contrariar un impulso súbito, pues es una buena regla seguir en tal género de asuntos a los instintos. Que no coincida siempre contigo no te maraville, ni te irrite, y además tú te has mostrado cordialmente olvidadiza de críticas que no siempre fueron de tu gusto, y que hubiera sido tan natural como humano, considerar injustas y excesivas. Es una cualidad, y no pequeña a mis ojos, y testimonia la naturaleza anarquista de tu espíritu. Esa rectitud y temperamento acompaña con eficacia, se entiende para mi amistad, las discrepancias ideológicas con algunos aspectos de tus artículos de estilo personalísimo y tus discursos de una elocuencia admirable.

No he conseguido aceptar por ejemplo tu identificación entre el anarquismo bakuninista y el republicanismo federalista de Francisco Pi y Margall, y no te perdono haber escrito que “en Rusia no fue Lenin el verdadero constructor de la Rusia, sino más bien Stalin, espíritu realizador”, etc., etc. He aplaudido la respuesta de Volin publicada en *Terre libre* sobre tu inexacta afirmación sobre el movimiento anarquista ruso.

Pero no es de todo esto que quiero hoy hablarte. Sobre aquellas, y otras muchas cosas nuestras, espero un día u otro tener ocasión de discutir las personalmente contigo. Si me dirijo a ti en público es por asuntos infinitamente más graves, para reclamarte enormes responsabilidades de las cuales podría que tú no seas consciente dada tu modestia.

En discurso del 3 de enero tú decías: «*Los anarquistas han entrado en el gobierno para impedir que la revolución se desviase y para continuarla más allá de la guerra, y también para oponerse a toda eventual tentativa dictatorial, sea cual sea*».



Y bien compañera, en abril, después de tres meses de experiencia colaboracionista, estamos en una situación en la cual suceden graves hechos y se anuncian otros peores.

Allí donde —como en Vasconia, Levante y Castilla—, el movimiento nuestro es impotente *en fuerzas de base*, es decir que no tiene creados sindicatos vastos y una preponderante adhesión de las masas, la contrarrevolución oprime y amenaza aplastarlo todo. El gobierno está en Valencia, y de allí es de donde partieron guardias de asalto destinados a desarmar los núcleos revolucionarios de defensa. Se recuerda a Casas Viejas, pensando en Vilanosa<sup>4</sup>. Son de la Guardia Civil y de la Guardia de asalto los que conservan las armas, y es aquí en la retaguardia que deben controlar los “incontrolables”, que osan desarmar de algunos fusiles y revólveres a los núcleos revolucionarios. Entre tanto el frente interno no es eliminado. Esto se produce en una guerra civil en la cual todas las sorpresas son posibles, y en una región en la cual el frente está bien próximo, es muy irregular en su trazado y no es *matemáticamente* seguro. Esto, en tanto que aparece clara la distribución política de las armas, que tiende a armar sino en la medida de lo «estrictamente necesario». Estrictamente necesario, esperamos que se arme al frente de Aragón, escolta armada de las colectivizaciones agrarias y contrafuerte de Consejo de Aragón y de Cataluña, la *Ucrania ibérica*.

Tú estás en un gobierno que ha ofrecido a Francia e Inglaterra ventajas en Marruecos, mientras desde julio de 1936 sería necesario proclamar oficialmente la autonomía política marroquí. Lo que piensas, como anarquista, de este asunto innoble y además estúpido, yo lo imagino, pero entiendo que ha llegado la hora de hacer saber que tú, y contigo los otros anarquistas, no concordáis con la naturaleza y el tenor de tales propuestas.

El 24 de octubre de 1936 yo escribía en «*Guerra di Classe*»:  
«*La base de operaciones del ejército fascista es Marruecos. Corresponde intensificar la propaganda a favor de la autonomía marroquí sobre todo el sector de influencia pan-islámica. Es necesario imponer al gobierno de Madrid declaraciones inequívocas de su voluntad de abandonar Marruecos, así como proteger la autonomía marroquí. Francia ve con preocupación la posibilidad de repercusiones insurreccionales en el Africa Septentrio-*

---

<sup>4</sup> En Vilanosa fue destrozado el local de la C.N.T. y sus militantes fueron masacrados en pleno periodo revolucionario. N. del R.

nal y en Siria, e Inglaterra ve reforzada la agitación autonómica egipcia y de los árabes de Palestina. Corresponde aprovechar tales preocupaciones, con una política que amenace desencadenar la revuelta del mundo islámico. Para tal política es necesario invertir dinero y urge enviar emisarios agitadores y organizadores a todos los centros de la emigración árabe y en todas las zonas de la frontera del Marruecos francés. En los frentes de Aragón, del Centro, Asturias y Andalucía, bastarán algunos marroquíes con funciones de propagandistas, disponiendo de radio, impresos, etc.»

Es evidente que no se puede garantizar los intereses de los ingleses y franceses en el Marruecos, y al mismo tiempo hacer obra insurreccional. Valencia continúa la política de Madrid. Es necesario que esto cambie. Es necesario, para cambiar, decir clara y fuertemente todo nuestro pensamiento, porque en Valencia actúan influencias tendentes a pactar con Franco.

Jean Zyromsky escribe en *Le Populaire* del 3 de marzo: «Estas maniobras son visibles y tienden a la conclusión de una paz que, en realidad, significaría no solamente detener la revolución española, sino incluso anular las conquistas sociales ya realizadas. *Ni Largo Caballero ni Franco*, tal sería la fórmula que expresaría sumariamente una concepción que existe, y yo no estoy seguro de que ella no tenga el beneplácito de ciertos medios políticos, diplomáticos e incluso gubernamentales en Inglaterra, y también en Francia».

Estas influencias, estas maniobras, explican varios puntos oscuros, como por ejemplo: la inactividad de la marina de guerra leal. La concentración de las fuerzas provenientes del Marruecos, la piratería del “Canarias” y del “Balears”; la toma de Málaga, no son sino las consecuencias. ¡Y la guerra no ha terminado! Si Indalecio Prieto es incapaz e indolente, ¿por qué tolerarlo? Si Prieto está ligado a una política que paraliza la marina, ¿por qué no denunciar esa política?

Vosotros ministros anarquistas, dais discursos elocuentes y escribís brillantes artículos, pero no es con discursos y artículos como se vence en la guerra y se defiende la revolución. En aquélla se vence y ésta se defiende permitiendo el paso de la defensiva a la ofensiva. La estrategia de posiciones no puede eternizarse. El problema no se resuelve lanzando consignas como: *movilización general, armas al frente, mando único, ejército popular, etc.* El problema se resuelve realizando inmediatamente lo que puede realizarse. Según *La Dépêche* de Toulouse del 17 de enero: «La

gran preocupación del Ministerio del Interior es restablecer la autoridad del Estado sobre la de los grupos y sobre los incontrolables de todas la tendencias».

Es evidente que, aunque se comprometieran durante meses a buscar el aniquilamiento de los «incontrolables», no se puede resolver el problema de eliminar la quinta columna. La eliminación del frente interno tiene por previa condición una actividad de investigación y de represión que no puede ser cumplida sino por revolucionarios experimentados. Una política interna de colaboracionismo entre las clases y de adulación hacia las clases medias, conduce inevitablemente a la tolerancia hacia los elementos políticamente equívocos. La Quinta Columna está constituida, no sólo por elementos pertenecientes a formaciones fascistas, sino además por todos los descontentos que aspiran a una república moderada. Son estos últimos elementos los que se aprovechan de la tolerancia de los cazadores de «incontrolables».

La eliminación del frente interno tiene por condición previa, una actividad amplia y radical de los comités de defensa constituidos por la CNT y la UGT.

Nosotros asistimos a la penetración en los cuadros dirigentes del ejército popular de elementos equívocos, no garantizados por ninguna organización política o sindical. Los comités y los delegados políticos de las milicias ejercían un control saludable. Hoy está debilitado por el predominio de sistemas centralizados de nombramientos y promociones, que se convierten en estrictamente militares.

Es necesario reforzar la autoridad de estos comités y de estos delegados. Asistimos al hecho nuevo, y que puede tener consecuencias desastrosas, que batallones enteros están mandados por oficiales que no disfrutan de la estima y del afecto de los milicianos. Este hecho es grave porque la mayoría de los combatientes españoles vale en la batalla en proporción a la confianza que tienen en su propio comandante. Es necesario por lo tanto restablecer la elegibilidad directa y el derecho de destitución desde la base.

Podría continuar sobre ese tema.

Gravísimo error ha sido aceptar fórmulas autoritarias, no porque fueran tales, sino porque nos llevan a errores enormes y a fines políticos que nada tienen que ver con las necesidades de la guerra.

He tenido ocasión de hablar con altos oficiales italianos, franceses y belgas, y he constatado que ellos tienen, de la necesidad *real* de la disciplina, una concepción mucho más moderna y racional de la que ciertos neo-generales pretenden *realista*.

Creo que es hora de constituir el ejército confederal, como el Partido Comunista ha constituido su cuerpo propio: el Quinto Regimiento de las milicias populares. Creo que es hora de resolver el problema del *mando único*, realizando una efectiva *unidad del mando* que permita pasar a la ofensiva en el frente aragonés. Creo que ha llegado la hora de terminar con el escándalo de millares de guardias civiles y de guardias de asalto, que no van al frente, porque se dedican a controlar los «incontrolables». Creo que ha llegado la hora de crear una seria industria de guerra. Y creo que es hora de terminar con ciertas curiosidades, tan flagrantemente como las del reposo dominical y la de ciertos «derechos obreros» saboteadores de la defensa de la revolución. Es necesario, ante todo, mantener elevado el espíritu de los combatientes.

Luigi Bertoni, haciéndose intérprete de los sentimientos expresados por varios compañeros italianos combatientes en el frente de Huesca, escribía no hace mucho: «La guerra de España despojada de toda fe nueva, de toda idea de transformación social, de toda grandeza revolucionaria, de todo sentido universal, no es más que una vulgar guerra de independencia nacional, que es necesario afrontar para evitar el exterminio que la plutocracia mundial se propone. Queda la terrible cuestión de vida o muerte, pero no es más una guerra de afirmación de un nuevo régimen o de una nueva humanidad. Se diría que todo no está todavía perdido, pero en realidad está todo amenazado y comprometido y los nuestros tienen un lenguaje de renunciadores, el mismo que tenía el socialismo italiano ante el avance del fascismo: «*¡Cuidado con las provocaciones!*», «*¡Calma y serenidad!*», «*¡Orden y disciplina!*». Todas las cosas que prácticamente se resumen en: «*laissez-faire*» [dejar hacer]. Y como en Italia el fascismo terminó por triunfar, en España el antisocialismo, con vestiduras republicanas, no podrá menos que vencer, a menos que acontecimientos que escapan a nuestras previsiones se produzcan. Es inútil agregar que nosotros constatamos, sin entrar a condenar a los nuestros, cuya conducta no sabemos decir cómo podría tener una alternativa diferente y eficaz, mientras que la presión ítalo-alemana crece en el frente y la bolchevización en la retaguardia».

Yo no tengo la modestia de Luigi Bertoni. Tengo la presunción de afirmar que los anarquistas españoles podrían tener una línea

política diferente de la que prevalece, y pretendo aconsejar algunas líneas generales de conducta, atento a las experiencias de las grandes revoluciones recientes y a lo que leo en la misma prensa libertaria española.

Creo que tú debes plantearte el problema de saber dónde defiendes mejor la Revolución, si aportas una mayor contribución a la lucha contra el fascismo, participando en el gobierno, o si no serías infinitamente más útil llevando la llama de tu magnífica palabra entre los combatientes y en la retaguardia. Ha llegado la hora de clarificar incluso la significación unitaria que puede tener vuestra participación en el gobierno. Es necesario hablar con las masas, y llamarlas a juzgar si tenía razón Marcel Cachin, cuando declara (*L'Humanité*, 23 de marzo): «Los responsables anarquistas multiplican sus esfuerzos unitarios y sus llamadas son escuchadas en forma creciente»; o si tienen razón *Pravda* e *Izvestia*, cuando calumnian a los anarquistas españoles tratándolos de saboteadores de la unidad. Llamar también a las masas para juzgar la complicidad moral y política del silencio de la prensa anarquista española sobre los delitos dictatoriales de Stalin, de las persecuciones contra los anarquistas rusos, y en los monstruosos procesos contra la oposición leninista y trotskista, silencio recompensado y con mérito por las difamaciones de *Izvestia* contra *Solidaridad Obrera* de Barcelona.

Llamar a las masas a juzgar si ciertas maniobras de sabotaje al aprovisionamiento no entran en el plan anunciado el 17 de diciembre de 1936 en *Pravda*: «En cuanto a Cataluña, se ha comenzado la limpieza de elementos trotskistas y anarcosindicalistas, obra que será llevada con la misma energía con la que ha sido llevada en la URSS».

Es hora de darse cuenta de si los anarquistas estamos en el gobierno para hacer de vestales a un fuego, casi extinguido, o bien si están para servir de gorro frigio a politicastros que flirtean con el enemigo, o con las fuerzas de la restauración de la «República de todas las clases». El problema se plantea con la evidencia de una crisis que sobrepasa a los actores representativos que hoy ocupan el escenario.

El dilema: *guerra o revolución*, no tiene ya sentido. El único dilema es este: *o la victoria sobre Franco gracias a la guerra revolucionaria, o la derrota*.

El problema para ti, y para los otros compañeros, es el de escoger entre el Versalles de Thiers o el París de la Comuna, antes de que Thiers y Bismark hagan la unión sagrada.

A ti te toca responder, porque tú eres “la luz escondida”.

Fraternalmente.

Camillo Berneri

14 de Abril del 1937

## Guerra y revolución

La República española nació —en el mes de abril de 1931— de una revolución casi pacífica. Un jefe socialista español reconocía que esta revolución «no había movido las entrañas del país». Las masas populares fueron decepcionadas por la República que no recibió ninguna consolidación social, pues no dio la tierra a los campesinos. La reforma agraria votada por las cortes fue arrasada de proyecto en proyecto y fue aplicada por dosis homeopáticas.

En el mes de Octubre de 1934, un campesino andaluz se convertía en interprete de varios millones de sus semejantes diciendo a Bertrand de Jouvenel: «Los socialistas nos habían prometido la tierra. Hoy se nos dice que la aplicación de la Reforma agraria es una cosa muy complicada. Y seguimos trabajando como siempre por tres pesetas al día».

La República decepcionó igualmente a las masas populares de las ciudades. Al preguntar Ernst Toller a un obrero catalán qué era lo que este pensaba de la República, recibió esta respuesta significativa: «Es siempre el mismo perro con diferente collar».

Una República que se hubiera mostrado decidida a mejorar las condiciones sociales habría sido políticamente fuerte hasta el grado de no tener que temer de una insurrección fascista. La República no protegía con suficiente solidez los intereses capitalistas; tampoco favorecía la emancipación del proletariado; ha sido históricamente cómplice del fascismo por su obstinación en buscar el equilibrio por medio de combinaciones gubernamentales en lugar de consolidarse a cuenta de una firme política socialista.

Cuando estalló la insurrección fascista, la República llegó a polarizar políticamente a todos los partidos y organizaciones de vanguardia, solamente porque apareció limpia de infiltraciones netamente reaccionarias y como la única trinchera detrás de la cual podía sostenerse el ataque de las fuerzas conservadoras.

Más bien que al gobierno, se aceptó al Estado. Este apareció como el órgano-enlace entre las diversas formaciones de defensa

y los nuevos organismos administrativos, y como un centro regulador de las diversas fuerzas políticas de izquierda.

Bajo la aparente unión subsiste una profunda escisión. De un lado se hallaban los «leales» simplemente republicanos y más o menos progresistas. Cerca de ellos se hallaba la social-democracia para quien la lucha entre el fascismo y la revolución social se reducía a una guerra entre fascismo y antifascismo. Del otro lado se encontraban los anarquistas y las élites proletarias, unas y otras convencidas de que la «consigna», ganar la guerra, no tenía más sentido real que el de el lapso de un fin inmediato. Lograr ese fin era una necesidad vital y absoluta para todos los partidos de izquierda y para todas las organizaciones sindicales; era también una condición para el progreso social y político de la nación. Pero esto no significa que se haya de limitar la revolución social entre una «guerra entre Madrid y Burgos», a una guerra entre la República de Azaña y el gobierno de Franco.

La «guerra» en España es una «guerra civil», es pues una lucha armada política y social. Y lo es más si se considera el hecho de que no se trata de la lucha de simples fracciones de escasa relación con la vida de las masas. El acontecimiento no tiene nada de un combate en privado. Una lucha entre los partidarios de Franco contra los de Azaña habría podido presentar bastante analogía con la «guerra». Pero no es este el caso de esta lucha armada en la cual se hallan comprometidas las conquistas sociales de Cataluña, de Aragón, y de Levante; de esta lucha de la que se transformará toda la vida de la nación de acuerdo a la dirección política y social que determinen los vencedores: de esta lucha que no puede terminar por una retirada de tropas, sino por el éxodo de los vencidos.

La naturaleza y extensión del conflicto, sus formas de desenvolvimiento y las inevitables condiciones de su solución son tales, que los aspectos de la lucha armada son los de la «guerra», pero su esencia es la de la «Revolución Social».

El proletariado está en lucha contra la burguesía en tanto que la alta clerigalla y las castas militares le hacen la guerra. Como dicen los franceses «el oro es el nervio de la guerra».

El peso económico de la guerra no puede continuar a cargo de la burguesía; debe pues pesar sobre una «nueva economía de guerra». Una «industria de guerra» potente necesita como condición indispensable una «economía de guerra» que, para ser una verdadera economía debe inspirarse en las necesidades de



interés general, tanto por finalidad, como por razón absoluta de existencia. Los problemas financieros y monetarios así como los diferentes problemas económicos no pueden ser resueltos «económicamente» sin chocar con los intereses de ciertas clases sociales. Yo pienso que la socialización de las industrias grande y mediana es una «necesidad de guerra» y una creación indispensable a la «economía de guerra». Ciertos antifascistas están tan persuadidos de esto como yo mismo, pero no son colectivistas por principio. Y sosteniendo «la necesidad actual» de la socialización de la grande y mediana industria tendré conmigo la opinión de estos antifascistas que eventualmente consentirán el aportar su ayuda.

Por el contrario, mantengo mis reservas en cuanto a la utilidad económica de la socialización de la industria pequeña en relación con las «necesidades de la guerra» y me veo en la necesidad de discutir con los compañeros que querían extender al máximo la socialización industrial.

Apelo a mi posición «centrista». A la derecha tengo los contrarios a la socialización y a la izquierda a aquellos que son partidarios de ella de manera absoluta y con tendencias maximalistas; yo me encuentro en el centro en compañía de todos los colectivistas que piensan como yo y de los simples antifascistas que, considerando indispensable la creación de una sólida economía de guerra, piensan que la socialización de las industrias pesada y mediana es una de sus principales bases y factores. La posición centrista no tiene en cuenta tan sólo las razones estrictamente «económicas» y actuales que militan en favor de la tolerancia hacia la pequeña burguesía, sino que también se atiende a razones psicológicas.

La pequeña burguesía rusa, peleó al lado del proletariado desde el 1917 al 1920; durante la insurrección del Rhur en Marzo-Abril de 1920 la pequeña burguesía tomó parte en la lucha contra Kapp y contra la Reichswehr negra; en Madrid y en Cataluña, en Octubre del 1934, la pequeña burguesía tomó parte activa en la insurrección y también lo hizo en la insurrección de Asturias. Hoy, en tanto que luchamos contra el fascismo, debemos de recordar que si bien los campesinos, decepcionados por la fracasada reforma agraria participaron débilmente en la insurrección socialista de Octubre de 1934, la intervención armada de los rasbaires en el 1936 fue uno de los principales factores de la derrota del fascismo en Cataluña.

Entre las declaraciones francamente conservadoras de Largo-Caballero y ciertas críticas doctrinariamente maximalistas contra el oportunismo de la C.N.T. y de la F.A.I., yo creo que debe buscarse una salida justa y oportuna a la solución simplemente racional de los problemas de la «economía de guerra»

Una tal composición de lugar no bastará — ciertamente — a lanzar un puente entre nosotros y el P.O.U.M., por una parte, y las esferas dirigentes del P.S.U.C. por la otra. Pero podrá facilitar una entente sincera y operante entre todos los verdaderos anti-fascistas, y en segundo lugar permitirá una más íntima colaboración entre todos los sinceramente socialistas.

21 de abril de 1937

## La contrarrevolución en marcha

Azaña, que fue miembro del gobierno provisional de la República, con Zamora y Lerroxx, decía en un mitin pronunciado en Madrid en septiembre del 1930: «*Nosotros vamos a conquistar la libertad apelando a todas las fuerzas antimonárquicas, poco importa cómo se llamen y donde se encuentren*». Tal fue la fórmula de la primera «unión sagrada». Esta unión adoptó el republicanismo como denominador político común. En agosto de 1931, la República se creyó lo suficientemente fuerte para precipitar el desprendimiento de las masas proletarias que se apartaban del Gobierno. Es por decreto que se ordenan las deportaciones de anarquistas y sindicalistas hacia las cárceles de la Guinea. El 20 de octubre del 1931, las Cortes, y comprendidos los diputados socialistas, votaron el proyecto de ley de «Defensa de la República» que fue aplicado a la represión de los movimientos anarcosindicalistas.

Desde el 1932, el pronunciamiento de Sevilla demuestra que el fascismo republicano es un peligro mayor que el de la restauración monárquica, pero Azaña, hablando en las Cortes de la tentativa del General Sanjurjo, proclamaba que la república no estaba enferma y que se hallaba «purgada de los esparcidos restos del antiguo régimen que aún podía contener». En enero de 1933, Azaña ordenaba con un «tiros a la barriga», la masacre de los insurgentes de Casas Viejas —hecho que el 2 de febrero siguiente, es aprobado por 150 diputados socialistas—. En febrero del 1936, en una entrevista a *Paris-Soir*, Azaña proclamaba que Gil Robles y Lerroxx habían sido liquidados, y declaraba: «*Ante todo deseamos hacer reinar el orden... Decirlo bien, nosotros no queremos hacer la revolución... Yo quiero gobernar en la legalidad. Nada de innovaciones peligrosas... Queremos la paz social, deseamos el orden, somos moderados...*».

Después que estalló la insurrección fascista, los partidos socialista y comunista se agregaron a la fórmula de Azaña de septiembre de 1930: Defensa de la República democrática y parlamentaria. Y persisten aún en esta posición que abre el camino a la contrarrevolución.

Luis Pierard, diputado del Partido Obrero Belga, reconoció hace poco en *Regards* que «el socialismo en Cataluña era prácticamente inexistente antes del 19 de Julio». La UGT en Cataluña, que tenía en esos momentos 9.000 afiliados, cuenta al presente 50.000. Una hipertrofia tan rápida es significativa. La UGT atrae hacia sí las clases medias. Los vendedores de pescado de Barcelona ingresaron en ella en masa para escapar a la colectivización del pescado que figura en el plan de la CNT. Y lo que se produce en Barcelona tiene igualmente lugar en toda Cataluña, en Aragón y Levante. Los enemigos de la colectivización de la tierra, de la industria y del comercio han ingresado en masa en la UGT, y en el PSUC; *Treball*, órgano del PSUC, combate la colectivización en tanto que la CNT y el POUM la defienden. Desde luego la ligazón es evidente entre el posibilismo oportunista de los dirigentes del PSUC y los burgueses y pequeños burgueses agregados al Frente Popular.

Ya en el curso de la insurrección de Asturias se había asistido al rápido mimetismo pseudo-revolucionario de la clase media. Cuando el Comité de Mieres hizo un llamado a los empleados, ingenieros, capataces, etc., se asistió al siguiente fenómeno descrito en el «Diario de un minero» publicado por *Giustizia e Libertà*: «Apenas leída la proclamación, los elementos de derecha se precipitaron para ponerse a nuestras órdenes llegando hasta disputarse entre ellos a fin de ser cada uno el primero. Exceso de celo sospechoso. Son los primeros en saludar levantando el puño... Y en cantar loas a la revolución cuando se encuentran a los obreros. En cambio reciben raciones de víveres, tabaco y otros productos, raciones en ocasiones superiores a las de los mismos revolucionarios. Los proletarios son imprudentes y generosos como los niños...».

Asimismo, los burgueses, dan prueba de habilidad y de hipocresía «sobre todo cuando sus vidas se hallan en juego». Después del 19 de Julio, en Cataluña, en Aragón y en Levante, se asiste al mismo fenómeno.

Cuando el Partido Comunista Español publicó un manifiesto firmado por Jesús Hernández —agosto de 1936— declarando luchar únicamente por una República democrática y cuando el mismo partido confirmó esta línea de conducta el 15 de diciembre del mismo año, no era tan solo para conformidad de la plutocracia exterior y de los «gobiernos democráticos», sino para tranquilizar a los millares de pseudoneófitos que se habían infiltrado en sus cuadros y en los de la UGT. Hasta las Juventudes Socialistas Unificadas renegaron del Socialismo. Su secretario

general, Santiago Carrillo declaraba en el Congreso Nacional de las JSU (Valencia, 15 de enero del 1937): «Nosotros no luchamos por la revolución social. Nuestra juventud no es ni socialista ni comunista. La JSU no es una juventud marxista». *Ahora*, órgano de las JSU, apoyaba esta tesis rechazando las directivas y consignas clasistas.

Las declaraciones contrarrevolucionarias de Juan Casanovas (*La Dépêche de Toulouse*, marzo de 1937), coinciden con las de Comorera (militante visible del PSUC), hechas en diciembre último. Los elementos de la Generalidad que en Octubre del 1934 apoyaron el *putsch* autonomista fascista dirigido por el triunvirato Badía, Dencás, Méndez, no han desaparecido. Otra prueba de ello son las declaraciones de Nicolau d'Olwer: «*La Acción Catalana, la derecha del PSUC, Galarza y consortes: he aquí las fuerzas de la contrarrevolución*».

La revolución Española se halla cogida entre Burgos y Bilbao, donde católicos, marxistas y republicanos enlazan de más y mejor su «unidad sagrada», suspendiendo CNT del Norte y encarcelando al Comité Regional de la CNT. Se halla bloqueada entre Burgos y Valencia, donde se persigue al periódico anarquista *Nosotros* y se encarcela a 218 miembros de la FAI y de las Juventudes Libertarias. Está arrinconada entre Burgos y Almería, donde el cacique Morón mantiene en prisión a uno de los más heroicos combatientes antifascistas: Francisco Maroto.

El perfil de Noske se dibuja con tonos sombríos. El fascismo monárquico-católico-tradicionalista no es más que uno de los sectores de la contrarrevolución. Es necesario recordarlo. Es necesario decirlo. No hay que prestarse a las maniobras de esa gran «Quinta Columna» que ha demostrado durante los 6 años de la República Española, toda su tenaz vitalidad y su terrible mimetismo.

La guerra civil en España se juega sobre dos frentes político-sociales. La Revolución debe vencer sobre estos dos frentes.

Y ella vencerá.

5 de marzo de 1937



## Parte II

### LLAMADA A LOS ANARQUISTAS







## PRÓLOGO

Desde hace un tiempo en círculos anarquistas se mencionan, con total irresponsabilidad, opiniones que separan a la “teoría” con el “accionar”. Afirmaciones como: “*El problema, de nosotros es que pasamos leyendo y no hacemos nada*” o “*tenemos que dejar tanta teoría de lado y pasar a la acción*”. Como si la teoría o el pensar las cosas antes de hacerlas fuera una acción inmóvil y no sirviera para nada. Como si el accionar sin la reflexión nos hiciera avanzar. Como si mediante la improvisación se “dieran las cosas” para un camino más emancipatorio. Nada más erróneo y garrafal en estas afirmaciones.

Es por ello que es necesario rescatar del frío olvido a uno de los teóricos anarquistas más importantes, pero también el que menos se cita. Pues, a Camillo Berneri, se le conoce poco, se le lee poco y se le discute poco. Este pensador Italiano ha sido apartado de los grandes teóricos anarquistas como Proudhon, Bakunin, Kropotkin, Malatesta o Emma Goldman. Camillo pone en discusión muchas “opiniones” de los clásicos que se dan como “verdades” dentro de la teoría anarquista, dando vuelta de tuercas a mitos y teorías que se dan por resueltas, cuando evidentemente no lo son. En más de alguna ocasión ataca una supuesta ideología “kropotkiana”<sup>5</sup> tachándola de “utopista”<sup>6</sup>. En otra ocasión afirma que “*la ideología kropotkiniana nos ha devuelto al optimismo y al evolucionismo solidario*”<sup>7</sup>. Pero

---

<sup>5</sup> Donde evidentemente se refiere al geógrafo, historiador ruso Piotr Kropotkin (1844-1921). (N. del A.)

<sup>6</sup> En *Llamada a los anarquistas* extraído de “Camillo Berneri, un anarquista italiano (1897-1937)”, de Francisco Madrid Santos. Publicado en “Il Martello”, (New-York). Año XIV, N° 19, del 8 junio 1929, P. 1-2. (Extraído de Anarquismo en PDF e incluido en esta edición). (N. del A.)

<sup>7</sup> En *Programa de acción Comunalista* Scritti scelti de Camillo Berneri, Petrogrado, 1917–Barcelona 1937

(1964). Texto fechado en 1926 por Giovanna Berneri. Trad. Josep Torrell. Publicado en *Humanismo y anarquismo*, de Ernest

también ve elementos positivos del pensador ruso, en su texto *El Federalismo de Piotr Kropotkin*, da a entender con claridad cómo concibe las ideas descentralizadoras el geógrafo ácrata. Berneri, que si bien difiere con algunos autores, estas diferencias son de un marcado carácter político y no personales. Caso distinto fue cuando encaró a la compañera Federica Montseny, cuando ésta ocupaba el cargo de Ministra de Sanidad y Consumo, entre el 4 de noviembre de 1936 y el 17 de mayo de 1937, pocos días antes de su propio asesinato ocurrido en las calles de Barcelona. En esta polémica carta abierta, Berneri expresa su molestia por el rol que cumplen los “ministros anarquistas” en el Gobierno de Francisco Largo Caballero:

*“El gobierno está en Valencia, y de allí es de donde partieron guardias de asalto destinados a desarmar los núcleos revolucionarios de defensa. Se recuerda a Casas Viejas, pensando en Vilanesa. Son de la Guardia Civil y de la Guardia de asalto los que conservan las armas, y es aquí en la retaguardia que deben controlar los ‘incontrolables’, que osan desarmar de algunos fusiles y revólveres a los núcleos revolucionarios”<sup>8</sup>.*

Las críticas que tiene Camillo al proceso revolucionario que se vivió en España entre los años 1936 y 1939, -que alcanza a vivir durante escasos diez meses-, experiencia que vive al final de su vida, se comentarán en el ocaso de este escrito. Vamos por partes.

Las temáticas del presente volumen las podemos dividir en cuatro: a) Principismo anarquista, donde encontramos los textos *Los principios, Abstencionismo y anarquismo* y *La abolición y la extinción del Estado*; b) Sobre el fascismo, *Llamada a los anarquistas y Fascismo. Autorretrato de una nación*; c) el trabajo: *Polémica con Malatesta* y *El trabajo atractivo*, para finalizar con; d) la Revolución en España, *Entre la Guerra y la*

---

Cañada. Extraído de Camillo Berneri, *Escritos IV* (La Idea), de Anarquismo en PDF. (N. del A.)

<sup>8</sup> Berneri, Camillo; *Carta abierta a la compañera Federica Montseny*, escrita en abril de 1937. Disponible en esta edición.

## **Principismo anarquista**

*“Encerrado en la intransigencia absoluta frente a la vida política, el anarquismo ‘puro’ está fuera del tiempo y del espacio, una ideología categórica, una religión y una secta”.<sup>9</sup>*

*Otra vez sobre el anarcosindicalismo: ¿fracaso o crisis?,  
Camillo Berneri*

Para empezar me gustaría hablar sobre el problema ideológico y de los principios, ya que el autor se da el tiempo de repensarlos y finalmente los tira por la borda. Uno de estos principios es el antielectoralismo que mantienen los anarquistas hasta el día de hoy. ¿Hay que rechazar las elecciones porque somos anti-parlamentaristas? ¿Acaso eso es una regla dentro del anarquismo? ¿Si algún anarquista vota, deja de ser “anarquista”? ¿Podríamos tachar a Bakunin de romper las sagradas reglas del anarquismo por alegrarse que su compañero Gambuzzi fuera electo diputado en Nápoles en 1870? ¿Juzgaremos a la CNT por votar por la República por que prometía liberar a los presos políticos anarquistas -que para mediados de los años ‘30 no eran pocos-?

A Berneri le enfurecía el principismo dogmático e incluso denominaba a no pocos anarquistas como cretinos: *“Estos cretinos del anarquismo tienen fobia al voto, aunque se trate de aprobar o desaprobar una decisión estrictamente ligada a los asuntos de nuestro movimiento, le tienen fobia al presidente de la asamblea, que se ha hecho necesario por el mal funcionamiento de los frenos inhibitorios de los individuos libres que constituyen la mayoría vociferante de esa asamblea, y tienen también otras fobias que ameritarían un largo discurso si ese tema no estuviera ya demasiado inflamado de*

---

<sup>9</sup> Ese texto lo cita Mintz, Frank en: *Vigencia del Pensamiento de Camilo Berneri*, en “Revista Germinal” N°3, abril 2007.

Disponible todos los números de Germinal en:

<http://acracia.org/historico/Acracia/Germinal.html> (N. del A.)

humillación”<sup>10</sup>.

Este libro contiene tres textos que van en esta línea de pensamiento: *Los Principios, Abstencionismo y anarquismo y La abolición y la extinción del Estado*. Estos escritos nos permitirán dar esa vuelta de tuerca que tanta falta hace en el anarquismo actual, ya que muchos compañeros y compañeras han pecado muchas veces de principistas, aferrándose fuertemente en aquellas ideas inamovibles sin considerar los contextos actuales. Dentro de esos compañeros que han pecado de principistas, me incluyo completamente.

### **Sobre el fascismo**

Camillo vivió tiempos difíciles. Porque vivir en Italia en los años '20 fue difícil. Donde si bien hoy estamos algo alejados del fascismo militar y mussolinista, por estos días hay un fantasma que recorre Europa y no es el del comunismo, sino el nacionalismo.

En tiempos de crisis de las democracias siempre hay dos enemigos que se asoman ante el liberalismo: la Revolución Social y el fascismo. Así fue en Italia, Alemania, Portugal, España e incluso Chile, donde el segundo Gobierno de Arturo Alessandri Palma (1932-1938) tuvo que poner “orden” y “mano dura” después de la seguidilla de Golpes de Estados organizados por el ejército y por el desborde social del proletariado chileno en los años veinte. Durante los años treinta se hace más fuerte el Partido Comunista y se funda el Partido Socialista, pero también por el lado de la derecha se funda el Movimiento Nacional Socialista.

En la actualidad dentro de este territorio no existe ninguna crisis alarmante. Pero si hay recelo ante la clase política, los tribunales (que dejan libres a “los delincuentes”), el gobierno (que “no pone mano dura”) y el gran flujo migratorio que no se había experimentado hace décadas. Este contexto ha hecho aparecer un pequeño fantasma, el mismo que apareció en

---

<sup>10</sup> Berneri, Camillo; *El cretinismo anarquista*, publicado en “L'Adunata dei Refrattari”, Nueva York, 12 de octubre de 1935; extraído de “Vida Libre, Revista de Debate y Cultura Comunista Libertaria”, N°1, Mayo 2018, Región Chilena. (N. del A.)

Europa hace algún tiempo. Se han fundado nuevos grupos políticos como el Movimiento Social Patriota (MSP)<sup>11</sup> o Acción Identitaria<sup>12</sup> y crece el apoyo a políticos populistas como José Antonio Kast del partido Acción Republicana.

Si bien, son populismo nacionalistas distintos, hay algo que hace eco en los textos de Berneri que vale la pena leer, discutir y analizar. Por ejemplo, para el autor es de suma importancia la relación entre el orador, el discurso y las masas. Elementos fundamentales para que el fascismo convierta la política en un acto de ópera, donde hay más emoción que racionalidad: *“Orador es aquel que domina al público; orador político es aquel que se sirve de su técnica para dominar al público”*<sup>13</sup>.

La dominación del público, es según Camillo, producida por la avalancha de frases cortas. Cosa que no es muy ajeno a nuestros tiempos, donde hay políticos de derecha que se alimentan por la polémica de palabras prefabricadas para “ganar debates” ridiculizando al oponente dejando de lado cualquier argumentación. Así, hoy por hoy, podemos encontrar en internet, más específicamente en YouTube, videos que tienen como título “José Antonio Kast DESTRUYÓ a Progresista Anti-Pinochet Katherine Salosny”<sup>14</sup>, refiriéndose al ex-candidato presidencial. Pero esto no ocurre solo en Chile, en la costa atlántica –Brasil- ha aparecido un candidato llamado Bolsonaro, más conocido como “Bolsonazi”. La derecha brasileña tiene la misma estrategia que la chilena. En Brasil suben videos de su

---

<sup>11</sup> “Movimiento Social Patriota se define nacionalista independiente y anti dictadura gay”, “The Clinic”, revisado en Mayo del 2018. <http://www.theclinic.cl/2018/05/09/movimiento-social-patriota-se-define-nacionalista-independiente-antidictadura-gay/> (N. del A.)

<sup>12</sup> “El grupo contra la inmigración ‘masiva, irregular, nociva y parasitaria’ que mete miedo en Chile”, “The Clinic”, revisado en Mayo del 2018 <http://www.theclinic.cl/2016/12/23/el-grupo-contra-la-inmigracion-masiva-irregular-nociva-y-parasitaria-mete-miedo-en-chile/> (N. del A.)

<sup>13</sup> Berneri, Camilo (1934) “De la demagogia oratoria”, Publicado en *Almanaco Libertario Pro Vittieme Politiche*. (N. del A.)

<sup>14</sup> “José Antonio Kast DESTRUYÓ a Progresista Anti-Pinochet Katherine Salosny”: [https://www.youtube.com/watch?v=97ymjVKb\\_HY](https://www.youtube.com/watch?v=97ymjVKb_HY). Revisado el 30 de mayo del 2018. (N. del A.)

candidato con el siguiente título: “Bolsonaro dá Show de Humildade e Caráter ao ser Vaiado por Prefeitos Esquerdistas!”<sup>15</sup>. Pero esto no ocurre solo en Latinoamérica. Para completar los ejemplos quiero mencionar el caso de Milo Yiannopoulos de Londres. Milo es un blogero que es conocido por ser un homosexual que se rebela contra, lo que él llama “el lobby gay” y de lo que su sector llama “feminismo moderno” y la “corrección política”. A Milo se le ha “funado”, censurado de Twitter, pero eso no ha callado al populista: dentro de la misma plataforma de YouTube rondan las grabaciones, que al igual que en los casos de Kast y Bolsonaro, tienen rimbombantes titulares como “Feministas Destrozadas Por Milo Yiannopoulos”, “Progrezombies Enfurecidos Escrachan y Echan a MILO de un bar”, “Extrema Izquierda Universitaria vs Milo Yiannopoulos”, entre muchos otros.<sup>16</sup>

Es así como es reemplazado el micrófono de Mussolini por Internet. Los discursos cortos e irracionales, con titulares que hablan de “destrozar” al enemigo, hoy en día, pasan de computadora en computadora, de celular a celular. Ya no es necesario que la masa se acerque a la plaza pública a escuchar un discurso. La masa está en su casa, viaja en el metro, está en su trabajo o en el bar, y desde ahí se le puede comunicar. Con editar un debate, poner lo que al fascista le conviene ¡Y ya está! Por ello el contexto que nos acoge hay que analizarlo con cuidado y como dice Berneri: “*Hoy es costumbre reírse de la retórica fascista. Pero somos monos que se ríen delante de un espejo*”.

---

<sup>15</sup> “Bolsonaro da show de humildad y carácter al ser expulsado por alcaldes izquierdistas”  
<https://www.youtube.com/watch?v=Aa2BLs30XYM>. Revisado el 30 de mayo del 2018. (N. del A.)

<sup>16</sup> “Feministas destrozadas por milo Yiannopoulos”  
<https://www.youtube.com/watch?v=tPZPiKPRwmM>;  
“Progrezombies enfurecidos escrachan y echan a Milo de un Bar en NY” <https://www.youtube.com/watch?v=Z7eJrheNTbg>;  
“Extrema Izquierda Universitaria vs Milo Yiannopoulos”  
<https://www.youtube.com/watch?v=ZI3r96FdUnc>. Revisados el 30 de mayo del 2018. (N. del A.)

## El trabajo

Es costumbre encontrar entre grupos e individualidades anarquistas que se vocifere en contra del “trabajo”. La consigna “¡Abajo el trabajo!” no es casual cuando el ensayo de *La abolición del trabajo* del compañero Bob Black ha sido muy difundido en esta región. Pero muchos han tomado este ensayo como no hacer nada. Cuando el mismo Black, al final de su conocido ensayo aclara:

*“El secreto de convertir el trabajo en juego, como demostró Charles Fourier, es acomodar las actividades útiles para tomar ventaja de lo que sea que diferentes personas disfrutan hacer en momentos diferentes. Para hacer posible que algunas personas hagan las cosas que disfrutan, bastará con erradicar las irracionalidades y distorsiones que afligen esas actividades cuando son convertidas en trabajo. Yo, por ejemplo, disfrutaría enseñando un poco (no demasiado), pero no quiero estudiantes que estén allí a la fuerza, y no me interesa adular a pedantes patéticos para obtener un profesorado”<sup>17</sup>.*

Black, habla de reemplazar el trabajo asalariado por el disfrute y el juego, como medio para producir las necesidades. Quien crítica la producción en sí misma, es Alfredo Maria Bonanno en su texto -también bien difundido en círculos anárquicos- *El Placer Armado*, que data de 1977, época de “los Años de Plomo” en Italia. En dicho texto Bonanno afirma que: “*Si la producción es la base de la explotación capitalista, cambiar el modo de producción significa cambiar el modo de explotación, no eliminarla*”. Frase con la que el autor no se hace cargo de plantear el cómo se resolverá la satisfacción de las necesidades humanas.

Por otro lado tenemos a Berneri, que como todo anarquista no está de acuerdo con las pésimas condiciones de trabajo a las cuales es sometido el proletariado, quien además odia su trabajo.

---

<sup>17</sup> Black, Bob (2017) *La Abolición del Trabajo*. Santiago de Chile: Reacia Ediciones. (N. del A.)

Por ende hay un problema, ¿cómo solucionaremos el tema de la producción y las necesidades si a las personas no les gusta trabajar?, o bien ¿pueden cambiar las condiciones de producción para así tener un trabajo agradable?

El trabajo agradable no algo que solo haya reflexionado Camillo, pues él hace mención a diversos autores que han pensado el asunto, por ejemplo Hesíodo, que fue un poeta griego que vivió hace ochocientos años antes de Cristo, pasando por Fénelon, en el siglo XVII, hasta el bueno de Charles Fourier en el siglo XIX. Camillo lo que hace es volver a poner el tema sobre la mesa en el siglo XX.

¿Y qué ocurre con el problema del trabajo voluntario y de los perezosos?: *“¿La producción ha de ser totalmente voluntaria, es decir, confiada a los deseos de trabajar de los ciudadanos?”*. El teórico anarquista y amigo de Camillo Berneri, Luigi Fabbri, en su texto *El Problema del Trabajo Voluntario* (citado por Berneri en *El Trabajo Agradable*) plantea lo siguiente:

*“Uno de los peligros de la revolución será, en efecto, que se heredará de la sociedad actual el odio al trabajo. De esto nos han hecho conscientes esos breves momentos en que parecía que la revolución era inminente. Demasiada gente entre los pobres y demasiados trabajadores pensaban realmente que había llegado el momento de dejar de trabajar, o de obligar a trabajar a las clases ociosas. Fueron muchos los que no percibieron lo evidente: por su escaso número, los ricos y ociosos nunca podrán sustituir adecuadamente a un enorme ejército de trabajadores y campesinos, y de todos modos serían virtualmente incapaces de dar a la sociedad la clase de trabajo que sería necesaria.*

*Una revolución de personas sin deseos de trabajar, o que sólo pretendieran descansar un poco o trabajar menos, sería una revolución condenada a la derrota. Oprimidos por la necesidad, rápidamente se formarían organismos coactivos que, a falta de trabajadores voluntarios, nos conducirían de nuevo a un régimen de trabajos forzados y, en*



*consecuencia, a su explotación”.*

Es fácil tirar consignas como “Abajo el trabajo”, pero es difícil pensar en un mundo, en el cual no exista el régimen de trabajo asalariado. Enorme tarea tenemos por delante: resolver en conjunto el problema de nuestras necesidades, produciendo lo más agradable posible, probablemente jugando, como proponía Bob Black.

### **Revolución Española, 1936**

Sabemos que Berneri es sumamente crítico con las decisiones que toma la principal organización anarcosindicalista de la época, la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), que para ese entonces tenía la no menor cantidad de 2.000.000 de afiliados en sus filas. Esta organización, para Berneri y diversos historiadores, tempranamente ingresa al gobierno y desmantela la creciente revolución, traicionando a sus propios militantes que peleaban en el frente, mientras que en la retaguardia se generaba, en palabras de Orwell tomadas de su *Homenaje a Cataluña*, “una guerra civil dentro de una guerra civil”, en donde el gobierno republicano intentaba desarmar al proletariado.

Fue en el punto álgido de esta confrontación dentro del campo “antifascista”, conocido como los “Sucesos de Mayo de 1937”, donde al compañero Camillo Berneri fue asesinado. Su compañera Giovanna Berneri (1897-1962) se encargó de recopilar sus obras: sin su ayuda, hoy no tendríamos estas valiosas reflexiones. Es ella en conjunto con otros compañeros, quienes gestionan y publican muchos escritos póstumos recopilados en el libro *Pensieri e Battaglie* (Pensamiento y Batalla) publicado en 1938 en París. Gracias a ellos hoy podemos leer y discutir sus ideas, que a pesar de que los contextos sean distintos, nos hacen mucho sentido para el presente.

**Miguel Catalán, Villa Alhué, Frío otoño del 2018**



## POLÉMICA CON MALATESTA<sup>18</sup>

### 1. Los problemas de los estudios electivos como problemas de libertad (Bernerri)

Manzoni observaba que *“todos, grandes y pequeños hacen de buena gana aquellas cosas para las que tienen habilidad; pero no sólo esas cosas”*<sup>19</sup>. Es decir, que algunas veces hacemos también cosas para las cuales no tenemos aptitud. Cosas distintas son, en efecto, la aptitud y la tendencia. Decir: “Yo me siento llevado a hacer esto”, no implica que yo sea apto para hacerlo.

Lo demuestra la vida de muchos grandes. Pocos han sabido distinguir entre tendencia y aptitud. Uno de esos pocos es Rousseau que, hablando de sus estudios juveniles<sup>20</sup> dice haberse encontrado sin aptitudes para el dibujo, al cual, sin embargo, se sentía inclinado.

La confusión entre tendencia y aptitud es frecuente entre los Grandes, en todos los campos: especialmente en el artístico.

Narra Vasari que Miguel Ángel creía ser más capaz en la construcción de las fortificaciones, que en pintura y escultura. El mismo Vasari se creía gran artista y mediocre literato. Canova se creía mediocre escultor, pero pintor de valía. El poeta Malherbe negaba entender de poesía y declaraba ser competente en música. Heine daba más valor a sus tragedias, que valen bien poco, que a sus líricas. Teófilo Gautier y Víctor Hugo se creían grandes pintores. Este último consideraba sus dibujos tan buenos como los de Holbein y Durero. Byron se creía un gran filósofo y se proponía escribir una cosmografía que habría pasmado a todos los filósofos. Lamartine y Balzac se creían genios en los negocios,

---

<sup>18</sup> Artículos extraídos del periódico “La Protesta”, número 36, 18 de septiembre de 1922. (N. del E.)

<sup>19</sup> Manzoni, Alessandro. *Los novios*, capítulo VII. (N. del A.)

<sup>20</sup> *Confesiones*, libro IV. Análoga declaración hizo Walter Scott. (N. del A.)

aunque todas sus empresas fracasaban miseramente. El famoso actor cómico Liston se creía un gran trágico y el gran caricaturista Hogart consideraba como su fuerte el género sublime. El caricaturista Gabarny se creía un gran matemático y esperaba la gloria sólo de una obra suya sobre “Propiedad del segmento y la trigonometría mistilínea”. El gran pintor Ingres se creía un gran violinista. El pintor Scaramuzza descuidó su arte para darse a la poesía, en la que se creía superior. En efecto, escribió un largo poema que nadie tomó en serio. Pascoli, mediocre dantista, creía haber descendido “*al sombrío pensamiento Dantesco por primera vez después de seis siglos*” y haber “llegado al polo” del pensamiento de Dante. Saint-Beuve, mediocre poeta y gran crítico literario, daba gran valor a sus poesías. Lo mismo Arturo Graf.

Pero no sólo entre los escritores y los artistas se nota esta incompreensión de las propias aptitudes. También los hombres más reflexivos: políticos, grandes guerreros, científicos, etc., ofrecen ejemplos característicos. Richelieu, Federico de Prusia, el duque de Morny daban más valor a sus mediocres producciones literarias que a sus éxitos diplomáticos y militares y estaban convencidos de haber equivocado... carrera.

El archimillonario Rothschild, médico de valía y hábil financiero, gastó ingentes sumas para representar sus trabajos en los teatros de París y de Londres, a pesar de que cada representación se resolvía en un fiasco solemne. El matemático Guillermo Emerson pretendía reformar el violín, pero no consiguió afinar nunca el suyo. El físico Priestley, se consideraba un gran teólogo y predicador. El jurisconsulto Juan Vicente Gravina se creía gran escritor de tragedias. Lo mismo el gran fisiólogo Claude Bernard.

Pero no sólo en los grandes se nota esta extrañeza de la tendencia en oposición a la aptitud. El fenómeno es general.

Entre las mujeres que son, en general, negativas para la música, son numerosísimas las diletantes de música. Los ingleses, que no tienen destacadas aptitudes musicales, son fanáticos por la música.

Observaba Della Casa<sup>21</sup> que, mientras quien no tiene oído y tiene voz desagradable debiera abstenerse de cantar, “*más bien parece que quien naturalmente es menos apto para ello, más a menudo lo hace*”. Los tartamudos, como observaba Diderot, son

---

<sup>21</sup> *Galateo*, cap. XIII. (N. del A.)

en general muy habladores. Muchas cojas tienen una frenética pasión por la danza. Muchos deformes e imposibilitados para moverse libremente se jactan de ser bailarines expertos. Y así sucesivamente.

Esta contradicción es necesario tenerla en cuenta en el problema de la libertad intelectual, libertad que consiste en dedicarse a las actividades preferidas. Es preciso tener esto en cuenta para convencerse de que la fórmula: “haz lo que quieras”, debe ser integrada así: “procura hacer aquello para lo que tienes más aptitud”.

Empero, las fórmulas no valen en todos los casos. Hay casos en los que mediante un examen autocrítico, el individuo puede darse cuenta del hecho de que él desarrolla su actividad en campos menos fecundos que aquel a que lo destina su aptitud principal. Hay casos en que la fórmula no sirve para nada, porque quien la acepta no distingue la tendencia de la aptitud, es decir, las confunde, y continúa haciendo de músico aunque tiene aptitudes para las matemáticas, o de poeta cuando podría ser un buen pintor.

Aquí nace un problema de índole social. En estos términos: si en una sociedad comunista hay un mecánico que quiere hacer de pintor y no hace más que garabatear hojas de papel y ensuciar con colores las telas; un músico que quiere hacer de arquitecto; un físico que quiere hacer de dramaturgo, y así sucesivamente, ¿quién establecerá el valor real de aquel individuo, quién podrá distinguir su aptitud de su tendencia en aquel dado campo de actividad?

Los simplistas responden: “nadie, el individuo debe ser libre, ilimitadamente libre”; o si no: “habrá comisiones que juzgarán”. Los simplistas del primer caso son los individualistas; los segundos son los autoritarios. Ambos están en error.

Los asertores de la libertad ilimitada están en error, en cuanto no tienen en cuenta el hecho de que la sociedad tiene derecho a reclamar ciertas garantías, aunque sean muy relativas, a aquellos que ejercen profesiones de interés general (médicos, ingenieros, profesores, maestros, etc.) y que, por consiguiente, tiene derecho a escoger los más aptos, o considerados tales, en la preparación y el ejercicio de estas profesiones. No sería justo que la colectividad soportase el peso de la enseñanza superior para todos aquellos que tienen el antojo de doctorarse en alguna ciencia o arte.

En cambio, los que creen que se puede efectuar una absoluta selección por medio de una autoridad cualquiera, pecan de simplismo, porque los juicios de los genitores, de los maestros, de los profesores o del público, han sido casi siempre desmentidos al afirmarse las grandes personalidades.

En lo que respecta a la familia, basta recordar que el padre de Galileo quería que éste estudiase medicina en vez de mecánica; que el padre de Boileau, el más grande poeta satírico francés, creía a su hijo incapaz de cosa alguna; y lo mismo el padre del gran geómetra Isaac Barrow, y el padre de Darwin. Y los profesores no demostraron mejor intuición.

Además, es preciso notar que muchos genios fueron tardíos o desganados en su vida escolar. Tomás de Aquino era poco apreciado por sus maestros, y sus condiscípulos le llamaban el buey mudo. Francisco Suárez, gran teólogo, se dio a los estudios filosóficos a los 17 años, pero con tan escasos resultados escolares, que muchas veces estuvo a punto de abandonar los estudios. Napoleón fue juzgado como una “bestia” por su profesor de alemán en la escuela de Brien. Los maestros de Linneo, el gran naturalista, le aconsejaron abandonar los estudios y dedicarse a hacer zapatos o vestidos. Swift, el príncipe de los humoristas ingleses, logró el título de *bachelor of arts* sólo por “especial favor”, es decir, no obstante la insuficiencia de méritos. En las notas a un examen verbal del gran escritor Lessing, se le declaraba de ingenio pronto para las matemáticas, pero poco capaz para componer. Los primeros preceptores del filósofo Rosmini lo juzgaban de intelecto tardo y mente perezosa. El mismo juicio merecía Manzoni de sus maestros.

El director del Conservatorio de Nápoles le declaró a Vincenzo Bellini que no había nacido para la música. Bizet, Getry y otros músicos fueron depreciados por sus maestros. Verdi no fue aceptado en el Conservatorio de Milán, porque, entre otras razones, era considerado desprovisto de particulares disposiciones para la música. Spontini procuró persuadir a Wagner de que no debía proseguir la carrera musical. Y muchos otros ejemplos se podrían citar.

Entonces, se concluirá, es mejor dejar amplia libertad a los estudios electivos. En general se puede propender a la más amplia libertad, pero es necesario tener presente que si el juicio de los genitores y también el de los competentes, puede errar, no se desprende de ello la consecuencia de que no exista un criterio y

un medio de elección, de tal modo que los más aptos para formarse una personalidad artística, científica o filosófica sean abandonados a sus tendencias negativas o no puedan desarrollar plenamente sus aptitudes porque muchos mediocres o ínfimos pretenden usufructuar una superior instrucción.

Además es preciso notar que los verdaderos genios se afirman por sí mismos, a pesar de los juicios falsos y las aversiones y dificultades que encuentran en la familia, o en la escuela, o en la vida.

Concluyendo: dado que la tendencia no implica la aptitud, más bien que muchas veces se sobrepone a la primera desviándola o atrofiándola, la libertad intelectual debe encontrar un límite en el juicio ajeno, cuando estén en juego intereses generales.

Este criterio de limitación no puede ser absoluto, y sea cualquiera el modo en que pueda actuarse, presupone, para que sea justificado, una real competencia de los jueces, no respecto a la inteligencia del juzgado, puesto que los juicios de este género son casi siempre falaces, sino respecto a las aptitudes intelectuales y a los grados de cultura profesional relativos a la función que aquel a quien se juzga debe desenvolver en la sociedad.

Decir: “Cada uno debe estudiar lo que quiere y como quiere”, implica la absoluta libertad profesional. Así, también decir: “Cada uno tiene derecho a vivir para el arte, o para la ciencia, o para la filosofía”, implica el hecho de que toda una categoría de parásitos viva a espaldas de los verdaderos productores.

También, pues, para los estudios se puede hablar de un máximo de libertad y no de una absoluta libertad. Puesto que tal libertad absoluta de uno vendría a contrastar con los intereses y, por lo tanto, con la libertad de los otros.

## **2. La libertad de estudiar (Malatesta)**

Camillo Berneri ha examinado el problema de los estudios superiores en la sociedad del porvenir.

Observa el hecho tan general de la contradicción que se encuentra en los hombres de “tendencia” (deseo) y “aptitud” (capacidad, disposición natural); cita muchos casos de hombres grandes en una rama del arte o de la ciencia que se creían, en cambio,

llamados precisamente a aquellas cosas para las que eran incapaces.

Por otra parte observa que, si no se puede aceptar el juicio que uno da de sí mismo, tampoco se puede atener al juicio que dan los otros, aunque sean competentes, puesto que no es raro el caso de grandes hombres que fueron tenidos por idiotas por sus profesores, o, al menos, por incapaces precisamente en aquel género de estudios o de actividades prácticas en las que más se destacaron después.

De ahí el problema: o “haz lo que quieras”, y entonces el mayor número querría hacer lo que no es capaz de hacer y resultaría un gran derroche de fuerzas en perjuicio de la colectividad, o “haz lo que los ‘competentes’ te dicen que hagas”, y entonces los más bellos genios podrían ser destrozados por la incomprensión de los pedantes.

Berneri resuelve esta cuestión de la “libertad intelectual”, libertad que consiste en dedicarse a las actividades preferidas, ateniéndose a un ensayo muy relativo, y concluye:

*“Decir: ‘Cada uno debe estudiar lo que quiere y cómo quiere’, implica la absoluta libertad profesional. Así también, decir: ‘Cada uno tiene derecho a vivir para el arte, o para la ciencia, o para la filosofía’, implica el hecho de que toda una categoría de parásitos viva a espaldas de los verdaderos productores.*

*También, pues, para los estudios se puede hablar de un máximo de libertad y no de una absoluta libertad. Puesto que tal libertad absoluta de uno vendría a contrastar con los intereses, y, por lo tanto, con la libertad de los otros...”*

¿Pero quién establece e impone el límite?

Yo creo que el compañero Berneri ha planteado mal la cuestión, porque supone que en una sociedad racionalmente organizada, en la que ninguno tiene los medios de someter y oprimir a los otros, debe o puede subsistir la división entre trabajadores del brazo, dañados y embrutecidos por el continuo esfuerzo muscular, y trabajadores de la mente, que rehúyen toda actividad direc-



tamente productiva para luego satisfacer la necesidad que de moverse tiene todo organismo sano recurriendo a juegos y ejercicios musculares improductivos.

El orden de esta división de los hombres en “intelectuales” (que a menudo no son más que simples ociosos sin ninguna intelectualidad) y “manuales” se puede encontrar en el hecho de que en épocas y circunstancias en que producir lo suficiente para satisfacer ampliamente las propias necesidades importaba un esfuerzo excesivo y desagradable y no conocían los beneficios de la cooperación y de la solidaridad, los más fuertes o los más afortunados encontraron el modo de obligar a los otros a trabajar para ellos. Entonces el trabajo manual, además de ser más o menos penoso, se volvió también un signo de inferioridad social; y por ello los señores se cansaban y se mataban en ejercicios ecuestres, en cazas extenuantes y peligrosas, en carreras fatigosísimas, pero se habrían considerado deshonrados si hubieran ensuciado sus manos en el más pequeño trabajo productivo. El trabajo fue cosa de esclavos; y tal sigue siendo hoy, a pesar de las mayores luces y todos los progresos de la mecánica y de las ciencias aplicadas, que facilitan la tarea de proveer abundantemente a las necesidades de todos con un trabajo agradable, moderado en la duración y en el esfuerzo.

Cuando todos tengan el libre uso de los medios de producción y nadie pueda obligar a otro a trabajar para él, entonces será interés de todos organizar el trabajo de modo que resulte más productivo y atrayente, y todos podrán cultivar, útil o inútilmente, los estudios sin que por ello se vuelvan parásitos. No habría parásitos; primero porque ninguno querría alimentar parásitos, y luego porque cada uno encontrará que dando su parte de trabajo manual para concurrir a la producción satisfaría al mismo tiempo la necesidad de actividad física de su organismo.

Trabajarían todos, también los poetas y los filósofos trascendentales, sin perjuicio para la poesía ni para la filosofía. Todo lo contrario...

## FASCISMO. AUTORRETRATO DE UNA NACIÓN<sup>22</sup>

### El fascismo, la masa, los jefes<sup>23</sup>

Tendría un interés de carácter estrictamente histórico remontarse al período anterior al desarrollo sindical del fenómeno fascista, si esta mirada retrospectiva no fuese útil también para combatir un estado de ánimo muy difundido hoy: la desconfianza en las masas. Esta desconfianza es uno de los obstáculos más graves para reemprender la lucha de los partidos de izquierdas, y para una exacta valoración de las posibilidades de un movimiento clasista inmune a los defectos del pasado período demagógico.

Que grandes masas proletarias hayan pasado de las banderas rojas a los gallardetes negros es un hecho que demuestra, indiscutiblemente, la falta de preparación política de la clase obrera, inconstante, por defecto típico de la raza latina y por insuficiente madurez de la consciencia. Pero no es un hecho que pueda justificar el pesimismo de muchos de los vencidos, ni el larvado desprecio de los vencedores. Ni puede justificar la ligereza y, en algunos casos, la vil falta de honradez de los líderes.

Al inicio de 1919 las plazas de Italia desbordaban de descontentos, los veteranos del barro de las trincheras empezaron a gritar hurras a la revolución y a Lenin, su profeta.

La prensa roja multiplicaba la tirada y se alargaban las listas de las suscripciones. Los sindicatos se volvían cada vez más ple-tóricos, y era espectacular la afluencia de nuevos miembros a las secciones y grupos de los partidos de vanguardia. Las elecciones de noviembre de 1919, con un programa extremista, llevaron al

---

<sup>22</sup> Textos de complemento en la edición italiana de *Mussolini grande attore*. (N. de la T.)

<sup>23</sup> Publicado en *Studi politici*, Roma junio-julio de 1923, págs. 153-157. (N. del E.)

Parlamento a una inflamada patrulla sentada a la extrema izquierda. Pero los discursos, las manifestaciones, las marchas, se sucedían sin que se perfilase ni la figura de un gran líder, ni una unión de partido de gobierno bien organizado. La subida del precio de los alimentos en la primavera de 1919, incita a una mezcla explosiva de descontento, sobre todo por los periódicos “biempensantes”, pero se extingue en charcos de vino y aceite, y la ahogan en un banquete. Aún no se había instituido la Guardia Regia, el ejército estaba impaciente por licenciarse, y el gobierno dio rienda suelta a la pequeña revolución pantagruélica.

Tal vez el gobierno vio con buenos ojos estos disturbios esporádicos y mal dirigidos, como un modo de disminuir la presión de la insurrección, distrayendo a la opinión pública de las verdaderas causas y del auténtico responsable del alto coste de los alimentos, y que servía de advertencia a las clases ricas que impedían cualquier intento del gobierno tendente a restablecer un estado de cosas que se acercaba a la pre-guerra. ¿Qué hicieron los líderes? Dejaron que la ira miope y la mísera codicia del pueblo golpearan a los tenderos, que vivían de los beneficios de una pequeña tienda modesta, porque los grandes almacenes disfrutaban del privilegio de ser defendidos por la fuerza pública. Los líderes no supieron afrontar, y tampoco lo intentaron, el impulso saqueador que mostraba un campo más vasto de acción. Se limitaron a cubrir, con los velos policromos de la retórica demagógica, el salami y las botellas del festín popular, limitándose a hacer ir a los almacenes a la Cámara del Trabajo y convirtiendo a los porteros de las tiendas en los jefes más astutos. Las consecuencias fueron: que una parte de las masas de los trabajadores creyó que la revolución no fue más que un saqueo muy grande; que los tenderos grandes pensaran en un castigo, y que los pequeños, encontrando injusto que la gente robara en sus tiendas mientras que se dejaban tranquilas a las gruesas carteras y a la mafia encumbrada, estuvieron mal dispuestos hacia ese bolchevismo que, en su empírica conciencia pequeña burguesa, equivalía a un nuevo saqueo.

El cansancio popular estaba próximo. El contraataque burgués se estaba preparando. Los líderes socialistas no vieron nada. Al igual que en el movimiento del alto costo de los alimentos no hicieron nada para no perjudicar a la huelga general del 20-21 de julio, así, a finales de junio de 1920, con el estallido de la insurrección militar y obrera de Ancona, rechazaron la idea de un

movimiento republicano, porque habría dado lugar a una moderada república socialdemócrata, y no a la dictadura comunista soñada bajo los esquemas y programas moscovitas.

Cuando llegó la ocupación de las fábricas, en agosto y septiembre de 1920, la crisis revolucionaria parecía evidente, en la ambigüedad de los líderes y en la falta de preparación de las masas. En esos días tuve la ocasión de presenciar la ocupación de las fábricas en los centros industriales de la Toscana y Emilia. Me di cuenta de que el espíritu de los trabajadores era muy diferente en las distintas ciudades. En algunas, el entusiasmo del primer momento, era seguido de una sensación de agotamiento. En otras persistía el entusiasmo, pero los medios de defensa y los elementos técnicos no se correspondían con la buena voluntad. En todos los trabajadores con los que tuve contacto se producía la confusión de querer hacer la revolución y de esperar el final de las negociaciones entre D’Aragona, Buozzi y los industriales, con el gobierno como intermediario.

Desvanecido el entusiasmo colectivo de los primeros días de la ocupación, la masa se dividió. Estaban los que pensaban: “¡Mejor! La revolución comienza. Debemos atrevernos, sacrificarnos”; pero estos eran pocos. Estaban los que gritaban: “Ahora nosotros somos los jefes. Controlamos nosotros”, pero no sabían lo que había que hacer y no se preguntaban hasta dónde podía llegar su voluntad, y eran muchísimos. Y estaban los que pensaban: “¡Dios nos ayude!”, y eran muchos.

Cuando en octubre de 1920, Malatesta, Borghi, otros representantes anarquistas y los organizadores sindicalistas, fueron detenidos, hubo alguna ocasional demostración de huelga como respuesta a la acción del gobierno. La reacción empezaba a encontrar el camino libre.

¿Cómo fue posible que el fascismo camorrista no levantara las protestas de las clases medias?

Porque estas clases estaban irritadas por la hostilidad de las masas obreras hacia todo cuanto apestará a burgueses y militares. Las burlas hacia las damas, las amenazas a los estudiantes, la caza a los oficiales... toda esta ciega hostilidad del mono de trabajo hacia el sombrero de plumas, hacia el cuello almidonado, hacia los uniformes de oficiales, creó un gran descontento, que se hizo más y más vasto con el exasperante goteo de huelgas en los servicios públicos, huelgas indispensables en muchos casos, pero, en otros muchos, desproporcionadas, con el fin de ser incluso

más dañinas que las primeras, porque la razón no era evidente. Es interesante, en este sentido, la opinión expresada por un anarquista autorizado, Luigi Fabbri, en su libro *La Contro-rivoluzione preventiva*. (Cappelli, Bolonia, 1922). Si los trabajadores del servicio público tienen derecho a huelga: *“desde el punto de vista del interés de clase y del interés revolucionario —por el que deben tratar de recoger por su propio esfuerzo el mayor número de apoyos y disminuir el número de hostilidades— los trabajadores mismos deberían poner un límite a la utilización de esta arma de doble filo, muy eficaz en ciertos momentos y circunstancias, pero que, por su naturaleza, tiende a aumentar en torno a sí la oposición del público y a limitar las adhesiones al movimiento, no solamente entre las clases dirigentes, sino entre todos”*.

Y eran los líderes, socialistas y sindicalistas, los que llamaban a estas huelgas generales que surgían con demasiada frecuencia, para defender pequeños intereses de clase y los hechos más insignificantes.

Las manifestaciones, cada vez más numerosas, y siempre ineficaces, exasperaban, obligando a los servicios, en el largo turno, a un trabajo excesivo, y al violento contacto permanente con la multitud hostil, y con la fuerza pública, que estaba también irritada por la sistemática, y, a veces exagerada, campaña, a base de artículos agresivos y caricaturas insultantes de los periódicos de izquierda. Los líderes, muy agradables en las antesalas de las comisarías y en los juzgados, no dejaron de agitar a las multitudes contra los guardias reales, contra todo desgraciado trasladado de la posguerra, incapaces de darse cuenta de su propia función, y alejados del espíritu y la vida de la Italia septentrional y central.

Este error táctico explica muchos de los enfrentamientos entre los manifestantes y la fuerza pública (140 de ellos con resultados letales y 320 muertos en los partidos obreros), que de abril de 1919 a septiembre de 1920, avivó en las masas una momentánea indignación, intensificando el descontento de las clases medias y dejando a las masas en un estado de deprimente fatiga.

El fascismo comenzó a penetrar en las masas. En primer lugar, corrieron a inscribirse en los sindicatos fascistas aquellos trabajadores que siempre habían estado listos para ir donde vieran el cuenco más lleno. Entonces, los que estaban aislados en lugares sin gran desarrollo de la vida obrera tuvieron que elegir entre la nada y la entrada en los sindicatos fascistas. Luego llegaron las

adhesiones en masa en las zonas en las que los medios de coerción, desde las palizas a incendiar las casas, eran tales, que no permitieron resistencia alguna.

El terror explica, pero sólo hasta cierto punto, las deserciones. La verdadera causa es la mala educación dada por los líderes a las masas, especialmente en las zonas rurales. En ciertos lugares ser de la Liga o ser socialista eran sinónimos. El socialismo se reducía a cuestiones de aumento de salarios, a la elección del diputado más dispuesto a actuar para proteger los intereses de la organización, para asegurar el egoísta mecenazgo gubernamental a las cooperativas, a la conquista del ayuntamiento con el fin de gravar más a los señores. La táctica sindical, cooperativista y política de los socialistas se inspiraba en la fórmula: los máximos resultados con el mínimo esfuerzo. Por tanto, ningún sentido heroico de la lucha de clases, sino la mezquina alianza de intereses sin la luz del idealismo.

Carecían, y no podía ser de otro modo, de la confianza de las masas en sus propios líderes, abogados ansiosos de un rinconcito en el parlamento o promotores de negocios que se aferran a sus privilegios.

Los líderes, para dominarla, sirven a la masa. Para congraciarse, la halagan. La abandonaron incapaces de ir contra corriente, y temerosos de comprometer su popularidad caen en los errores más groseros. Uno de estos errores, y uno de los más graves, fue el de obligar a los trabajadores adversos a la organización a que entraran en las asociaciones. Estos miembros forzosos, fueron los primeros en marcharse y pasarse a la otra orilla, y fueron luego los más fascistas. Los hechos han dado la razón a los anarquistas, que en su Congreso de julio de 1920 en Bolonia, afirmaron que *“todo el mundo tiene derecho al trabajo, y que la organización debe ser portadora de la creciente consciencia de los trabajadores, y no imponerla por la fuerza”*, en protesta contra el sistema de organización obligatoria, que es *“violación de la libertad que daña el contenido idealista y cualquier espíritu de lucha, y constituye un germen de disolución en el seno de la misma”*.

Pero sería demasiado largo el examen de los errores pasados. Llegamos, pues, a la posición en la que las masas de trabajadores, fascistoides o no, se encuentran frente a los líderes, a los que dominan.

En la ofensiva fascista del otoño de 1920, no fueron los círculos políticos los primeros en ser sometidos, sino las Cámara del Trabajo y las cooperativas. En el ataque “anti-bolchevique” se procedió con igual violencia tanto en los centros de subversión como en aquellos lugares donde el espíritu revolucionario de posguerra no había tenido un desarrollo significativo, o donde no se había producido ningún incidente grave de guerra de clases. En Reggiano y Modenese fueron agredidas las organizaciones reformistas, en Bergamasco las católicas, en Padovano incluso las cooperativas apolíticas y las dirigidas por los conservadores. En el apogeo de la etapa camorrista de la avanzada fascista, Benito Mussolini tuvo que decir: *“El fascismo es sinónimo de terror para los trabajadores... una chusma de negociantes y politicastros ha identificado el fascismo con la defensa de sus turbios intereses”*. Todo esto sucedía porque los líderes fascistas, si bien hacían alarde de un aristocrático desprecio al número, tuvieron que rebajarse al reclutamiento de numerosos seguidores, muchos de los cuales tenían los impulsos y los intereses de los matones. Al período de asociacionismo político-militar, le sucedió el del asociacionismo sindical. El programa del sindicalismo fascista era:

- 1) el reconocimiento de la función económica y social, del empresario y el capitalista;
- 2) el conocimiento y la creación de una jerarquía técnica;
- 3) la formación de un fuerte conciencia nacional.

Programa muy vago, carente de originalidad en la improvisación ecléctica, de solidez en la forzada conciliación de fuerzas contrarias, y de realidad en lo abstracto.

Agostino Lanzillo, en su libro *Le rivoluzioni del dopoguerra* dio un consejo, que era también una profecía: *“Después del primer período de polémica, los sindicatos fascistas tendrán que actuar en el terreno de la lucha de clases, como es ley ineludible de la vida de cualquier sindicato obrero. Y por eso, la concepción antisindical del actual programa fascista deberá cambiar a una concepción que respete al movimiento obrero, no como un hecho transitorio e insignificante, sino como una realidad indestructible de la vida nacional. Que esta realidad sea aceptada como lo que es, y que no sea negada con el pretexto histórico de querer absorberla en una concepción abstracta y teórica de Nación”*.

¿Se dirige el fascismo a este reconocimiento? La llegada de Mussolini al gobierno ha aumentado el flujo de los que se organizan en corporaciones fascistas. La masa sindical fascista se ha hecho aún más heterogénea y contiene las tendencias más imprevisibles posibles. La ocupación de las fincas por parte de las ligas fascistas, es uno de los muchos síntomas de esa superioridad del fascismo-sindicato en el fascismo-partido, que en ciertos lugares ya existe y que se generalizará. ¿Tendremos una lucha de clases con sello fascista?

Si esto es así, se tratará de un fenómeno que marcará la desintegración del partido fascista. Si va a haber un conflicto general entre los trabajadores de los sindicatos fascistas y los empresarios, el gobierno, que controla a los segundos sin poder descuidar a los primeros —y prueba de ello es la actitud de cascarrabias bonachón que tiene Mussolini cuando habla al público obrero—, se encontrará de frente con una crisis muy grave. Tal vez pueda superarla, pero no podrá no tomar una decisión radical, que no puede ser más que una: un fuerte golpe a la izquierda.

Sin embargo, el partido fascista no tiene la posibilidad de tener éxito también en una estrategia acrobática de esta magnitud, ya que es demasiado pesada y diversa. Pero se verá obligado, a regañadientes, a intentar el gran salto. La tesis de una única organización para empresarios y para obreros no puede materializarse. Por un lado están los descontentos, y por otro, los satisfechos de haber escapado al peligro revolucionario, pero no siempre dispuestos a pagar demasiado caro el rescate. El gobierno fascista, queriendo sanear las finanzas del estado, no puede continuar llenando las lagunas financieras del gobierno exprimiendo a los contribuyentes y atacando muchos intereses generales. Si quiere dar la mano a una verdadera reconstrucción, se verá obligado a simplificar los servicios públicos, despertando la hostilidad de la masa asalariada.

A causa de esta compleja posición dominante de las masas a las que sirve, el gobierno fascista se verá obligado a mantener en la órbita de su política a los sindicatos fascistas, base poco segura también, pero posible herramienta de una acción contra aquellas clases que impiden cualquier actuación reconstructiva que no sea una artimaña de corta duración.

Las masas siguen siendo una fuerza, y las oligarquías deberán tenerla en cuenta, ya que es inevitable que la dialéctica de los procesos históricos colectivos venza a la lógica apriorística y finalista de los líderes.



## Consideraciones obsoletas<sup>24</sup>

No sé cuánta verdad hay en la teoría de Spencer, según la cual, la religión se deriva del culto de los antepasados, y si tenía razón Evemero de Messana al considerar a los dioses como personajes históricos deificados. Lo cierto es que la humanidad siempre ha tendido, y lo sigue haciendo, a personalizar los grandes acontecimientos, y a atribuir a la capacidad de uno solo lo que ha sido el resultado de los esfuerzos de muchos. No siendo capaz de explicar el rayo, el hombre creó a Júpiter, como nos enseña Ovidio; no pudiendo explicar la civilización, el hombre creó los mitos y los héroes. Y ahí están los caldeos, que en siglos y siglos de observaciones celestes, hicieron que de la oscuridad de la superstición surgiera el amanecer de la ciencia, pasando de ser una horda de salvajes que vagaba por la tierra, similares a un pez, al habla humana; aquella horda que vino del mar y trajo la escritura, los números, la geometría y la arquitectura. Y los chinos atribuyeron a los más lejanos emperadores la invención de las herramientas agrícolas, así como los griegos crearon el mito de Prometeo, que descubrió el fuego. Y los romanos, que sustituyeron a los dioses personales de los griegos por abstracciones personificadas, y se inclinaron para adorar en el altar las imágenes de los Césares.

Al hombre le resulta difícil comprender los procesos históricos, y abriendo los ojos en la casa que construyeron sus antepasados, se asombra, y le parece vivir un sueño. Ve templos enormes y colmados de riquezas fabulosas, ve ciudades inmensas y grandes, tierras fecundas e irrigadas, audaces puentes, caminos anchos y larguísimos, y otras maravillas que sepultan la era de la cueva en la oscuridad de los tiempos ignotos, y cree en los corruptos sacerdotes custodios de la tradición e intérpretes ambiguos de la civilización cuando le hablan de los dioses tutelares; y cree a los áulicos historiadores y retóricos cuando le hablan de que los Césares llevaron al populacho la gloria, la riqueza y la civilización con el poder del ingenio y la tenacidad de la voluntad; que, sin la gracia de los dioses y la guía de los poderosos, habrían continuado vagando por la selva y viviendo en las cuevas. Y cuando participa en el avance de la nación con la fuerza de las armas, con el trabajo de la azada o el martillo, con la belleza virgen de sus canciones, aclama al capitán que no fue sino timón,

---

<sup>24</sup> Publicado en *Almanaco sociale illustrato* en 1925. (N. del E.)

que nunca lo habría podido ser sin el esfuerzo de los remos; respeta al patrón, que al trabajo no lleva más que el puñal y la garra del poder; cree que son obra de uno solo aquellas *Odiseas* y aquellas *Iliadas* que mil cantores entretejieron, sin vanidad de laureles y sin avidez de ganancias.

Y ahí tenemos a sacerdotes, poetas, historiadores y retóricos perpetuando la mentira de los Dioses y los Héroes, poniendo en los altares a los reyes taimados y depredadores. Y ahí está el catolicismo confirmando como obra de Dios la Biblia, creación de todo un pueblo; así como convirtió siglos de historia en el instante de una revelación; tal como se hizo de un hombre, el César, una religión universal.

Y los ayuntamientos crearon los Santos patronos para que se convirtieran en señorías, y el papado infalible y la monarquía absoluta surgieron de la deificación de la autoridad. Y aún hoy la ilusión continúa. Y lo que es la acción de millones de hombres se sintetiza en personas. Y las multitudes que avanzan siguen creyendo que llevan las banderas. Y los supervivientes de las batallas alaban al líder que, despertando aturdido, corre fuera de la tienda para posar como artífice de las victorias.

Son los periódicos, los libros, las escuelas, los que perpetúan esta idolatría social. El pueblo es, para los instruidos, como las naciones extra-históricas de Hegel. O es ignorado, o se le llama a escena para hacer los coros. Al igual que ciertos pueblos fueron olvidados por los escritores de la historia universal que no podían ver cómo ellos, a pesar de ser inconscientes de sí mismos y desconocidos para otras personas, escondían —como dice Cattaneo— alguna capacidad natural reservada para el futuro, así el pueblo, hoy día, ha quedado apartado en la sombra, para dejar el lugar a los Héroes. ¿Y quiénes son estos héroes? Máscaras, maniqués, leones de trapo. Personas que alborotan mientras otros luchan, gente que se beneficia mientras otros se sacrifican en silencio, gente que obtiene trofeos de la sangre y se sube a los hombros de los interesados y de los servidores astutos, provocando todas las bajas pasiones sólo para conseguir alabanzas.

Los creadores de la civilización permanecen en la penumbra o en el trabajo humilde o en el genio solitario. Y crean montañas. En la cima, los profanadores de la historia repiten la fábula de la

mosca cochera<sup>25</sup>. Pero se acerca, aunque lentamente, el día en el que los ídolos serán despedazados por el hombre, en su conciencia. Desde ese momento, la historia aparecerá como un curso de agua y no como un flotador de corcho.

Al vaciado del cielo se añadirá el derrocamiento de los ídolos históricos. No esperaremos a profetas, no serviremos a líderes. Nunca más se dirá mi amo, porque nunca más se dirá “mi libertador”.

Mussolini fue el duce porque gritaba: ¡Que viene Lenin! La confianza en el libertador crea al tirano. Pero aquí nos deslizamos hacia la política. Y el mío es un discurso anticuado.

### **De la demagogia oratoria I<sup>26</sup>**

Fénelon decía que en Atenas todo dependía del pueblo y que el pueblo dependía de la palabra. Y Hobbes describió la democracia como la aristocracia de los oradores. El hombre político es ante todo “orador”. El orador es el artista de la palabra. El hombre político no es solamente esto: él es el “actor” de la palabra. Plutarco narra que Cayo Graco llevaba al foro un flautista que debía darle el “tono” del discurso y moderarle el ímpetu. Seguimos aún, con Cayo Graco, en el arte de la oratoria tal como la conoció Atenas y que escuchó Demóstenes.

Pero el orador político hace algo más: actúa. Se convierte en actor dramático. Y ahora es Bruto, que para instigar al pueblo contra Tarquinio, le presenta el cadáver de la violada y suicida

---

<sup>25</sup> Fábula de Gayo Julio Fedro (15 a. de .c.-55 d. de c.): Un carro de seis caballos subía por un camino arenoso. Ante la dificultad, los pasajeros se bajaron para aligerar el peso. Llegó una mosca que se puso a azuzar a los caballos, picándoles por todos lados y animándoles a subir. Luego se posó sobre el cochero y le picó en la nariz. Mientras, se quejaba de que los pasajeros no hacían nada, que todo el trabajo recaía sobre sus hombros. Y dale que dale, por fin el carro subió la cuesta y llegó a terreno llano, suben los pasajeros y los caballos salen

al trote. La mosca, en lo alto del carro decía: “*¡yo lo he traído hasta aquí, si no es por mí...!*”, y se lamentaba “*¡No me han dado ni las gracias, con todo lo que he hecho!*”. (N. de la T.)

<sup>26</sup> Publicado en *Almanaco libertario pro vittime politiche*, 1934. (N. del E.)

Lucrecia. Gambetta y Waldeck-Rousseau recibieron lecciones de recitado del actor dramático Coquelin, que era muy hábil. Después de haber interpretado Tartufo de Moliere en un tono sumamente anticlerical, a un crítico que se lo reprochó, Coquelin respondió: *“¡El público ama esto! ¡Yo he aprendido a darle lo que pide!”*. No es de extrañar que el gran comediante aspirase al puesto de diputado de Boulogne-sur-Mer, su ciudad natal. ¡Quizás podría haber sido ministro!

Orador es aquel que domina al público; orador político es aquel que se sirve de su técnica para dominar al público.

Adolf Hitler ha conseguido el gobierno absoluto de Alemania porque es un gran orador político. Si no consideramos esta cualidad, su triunfo sigue siendo un misterio absurdo. Ahí está, en la tribuna. Con la mirada indecisa, tranquila, con la voz sutil y un poco temblorosa. Luego su mirada se vuelve segura, la voz se hincha gradualmente con notas graves. Después la tempestad, apasionada y apasionante. Una avalancha de frases cortas, sonoras, un martillo, un torbellino de sentencias irrefutables, de imágenes inmediatas, de parábolas. Ahí está, con expresión de inspirado, rozando la locura y el genio, histriónico y sublime, en una atmósfera de delirio: *“Cuando un pueblo pierde toda la fe en la ley del palo, es inminente el día en el que se hundirá miserablemente... Cuando un pueblo pide sinceramente la libertad, ilas armas brotan por sí solas de las manos!”* Estilo vulgar; pero las expresiones barrocas se funden en el fulgor de la palabra elocuente. No es Mirabeau<sup>27</sup>, es Camillo Desmoulins<sup>28</sup>. *“A fuerza de ser o de parecer primitivo, alcanza las más altas cimas del arte de la oratoria... Es necesario oírlo”*. Es W. Miltenberg quien lo afirma, un juez imparcial.

El misterio de la exitosa popularidad de Hitler se descubre. Es un gran orador político, como Lloyd George, como Mussolini, como los jefes de las plazas de todo tiempo y de cada país. Enrico

---

<sup>27</sup> Honoré Gabriel Riquetti (17 49-17 91), Conde de Mirabeau, fue un revolucionario francés, escritor, diplomático, francmasón, periodista y político, entre otras cosas. Destacó por su oratoria y fue reconocido por el pueblo como su orador. (N. de la T.)

<sup>28</sup> Camille Desmoulins (1760-1794), abogado y personaje relevante de la Revolución francesa de 1789. No tartamudeaba, pero balbuceaba. Cuando preparaba sus defensas, dudaba acerca de las palabras a emplear, se enredaba con las frases, y comunicaba a su auditorio su incomodidad e inseguridad. (N. de la T.)

Ferri ha sido un ídolo no sólo en la provincia de Mantua, sino en toda Italia. En su feudo político los fieles electores tenían su imagen en la cabecera de la cama.

Angelica Balabanoff narra al respecto en sus interesantes memorias: *“Yendo como miembro de la Oficina de la Internacional Socialista a una reunión de la misma en 1907, vi subir al mismo tren, entre Stuttgart y Bruselas, a Bebel y Wilhelm Liebknecht. Durante este viaje, entre otras cosas, Bebel me hizo la siguiente pregunta sobre Enrico Ferri, a la sazón en la cúspide de la fama oratoria y política tras haber entrado en el mundo socialista pocos años antes: ‘Explíqueme, compañera, cómo es posible que un hombre como Ferri, superficial, palabrero y engreído, puede ser militante del partido socialista italiano. Explíquemelo. No tiene ni la menor idea de marxismo y no da ninguna garantía de sinceridad. Para mí es un hombre que acabará en los brazos de la monarquía. Me causa el efecto de un charlatán; sabe usted, de esos que se ven y se oyen en las ferias...”*

Zibordi le daría a Bebel la explicación que está escrita en su *Critica Sociale* (1908, p. 69): *“Porque es apuesto, porque tiene una elocuencia fascinadora y resistente, pero sobre todo porque su psicología se parece sinceramente a la del pueblo: optimista, simplista, facilona, más rica en imágenes que en ideas y en formas más que en cosas”*.

Nos maravillamos, hoy, de las multitudes fascistas aclamando a “un Mussolini”, como si ese “vulgar demagogo” no fuera el mismo hombre que hacía delirar a las multitudes socialistas. ¿Cómo explicar el triunfo de Mussolini sobre los “diestros” del partido socialista, triunfo rápido y aplastante, sino con los éxitos oratorios de los congresos de Reggio Emilia y de Ancona? Nos maravillamos del fetichismo hacia Mussolini como si en la huelga de Parma de 1908 Alceste De Ambris no hubiera sido un ídolo, una especie de santo protector “de pobrecillos”. A su regreso de Suiza, en 1913, más de cuarenta mil personas lo estaban esperando en la estación de Parma y las mujeres gritaban: *iGuerdol là ve, el noster Dio!*, y algunas, levantando a sus niños por encima de la multitud, les decían: *Vedot, col l'è to perder*. Sobre lo que era De Ambris en la zona de Parma es posible hacerse una idea leyendo *La terra promessa* de Campolunghe, según mi parecer, una de las mejores novelas sociales con que cuenta la literatura italiana.

¿Y no rinden culto a Miglioli<sup>29</sup> en Cremona? Las devotas extendían los mantos a sus pies.

Venga, hay que reconocerlo: el 90 por ciento de la comitiva de Mussolini, del *rassismo*<sup>30</sup>, de las jerarquías fascistas es de origen subversivo. Esos hombres han cambiado de carné, el color de la corbata, de estilo de vida y de argumentaciones demagógicas, pero son, en el fondo, los mismos que en las plazas y teatros desataron delirios subversivos con bengalas y cohetes y demás ardidés de mercaderes de feria. Se podría hacer un libro recopilando relatos del mismo estilo que el publicado por “Il Proletario” de Nueva York el 2 de junio de 1911. Aquí está: *“Después toma la palabra Edmondo Rossoni, quien, con voz sonora, que vibra en las cabezas como la cuerda de un arco estirado, flagela a toda la inmunda chusma de la especulación colonial, de los fraudulentos, los explotadores, los falsificadores y adulteradores, que necesitan la capa del patriotismo para ocultar el botín. Y Rossoni, después de haber afirmado que asume toda la responsabilidad de su acto, entre un frenesí de aplausos, escupe con todas sus ganas en la bandera tricolor del rey y la corona de Barsotti”*. 1919 y 1920 tuvieron a sus Rossoni: desde Bombacci a Bucco, desde Ambrosini a... muchos otros. El orador de plaza ha sido una de las plagas del subversivismo italiano.

## De la demagogia oratoria II<sup>31</sup>

Fue para mí una bella revelación una conferencia de Angelo Tasca, en la que ilustró la cuestión de la guerra en Libia con el Manual de Estadística de Colajanni en la mano. Hablar en unos comicios con un manual estadístico en la mano era transferir a la plaza la seriedad de la escuela, insertar en la propaganda política el positivismo del investigador. Yo fui entusiasta de Tasca, de Poggi y de unos pocos propagandistas socialistas que hicieron del pupitre una cátedra. Por esta razón, siempre he tenido una especial simpatía por Gramsci, por Terracini y por otros pioneros culturales del partido comunista, que se apartaban completamente

---

<sup>29</sup> Guido Miglioli (1879-1954), político y sindicalista italiano. (N. de la T.)

<sup>30</sup> De *ras*, apelativo con que eran definidos los diferentes jefes fascistas en provincias. (N. de la edición italiana).

<sup>31</sup> Publicado en “L’Adunata dei Refrattari”, 7 -3-1936. (N. del E.)

de los parlanchines incultos que, a falta de cerebro, tenían que hacer de generales y de “teóricos”.

El problemismo salveminiano, el filosofar político de Gobetti, el honesto y límpido razonar de Malatesta y Fabbri, la meticulosidad de erudito de Tasca, han reafirmado siempre en mí la preferencia por la conferencia preparada y por la discusión, que no sea torneo de oratoria, sino debate de ideas, y la repugnancia hacia los discursos altisonantes y que no dicen nada, que desde Bombacci a Ambrosini, desde Bucco a Meledandri, desde Rossoni a Cicala, han estado en auge en el subversivismo italiano. Un día le pregunté a Attilio Sassi: “¿pero qué pintaban en tu discurso Parsifal, los cisnes y todos esos fondos de armario wagneriano que has sacado a relucir en tu discurso?” Y se lo preguntaba no por satirizar, sino porque no conseguía comprender la relación entre los salarios de los mineros de lignito del valle del Arno y la trilogía wagneriana, y yo no podía admitir que el público, que había aplaudido a Parsifal, los cisnes y todo lo demás, hubiera entendido mejor que yo, e interpretara esas referencias a Bernard Shaw, que Sassi, por suerte, no conocía.

La misma maravilla la experimenté oyendo un discurso de Bombacci donde profetizó la revolución italiana como la obra de un oso ruso que habría caído rodando por los Alpes, desde la cima hasta los pies de la vertiente italiana, se entiende. Cómo podía un oso, aunque en la metáfora hubiera estado Lenin dentro de su piel, hacer estallar la revolución italiana y hacer que triunfase, era para mí un misterio infinitamente más incomprensible que el de la santísima trinidad, pero cuatro mil personas aplaudían a más no poder, y mientras tanto Bombacci, atusándose con los cinco dedos de la mano derecha la melena larga y ondulada, que era su fuerza política, se aventuraba con nuevas imágenes de cuentos para niños. A fuerza de sembrar tonterías a puñados, a fuerza de provocar diarreas de entusiasmo sin pensamiento, a fuerza de soltar sainetes de charlatán en vez de ideas netas y firmes, hemos llegado al fascismo. Y aún hemos aprendido muy poco, a pesar de que la lección haya sido repugnante, de aceite de ricino, dura con la porra, llorando sangre y riendo sarcásticamente con todos los dientes, como ríe la muerte. Ay, ¿qué les hace falta a los italianos para sentirse estomagados? Hasta que los que hablan en público no hayan hecho suyo el principio de Gandhi: “*Yo no deseo que me siga ni uno solo si no he llamado a su razón*”, no habrá educación en política, no habrá libertad ni justicia.

Hoy es costumbre reírse de la retórica fascista. Pero somos monos que se ríen delante de un espejo. Hitler grita en Berlín: *“¡Cuando un pueblo pide sinceramente la libertad, las armas le brotan solas de las manos!”*.

El 18 de diciembre de 1791 el girondino Isnard se presentó en el club de los jacobinos con una espada en la mano exclamando: *“¿Ven esta cuchilla, señores? Siempre será victoriosa. Un terrible grito será emitido por el pueblo francés y a su voz responderán las de las demás naciones. El suelo se cubrirá de guerreros y todos los enemigos de la libertad serán barridos de la superficie de la tierra”*.

Los demagogos son de todos los tiempos y de todos los colores. Es a la demagogia a la que hay que aplastar la cabeza.

### **De la demagogia oratoria III<sup>32</sup>**

El filósofo verdadero no es un hipnotizador de cerebros. No es un ilusionista. No hace saltar conejos de su sombrero de copa, ni saca huevos de avestruz de los bolsillos de su chaleco. El filósofo verdadero, cuando habla en público, es un hombre que piensa en voz alta. Es conferenciante al estilo de Han Ryner, no es orador. Puede ser un místico que delira, pero no un actor que quiere controlar al público. No cae en la vulgaridad de las campañas electorales. Cousin puede decir: *“Señores, ustedes aman ardientemente la patria. Si desean salvarla, abracen nuestra hermosa doctrina”*. Kant no podía. La demagogia y la filosofía son irreconciliables. Es por esto que la Iglesia ha tenido muchos teólogos oradores. Y es por eso que todos los oradores tienen un tono eclesiástico y razonan como aquel predicador de Roma, recordado por Madame de Stael, que, en el ardor del sermón, arremetía contra los enciclopedistas, y especialmente contra Rousseau, se quitaba el gorro cruzado que representaba a Jean Jacques, lo tiraba al suelo, y le gritaba: *“¿Qué tienes que oponer?”* y luego vociferaba, triunfante: *“¿Veis? Cuando se le arrincona con una pregunta, no sabe qué responder”*.

---

<sup>32</sup> Publicado en *“L'Adunata dei Refrattari”*, 2-3-1936. (N. del E.)



El predicador, ya sea cura o ateo, ya sea fascista o jacobino, es siempre facundo, pero nunca elocuente. La facundia permite hablar amplia y elegantemente, presentando ideas que no son más que lugares comunes. Facundo es Herriot, elocuentes fueron Castelar y Jaurès. El verdadero orador, el gran orador es el que hace de su propia palabra la equivalencia sensible de su pensamiento. No es simplemente un virtuoso, sino el ejecutor de su propia obra. Es un retórico, pero viste con elegancia un cuerpo viviente y no un maniquí, y lo viste de gasas y no de tela bordada, y así el cuerpo de ideas se revela, de manera que el *pathos*<sup>33</sup> sea calor y luz a la vez, la llama de la cepa y no ficción escénica.

El facundo sin elocuencia es el orador vulgar. Como prado ondulante al viento de la palabra, el público da la bienvenida a un depósito de ideología turbia, se entusiasma con las cascadas de metáforas más o menos barrocas, se maravilla por la fluidez del discurso, se deja arrastrar por los coqueteos del gesto y del tono. Pero terminado el discurso-espectáculo, no queda, en el cerebro, más que alguna vaga imagen del humo de todos esos artificios. A la pregunta del que no asistió: “¿Qué ha dicho?”, no hay otra respuesta que: “Ha hablado bien”, porque otra respuesta no es posible. Involuntaria ironía —y a menudo inconsciente—, en ese “Ha hablado bien”. El Crisóstomo<sup>34</sup> de la plazuela ha hablado, no con boca áurea, sino con boca de oro; ha estado tan facundo a los oídos como infecundo a las mentes. Ha sembrado viento, que será tempestad sobre las multitudes, ayer, hoy y mañana. Hasta que el ídolo de la plaza no sea sacrificado por el hambre de razonamiento, por una atención crítica y una sabia ironía. Entonces, no habrá en el ágora multitudes de oídos, sino diálogo entre hombres inteligentes. Al arte de persuadir sucederá el gusto por la claridad, y la elocuencia no será el arte de encender los prejuicios, de hacer cosquillas al orgullo, de azucar las pasiones, sino aclaración purificante y formativa. Sin estatua animada y resonante representando a la multitud, sino piloto de la razón en la tormenta de las pasiones, el maestro que explica y enseña a pensar. No más búsqueda de aplausos por medio de un golpe de efecto, sino la síntesis resumida de demostraciones particulares.

---

<sup>33</sup> En la *Retórica* de Aristóteles el *pathos* es el uso de los sentimientos humanos para afectar el juicio de un jurado. (N. de la T.)

<sup>34</sup> Juan Crisóstomo (347-407), clérigo cristiano conocido como “boca de oro” a causa de su extraordinaria elocuencia que lo consagró como el máximo orador entre los Padres griegos. (N. de la T.)

El predicador morirá, como morirá el sacerdote. Y se fundirán en el orador, en el artista, en el pensador. Entonces, un buen discurso no será sólo una bella prosa que se recita, sino que, leída, conserva el calor, la energía vibrante, y al tiempo ofrece riqueza de pensamiento: como son los discursos de Jean Jaurès, uno de los pocos oradores en el que el predicador no aplasta al pensador.

La elocuencia es duradera, la locuacidad es efímera. Demóstenes, Cicerón, Savonarola, Bernardino de Siena, Bossuet, Mirabeau, Lacordaire, Castelar, Jaurès, Gori, Galleani, Faure se sostienen a leerlos, pero no Gambetta, Mussolini, o Hitler. El pensamiento es la sal de la retórica. Apagada la voz, paralizado el gesto, el predicador está muerto, como está muerta el ave canora que también perlabo los bosques y surcaba de oro el cielo. Pero el verdadero orador sobrevive, es elocuente en el estilo, y no solamente en la voz y en la mímica, sino que es orador incluso cuando escribe, como lo fue Lamennais. Elocuente fue Mazzini, que no era orador. Elocuentes fueron Carducci y Rapisardi.

Mientras que facundo, aunque sólo sea en forma suntuosa, lo sigue siendo D'Annunzio como escritor y orador político.

La historia política de Italia, es historia llena de oradores facundos. Desde los Gracos a Cicerón, desde Cola de Rienzo a Masaniello, desde Imbriani a Mussolini, Italia ha sido arruinada por la facundia de la tribuna. Italia ha sido, y será por mucho tiempo un teatro, donde el tenor preferido se pasa del escenario al palco real, cuando no es apaleado, para ser, después, llevado triunfal, vivo o muerto. El diálogo con la multitud no lo inventó Mussolini, ni tampoco Giulietti, ni siquiera D'Annunzio. Es materia del foro romano. Mal antiguo, el nuestro. Del que debemos curarnos. Hasta que los amos de la plaza sean los oradores, el líder será inmanente en la historia de Italia.

Hay que derribar el régimen fascista, pero hay que sanear Italia de la mística fascista, que no es más que una manifestación patógena de la sífilis política de los italianos: la facilonería retórica.

## El gran constructor<sup>35</sup>

El déspota es un “gran constructor”. Polícrates, el tirano de Samos, mandó que se hicieran grandes obras públicas. El pequeño y feroz Herodes fue el mayor constructor de Israel después de Salomón. Nerón concibió monstruosos diseños de obras públicas e inició el corte del istmo de Corinto. Los nombres de muchos tiranos griegos, de muchos emperadores romanos, de todos los faraones egipcios, van unidos a acueductos, puentes, templos gigantescos, diques, etcétera. Aristóteles (*De la República*, libro 5 capítulo 11) notaba que en los gobiernos despóticos se hace trabajar al pueblo en obras públicas para dominarlo mejor. A esta necesidad político-económica se suma, a veces, la demagogia de la edificación de la que son un típico ejemplo las Halles de París, que Napoleón, el cual había ordenado su construcción, llamaba “el Louvre del pueblo”.

Pero la monstruosa construcción de la tiranía tiene una fuente más profunda: la necesidad de simbolizar su propio poder en colosos de piedra. La fe cristiana crea la iglesia de San Ambrosio en Milán, el poder pontificio crea la basílica de San Pedro en Roma. El Municipio se asienta en el palacio de los Cónsules en Gubbio, y la justicia burguesa rivaliza con el culto católico en el Palacio de Justicia de Bruselas. En Moscú se está construyendo un palacio babilónico de los Sóviets. Al poder, secular o eclesiástico, individual o colectivo, le gusta manifestarse en gigantescas construcciones. Hay una protestación constructiva que merece ser profundamente estudiada.

Los faraones, soberanos magníficos, deidades temporales, eran los papas-reyes por excelencia, casi todos, hombres mezquinos. El más grande, el más egipcio de todos ellos, Ramsés II, en sus sesenta y seis años de reinado no hizo más que construir. Le debemos la mitad de los templos y monumentos de Egipto. A él se debe, entre otras cosas, la gigantesca construcción de Lúxor, de Karnak, de Ramesseum, de Abu Simbel, de Abidos, los colosos de Menfis. Este hombrecillo estaba impregnado de una vanidad hipertrófica, de una pueril y morbosa pasión por los colosos de piedra. Habría destripado todas las montañas del mundo para construir los gigantescos monumentos de su poder, para grabar

---

<sup>35</sup> Publicado en “*L’Adunata dei Refrattari*”, 4 de mayo de 1935. (N. del E.)

su propio nombre en caracteres eternos, para enfrentar a la obsesión de la muerte el pensamiento de la inmortalidad histórica.

La arquitectura egipcia es toda líneas rectas no porque ignore la bóveda, sino porque la desdeñó. La curva es el seno materno, la línea recta es la espada del soldado, el bastón del guardián de chusmas, el cetro del soberano, el índice del sacerdote. El ideal arquitectónico de los egipcios es un ideal teocrático. La grandeza masiva es el símbolo del poder más formidable, del poder más absoluto, de la tiranía más despiadada. El templo es la cueva de Dios y la fortaleza de las castas sacerdotales, el obelisco es el cetro del faraón, la pirámide es el sepulcro del poder que sobrevivirá a la dinastía. Hay que ser como niños para admirar las muestras de la arquitectura egipcia, para así poder amarla perversamente. Napoleón, obsesionado por su deseo de poder, no podía dejar de amar la arquitectura faraónica. En Santa Elena, lamentó no haber construido en París un templo egipcio. La arquitectura fascista es cubista egipcia. No podría ser de otro modo. Mussolini construye el estadio imperial de Bolonia y figura en él en estatua ecuestre. La arquitectura tiránica construye pedestales al poder. La ley que domina el estilo político de las dictaduras es la misma que domina el estilo arquitectónico de las tiranías. Un Cuvier de la arqueología podría decir: dadme un fragmento de un templo, o de un arco del triunfo, y os diré en qué régimen político-social fue construido ese templo o ese arco. Un Freud de la arqueología añadiría: y yo os daré la fisonomía moral del tirano.

## LLAMADA A LOS ANARQUISTAS<sup>36</sup>

**Sacudámonos el tedio de una espera cobarde, indigna  
de nosotros**

### **Inútil luchar**

De vez en cuando algún relámpago desgarrar esta noche, larga noche de torpor resignado para la multitud antifascista, eterna noche de acosada impotencia para las minorías combativas que viven toda la tragedia de la derrota y todavía beben en las fuentes de la fe, esperando redimirse de los errores y de los defectos del pasado con un espíritu de sacrificio más íntegro y dispuesto, y con mayor cautela.

El desvarío y la vileza de la mayoría no justifican el cansancio. “Inútil luchar”: palabra impura, incierta, palabra en la que falta el verdadero amor; en este mar de tinieblas, lleno de abismos o de escollos, los raros navegantes ven resplandecer el faro de la consciencia moral. Y les basta. Porque la consciencia moral tiene certezas absolutas. La luz del deber no teme ráfagas de viento, fuertes chaparrones, ni espesuras de niebla. Los combatientes no pueden truncar el voto hecho a la propia dignidad, no lo harán. Este voto es la cosa más pura de su vida, es la verdad más brillante de su mente, es el espejo del verdadero y profundo amor por la causa de la libertad y de la justicia en el que la consciencia se mire para reconocerse, cuando la vida cotidiana parezca haberla desfigurado. Cuando el combatiente apela a la propia consciencia, la fe lo cubre y alza en alto el corazón que parecía árido, que parecía haber perdido las alas del sagrado entusiasmo.

---

<sup>36</sup> Extraído de *Camillo Berneri, un anarquista italiano* (1897-1937), de Francisco Madrid Santos. Publicado en “*Il Martello*”, (New-York). Año XIV, nº. 19, del 8 junio 1929, pp. 1-2. (N. del E.)

Nosotros, voluntarios, nosotros que tenemos una tradición de voluntad y de sacrificio, nosotros que no hemos ensuciado las alas del entusiasmo en la brea del politiquero sin alma, somos una fuerza. Pero esta fuerza se ignora. Esta fuerza dormita en el borchorno. La mente vaga por los jardines de Utopía, se pierde en las quisquillas doctrinarias y en las miserables luchas personales, en los sueños apocalípticos de revoluciones integrales. Y Argonautas de un vellocino de oro de romántico sueño o pedantes seccionadores de una piel de oso problemática, nosotros permanecemos encerrados en una siembra fecunda, sí, pero muy circunscrita y no teniendo, siquiera, en nuestro campo, aquella resonancia de afectos y de pasiones que nos urgen para poder salir del particularismo de la educación para entrar en el vasto campo de la acción política. Algún gesto heroico, el martirio de los prisioneros y desterrados nuestros, no han bastado y no bastan para ponerse a la vanguardia de la causa de la libertad o de la justicia. No podemos recubrir nuestro pudor con el manto de algún nombre luminoso de gloria, sin engañar a los demás y a nosotros mismos.

El pueblo italiano no es un rebaño de esclavos, no es materia muerta, pero tampoco es un pueblo en uso de su libertad y de ella celoso. No es el asno paciente, pero tampoco el león encadenado. La revuelta no será moral. Será el estallido de un descontento general egoísta, de una exasperación de vientres vacíos. Y la vida económica de un país posee tales reservas escondidas, es susceptible de tales soluciones provisionales y nocivas, pero temporizadoras, que la incipiente crisis podrá encontrar largas treguas, quizá mejoramientos y hacer durar por mucho tiempo la situación. El economicismo de los marxistas y de ciertos hombres habituados a observar las vicisitudes humanas con los fríos ojos de la estadística, extrae de las noticias de fracasos de grandes firmas, de hundimientos bancarios, de aumentos de los precios, de descenso de los salarios, pitagóricos pronósticos de inminente muerte del fascismo. No creemos en estos astrólogos: su diagnóstico no es más segura que sus pronósticos políticos, cuando confiaban en los distintos figurones: D'Annunzio, el rey, el papa, el pequeño príncipe, Giolitti, Federzoni, Farinacci, etc.

El fascismo que muere de muerte natural es como la enfermedad que cesa con la muerte del enfermo. Es la restitución de una Italia desangrada y moribunda. En una Italia hipotecada por el capitalismo norteamericano, con una Europa sometida a la banca y a la gran industria, la revolución se presenta llena de

enormes problemas, de dificultades extraordinariamente complejas y graves. El paso del tiempo, pues, acerca a la caída del fascismo, por aquella ley histórica que hace mortales todos los regímenes, incluso los más sólidos, pero aleja y disminuye la posibilidad de desarrollo de la revolución.

### **Es necesario actuar. ¿Pero cómo? Empieza por ti mismo**

No estamos solos en este pensamiento. En cada partido de izquierda está madurando la convicción de la limitada eficacia de la crítica política y de la necesidad de la acción directa. Pero la convicción no está del todo clara, ya que hábitos mentales se sobrepone y la enturbian de tal modo que el parloteo sobre acción directa, si bien es grande, mucho más grandes son las batallas de salón y la crítica de detalle está por encima del trazado de límites y la fijación de los objetivos de una lucha revolucionaria. El bagaje de las cooperativas, de las organizaciones sindicales, el predominio de los funcionarios de poltrona y de los politicastos de órdenes del día, el trabajo de la organización como un fin en sí misma, el sutilizar de los congresos, la división de fracciones en el seno de los partidos; todo esto y más da al antifascismo, “regular” y “oficial”, el marco de sus orígenes, la marca de sus hábitos mentales y de sus insuficiencias políticas. En el fondo, “concentracinismo” y “anticoncentracinismo”, es escisión y contraste entre jóvenes impacientes lejos de la generación que forma el grueso de sus partidos y constituye los núcleos dirigentes.

La equivocación de estos jóvenes, y los hay ardientes de fe y bien provistos intelectualmente, es no haber comprendido que la élite que puede imponerse es únicamente aquella capaz de oponer riqueza cultural y crítica a las vacuidades y repeticiones de los demagogos y de los maestros momificados, y espíritu de lucha y de sacrificio a la prudencia de los pretendientes a generales. En este error caen también no pocos de los nuestros.

Quisieran que los jefes gritasen: “Italia o muerte”. Que lanzasen vibrantes llamamientos, iniciativas revolucionarias, apologías terroristas. Estas pretensiones indican: desconocimiento de los exponentes del antifascismo y escasa conciencia moral en aquellos que pretenden estar “siempre prestos”. En el fenómeno garibaldinista la mayor y verdadera tragedia no fue la política de

escuadras de fervorosos entusiastas capitaneados por un general traidor y por un estado mayor idiota, sino más bien la moral. De millares de partidarios, ni siquiera un puñado de devotos se lanzó hacia delante, cuando la fachada de cartón piedra ardía bajo el fuego del escándalo. Lucetti creyó en el garibaldinismo, pero supo ir más allá. Lucetti no era un voluntario de camisa roja de desfile, y supo demostrar que no existe traición o incertidumbre de los jefes cuando se sabe lo que se quiere, firmemente. El combatiente de fiero temple no se siente atraído ni le gusta demorarse en la crítica a los jefes o capitanes, no le gusta reprochar a los demás la mala fe o la vileza. El verdadero combatiente camina hacia adelante, solo, si solo lo deja el egoísmo de los demás, desesperado y creyente, incluso si el bellaco optimismo de la mayoría le dice: Espera; incluso si el pesimismo cobarde le dice: ¡No hay nada que hacer!

La consciencia moral segura no presenta sombras de dudas historicistas que la empañen, ni hace alarde de pesimismo que la extinga. Verdad y poesía se funden en las palabras de Immanuel Kant: *“las estrellas del cielo sobre mí, la consciencia moral en mí”*. Para el verdadero combatiente no existen nubarrones que puedan esconder el cielo del ideal. La ley moral es ley suprema, porque imprime en el hombre consciencia de su espíritu. Nuestra consciencia intelectual nos la asegura el pienso, luego existo; pero nuestra naturaleza moral se nos hace presente por, quiero el bien, no mi bien particular, pues una ley moral vive en mí y determina mi querer. El mundo puede ser una representación, mi propia existencia física puede ser una proyección de mi pensamiento, mi personalidad pensante puede ser el individuarse de un pensamiento universal. Pero yo que lloro, que amo, que odio por un dolor que no es mío, por una injusticia que personalmente no me atañe, yo que estoy dispuesto a exterminarme por un sueño que será vivido enteramente por otros lejanos desconocidos, yo que soy individuo, estoy seguro de ser persona y no mónada intelectual meramente intelectual. Soy eterno como las estrellas, porque mis ideas pueden estar equivocadas, porque equivocados pueden ser los fines de mi deseo, pero la belleza moral de mi obra permanece y puede llegar a ser tal que tenga repercusiones durante siglos. Sócrates, mártir por respeto a las leyes es un Cristo siempre vivo. Es la cicuta lo que lo hace eterno, no los diálogos. No es Dios el que se hace Cristo en el vientre de una virgen, sino el hombre el que se hace Dios en la cruz.

Esto es lo que le dice al verdadero combatiente su religiosa experiencia.



Cuán vanas y pequeñas aparecen estas menudencias de crítica, este clamor de lucha partidista, este inhumano chismorrear de rebaño, esta miserable búsqueda de *condotieros*, al hombre que mira al cielo estrellado de su propia consciencia y ve en él los signos de su propia misión.

Él sí que puede lanzar su desconfianza a los fariseos. El sí que puede apabullarlos con el fulgor de su acción. Puede decir: el pueblo tiene necesidad de ver mártires y no cómodos profetas, creyentes y no sacerdotes, apóstoles y no leguleyos.

Si fuera ignorante, podrá vencer a todos los doctores de todos los templos con la palabra de fuego de un grito, un solo grito frente a los carniceros, como Lucetti y Della Maggiora. Y aquel grito será un canto de gallo en la noche.

### **Esta es la hora fuerte, la hora bella, la hora santa**

Seremos nosotros los que daremos los héroes. Será de nuestro ejército, que ignora los rehenes de Capua, de donde saldrán los hombres que tienen en sí mismos la fuerza, que no esperan ser muchos, bien ordenados y bien armados, para lanzarse al ataque. Pocos serán los primeros, pero seguirán otros, porque el egoísmo de los solitarios será el coraje de los núcleos de combate que tocará a rebato, que hará sonar la alarma para los otros tenaces que allá abajo no han renunciado a la rebelión. Esta es la hora fuerte, la hora bella, la hora santa. No podemos dejarla pasar. Demasiados esperan pacientes, demasiados chismorrear vanamente, demasiados se extravían en el cansancio sin alma, en las disputas sin objeto ni fin, en las críticas idiotas y malvadas. En la balanza, la resignación ocupa el platillo de estaño. ¡Pongamos nuestra voluntad en el de hierro! Hay un cúmulo de cosas queridas que comprimen el corazón y lo justifica con la mórbida tibieza del temor: la mujer que amamos, los hijos que todavía no poseen las alas para volar seguros, la madre que tiene lágrimas que son cadenas, los libros, la naturaleza, toda la vida, el mañana que se abre ante nosotros colorido de sueños y que nos parece una vía recta y soleada donde correr a la conquista de un mundo.

Pero detrás de los setos en flor, en el fondo de las dulces copas encontraremos, si tenemos el espíritu vivo, la fealdad y la amargura de haber plegado nuestra voluntad, de haber faltado a nues-

tra fidelidad, de haber opuesto lo querido a lo sagrado. Quien comete adulterio con la vida humana teniendo alma religiosa, no tendrá otro remedio que realizar sobre sí mismo la venganza del alma traicionada.

¡O todo o nada! No es verdadera experiencia, porque hay un algo que es mejor que nada; pero para los combatientes debe ser aspiración constante y exasperada, fórmula de moral práctica. Para armar a la voluntad, para incitarla a afilarse en sus armas, la minuciosa actividad constante, el sacrificio hecho de pequeños sacrificios, tienen un gran valor formativo. Pero el santo no es el atleta ni el higienista, el héroe no es solamente el hombre de gran voluntad. Es el hombre que ama con firmeza además de desear firmemente.

No basta burlarse, protestar, amonestar; no basta la crítica contra el fascismo y aquel antifascismo equívoco y cómodo que detestamos como el primero. Es necesario erigirse contra el fascismo armados de una voluntad, de un coraje y de una fe que haga volverse hacia nosotros a todos aquellos que esperan un ejemplo, un grito de guerra, de combatientes en guerra.

### **¡Anarquistas! Movilicémonos**

Ningún periódico clandestino difunde en Italia nuestra palabra. Basta pensar en esta laguna para que se haga patente la insuficiencia de nuestra acción antifascista.

¡Sacudámonos del tedio de una espera cobarde indigna de nosotros! Que cada uno de nosotros haga aquello que puede hacer. ¡Movilicémonos! ¡Que frente a la grandeza del drama de un pueblo que se adapta, se crezca, se exalte y se coordine nuestra acción! Nuestro pasado está allí, con sus no pocas páginas luminosas de heroísmo, para darnos un ejemplo que ningún partido de vanguardia podría darnos en igual medida. Pero en nuestro pasado también están los acuerdos con los partidos y las organizaciones sindicales cuando urgía que actuásemos sin ayuda de nadie. Nuestra misión ha fracasado casi completamente. Sería vanagloriosa presunción partidista mantenerlo escondido, y una gran falta de sentido histórico el no verlo.

El mañana está abierto frente a nosotros, para rescatarnos de los errores de inteligencia y de los pecados de voluntad de ayer. Pero el mañana no debe ser remoto. No trocamos la voluntad con el sueño, ni la piedra de David con las espaldas de Sansón. No caigamos en ridículos desvaríos de tremendos castigos, ni en doctrinarias fantasías de dantescos apocalipsis y sucesivas utopías kropotkinianas, ni tampoco en presuntuosas puestas en vitrinas de glorias que pertenecen a quien las ha merecido y a quien las ha espiritualmente preparado y no a todos nosotros, sino: examen serio, es decir realista, de los problemas de la revolución italiana, crítica inteligente del fascismo con examen de sus precedentes necesarios en el pseudoliberalismo, examen de los medios y métodos mejores para abatir el fascismo y, sobre todo, preparación a la lucha antifascista.

“Lotta Umana” expuso, en sus inicios, un sintético y claro programa de acción antifascista anarquista. No se ha hecho nada y no solamente eso, sino que además la voz amonestadora se ha quedado en *vox clamantis* en el desierto. Existen periódicos que se dicen anarquistas y que están casi prácticamente dedicados a salvar el movimiento. Es una miseria intelectual y moral a la que sólo una economía de esfuerzos y un general despertar del movimiento puede impedir que ejerza una acción disgregadora y debilitante. Los mosquitos nacen y viven donde hay aguas estancadas.

Hay demasiados compañeros que se apartan, disgustados. No es lícito, moralmente, apartarse. La deserción frente al enemigo de la más elemental libertad, frente al enemigo que ha hecho caer a Italia en el feudalismo militarista y clerical, no es justificable. Entre otras cosas es falta de solidaridad hacia los miles y miles de familias privadas de sus queridos.

No basta con continuar pensando que con nosotros está la luz de la verdad política y social. Es necesario sentir que es un deber del anarquista el luchar contra la tiranía. Cuando esto se siente, las miserias de las polémicas, las discordias de las tendencias, las amarguras de los “papeles odiosos” se convierten en poca cosa. Apartarse disgustados quiere decir tener el orgullo del combatiente sin tener sus virtudes.

El anarquismo no se abandona sin abandonar la propia alma. Del mismo modo que el suicida no está cansado de la vida, sino de sí mismo, así el compañero disgustado es un luchador cansado. Compañeros apartados, todavía hay fuego encendido en nuestra casa.

¿La hora es oscura? ¡A nosotros nos corresponde iluminarla! Contra los contrabandos y las estafas de los politicastro vale más un ejemplo luminoso que todos nuestros periódicos. Solo la fuerza y la audacia pueden poner un dique a la tendencia a la adaptación que vuelve perezoso y envilece a un número cada vez mayor de italianos.

Para nosotros los esfuerzos sin las ventajas de las prebendas, sin los alicientes de los cargos. Para nosotros la acción sin vanidad de laureles. Para nosotros la voluntad férrea que no se ilusiona, sino que sabe ver claramente, mientras la vana esperanza se acomoda, en espera del milagro, de un milagro que no se sabe cuál pueda ser, a la consciencia que quiere ignorar, por mezquino pudor, su propio interés.

La hora es oscura. Pero es nuestra hora. Para nosotros la virtud y el orgullo de saberla aferrar. Si vencemos la noche, podremos hacer nuestra la aurora. Si no, no.

## ABSTENCIONISMO Y ANARQUISMO<sup>37</sup>

En una carta a Gambuzzi (Locarno, 6 de noviembre de 1870), Bakunin escribía que estaba contento de que él hubiera vuelto a Nápoles para intentar ser elegido diputado, y añadía:

*“Tal vez te maravilles viendo que yo, abstencionista decidido y apasionado, empuje ahora a mis amigos a ser elegidos diputados. El caso es que las circunstancias y las cosas han cambiado. Antes de nada, mis amigos, empezando por ti, se han empeñado de tal manera en nuestras ideas, en nuestros principios, que no hay ningún peligro de que puedan olvidarlos, deshonrarlos, sacrificarlos, y volver a caer en sus antiguas costumbres políticas. Y además, los tiempos se han vuelto tan serios, el peligro que amenaza a la libertad de todos los países es tan formidable, que es preciso que en todas partes los hombres de buena voluntad estén en el candelero, y que sobre todo nuestros amigos estén en una posición tal que su influencia sea lo más eficaz posible. Cristoforo (Fanelli) me ha prometido escribirme y tenerme al corriente de vuestras luchas electorales, que me interesan enormemente”.*

Fanelli fue elegido diputado de Torchiara en diciembre de 1870, y Friscia fue reelegido en Sicilia. Bakunin veía en la elección a diputados de los organizadores más activos de la Primera Internacional una potenciación de ésta, por las facilidades materiales (viajes gratuitos), por la posibilidad de relaciones más amplias, por una mayor influencia en las masas y por una mayor libertad de propaganda. Frente a la institución parlamentaria,

---

<sup>37</sup> Extraído de *Anarquismo y política. El “programa mínimo” de los libertarios del Tercer Milenio. Relectura antológica y biográfica de Camillo Berneri*. Stefano d’Errico. Publicado en “L’Adunata dei Reffrattari”, N.Y., 25-4-1936. (N. del E.)

era antiparlamentarista y abstencionista, y su actitud de 1870 no puede acercarse a la de Andrea Costa ni a la de F. S. Merlino.

Para Bakunin el problema era de “estrategia” y no de “táctica”. No distinguir entre la primera y la segunda lleva al cretinismo abstencionista no menos infantil que el cretinismo parlamentarista. ¿Qué diferencia hay entre la estrategia y la táctica? Usaré un ejemplo sencillísimo, al que no debe atribuirse un significado que vaya más allá del demostrativo.

Me encuentro encerrado en casa, asediado por una turba de fascistas que gritan: “*¡Que muera!*”. Llegan los carabineros que intentan impedir a los asediadores que echen abajo la puerta de mi casa. Sería idiota y absurdo que me pusiera a disparar a esos carabineros desde la ventana. Si me comportase así cometería un grave error estratégico.

Me encuentro en una manifestación en una plaza. Los carabineros disparan a los manifestantes. Tomo la palabra y explico a la multitud que los carabineros representan el poder represivo del Estado, que como tales deberían hallar ante ellos manifestantes armados y decididos, etc. Si hablase en cambio de los carabineros que arrestan a los locos, que salvan a la gente en las inundaciones, etc., incurriría en un error táctico.

Aclarada esta diferencia, se plantea un problema: si es evidente que el parlamentarismo no es conciliable con el anarquismo, ¿el abstencionismo es para los anarquistas una cuestión táctica o una cuestión estratégica?

En 1921 me planteé por primera vez este problema a raíz de esta pequeña aventura. Mi cartero era un socialista. Viendo que yo recibía periódicos de izquierdas, me trataba con cierta familiaridad aunque no hubiésemos intercambiado más que saludos o rápidos comentarios sobre la situación política, y me demostraba su simpatía preguntando a mis familiares cuando no me veía: “*¿Y Camillo? ¿Cómo está Camillo?*”. No lejos de mi casa había una casa obrera donde vivían algunos socialistas y comunistas, y cuando yo pasaba por delante, en las tardes de primavera o verano, los inquilinos que estaban disfrutando del fresco vespertino me saludaban cordialmente aunque hubiera tenido contacto sólo con uno de ellos.

El zapatero, delante del taller por donde pasaba todos los días, también me saludaba aunque no fuera cliente suyo.

Los registros domiciliarios, los arrestos, el verme frecuentemente en compañía de obreros, me habían granjeado la simpatía del “pueblo” del barrio. Pero una tarde veo entrar en mi estudio al cartero y otros jóvenes desconocidos. Era en días de elecciones políticas y venían a por mí como elector. “*Tenemos coche*”, me decían. Y yo: “*Si quisiera votar iría a pie o en tranvía; no es por comodidad por lo que no voy a las urnas*”. Y... aquí les di una lección de anarquismo, de la cual, sin duda por mi culpa pero también porque ellos estaban calentados con la “batalla electoral”, comprendieron tan poco que se fueron diciendo “¡Nos acordaremos de esto!”, como *sans-culottes* de 1789. El mismo día me di cuenta de que el “pueblo” del barrio me había juzgado “desertor” y de que mi popularidad... había desaparecido.

Lo malo es que, por primera vez, me pregunté si el abstencionismo era oportuno siempre. Quien sabe lo que fueron las elecciones políticas de 1921 me descomulgará, quizá, pero no me fusilará si le digo que me abstuve de hacer propaganda abstencionista y me enfrenté a los vestales del anarquismo para defender a los pocos compañeros de la Unión Anarquista Florentina (dos o tres) del ostracismo al que fueron condenados por haber ido a las urnas. Decía, entonces como hoy: el error es de estrategia y no de táctica, es pecado venial y no pecado mortal.

Pero las *vestales* llegaron a la conclusión de que yo era “demasiado joven” para decirme que no había entendido nada del anarquismo.

La llamada a los principios me trae sin cuidado, porque sé que bajo ese nombre van opiniones de hombres y no de dioses, opiniones que han tenido fortuna durante dos o tres años, durante decenios, incluso durante siglos, pero que han acabado por parecer barrocas a todos. Las herejías de Malatesta son, hoy, principios sacrosantos para todos los malatestianos. Ahora bien, es un hecho que Malatesta, no siendo ni cura ni megalómano, ha expuesto ideas como opiniones y no como principios. Los principios sólo son legítimos en las ciencias experimentales y, entonces, no son sino formulaciones de leyes, formulaciones aproximadas.

Un anarquista no puede sino detestar los sistemas ideológicos cerrados (teorías que se llaman doctrina) y no puede dar a los principios más que un valor relativo.

Pero como éste es un tema que requeriría un particular desarrollo, volvemos al asunto, o sea, al abstencionismo.

Así como constato la absoluta deficiencia de la crítica antiparlamentaria de nuestra prensa, laguna que me parece gravísima, no soy abstencionista en el sentido de que no creo, y nunca he creído, en la utilidad de la propaganda abstencionista en período de elecciones y me he abstenido siempre de hacerla, excepto ocasionalmente y cara a cara con algún individuo factible, según mi parecer, de pasar de la papeleta a la pistola.

El cretinismo abstencionista es la superstición política que considera el acto de votar como una mengua de la dignidad humana o que valora una situación política-social por el número de los abstenidos de las elecciones, cuando el infantilismo no empareja a uno y otro.

Con el primero ha hecho justicia Malatesta, que, escribiendo a Fabbri en mayo de 1931, observaba que muchos compañeros atribuyen una extrema importancia al acto de votar y no comprenden la verdadera naturaleza de la cuestión de las elecciones. Malatesta citaba ejemplos típicos.

Una vez, en Londres, una sección municipal distribuyó unos boletines para preguntar a los habitantes del barrio si querían o no que se crease una biblioteca pública. Algunos anarquistas, aun deseando una biblioteca, no quisieron responder al referéndum porque creían que responder era votar. En París y en Londres, unos anarquistas no levantaban la mano en unos comicios para aprobar un orden del día que respondía a sus ideas y era presentado por un orador al que habían aplaudido calurosamente... para no tener que votar.

Si mañana se presentase el caso de un plebiscito (desarme, defensa nacional armada, autonomía de los extranjeros, abandono o conservación de las colonias, etc.) habría anarquistas fosilizados que creerían un deber abstenerse.

Este cretinismo abstencionista es tan extremo que no vale la pena detenerse más en él. En cambio hay razón para examinar el simplismo abstencionista. En la carta citada más arriba, Malatesta recordaba que cuando Cipriani fue elegido diputado en Milán algunos compañeros se escandalizaron porque, después de haber hecho propaganda por la abstención, él, Malatesta, se complacía por el resultado de la elección: *“Decía, y lo diría ahora, que puesto que hay quien, sordo a nuestra propaganda, va a votar, es consolador ver que votan por Cipriani y no por*



*un monárquico o un clerical, no por los efectos prácticos que puede tener la cosa, sino por los sentimientos que revela”.*

Ahora bien, me gustaría hacerle a Malatesta esta pregunta: si un triunfo electoral de los partidos de izquierdas fuera un tónico para levantar la moral abatida de la clase obrera, si ese triunfo permitiese el descrédito de los exponentes de esos partidos y envileciese al mismo tiempo las fuerzas fascistas, si ese triunfo fuese una *conditio sine qua non* del desarrollo posible de una revolución social, ¿cómo debería comportarse un anarquista?

Se responderá que todas estas hipótesis son sólo fantásticas, pero esta respuesta no elude el problema: si un anarquista va a participación de los anarquistas en las elecciones, ¿deja de ser anarquista y revolucionario si aun no haciendo una propaganda que alimente las ilusiones electorales y parlamentaristas, si aun no intentando romper la tradición teórica y táctica del abstencionismo, va a votar sin hacerse ilusiones sobre los programas y los nombres de los partidos en la lista, y, es más, queriendo contribuir a obtener que se desvanezcan las ilusiones de las masas respecto a un gobierno popular, queriendo contribuir a obtener que las masas vayan más allá de sus pastores?

Que el anarquista pueda errar en la valoración del momento político es posible, pero el problema es si juzgando así un momento político y actuando en consecuencia deja de ser anarquista.

El problema, en suma, es éste: ¿el abstencionismo es un dogma táctico que excluye cualquier excepción estratégica?

Es una pregunta que les hago a cuantos hoy infieren en los anarquistas españoles que han creído útil no alimentar el abstencionismo. Pero antes de responder sobre el caso específico, consiéntaseme exponer cómo veo la cuestión del abstencionismo en la situación española, que no ha de asimilarse a la francesa.

## LOS PRINCIPIOS<sup>38</sup>

Lo confirmo: a mí la llamada a los principios me importa un pimiento, porque sé que bajo ese nombre van las “opiniones”.

Esto es así de manera particular en el ámbito político. *“El hombre sin principios —Explica Max Sartin— es un hombre sin identidad, listo para asumir en cada ocasión de la vida actitudes diferentes, que no tienen ningún nexo entre sí excepto el capricho, la pasión o el interés de quién los asume. En política, individuos semejantes se llaman camaleones o veletas”.*

Militando desde hace más de veinte años bajo la misma bandera política, no habiendo obtenido en el curso de esta modesta pero no indigna militancia ninguna ventaja que no fuese de índole moral, no me reconozco en la definición citada más arriba.

Yo tengo “principios” y entre ellos figura el de no dejarme impresionar nunca por la llamada a los principios.

¿Qué es un “principio”?

La palabra “principio” tiene tres significados fundamentales, uno lógico, uno normativo y otro metafísico u objetivo. El tercero no nos interesa, pero es útil decir algunas cosas sobre los dos primeros.

El primero indica una proposición general de la cual derivan y a la cual se subordinan otras proposiciones secundarias. El hombre que “parte de principios” adopta el razonamiento deductivo, el más infecundo y peligroso. El hombre que parte del examen de los hechos para llegar a la formulación de principios adopta el razonamiento inductivo, que es el único verdaderamente racional.

---

<sup>38</sup> Publicado originalmente en, “L’Adunata dei Refrattari”, Nueva York, el 13 de junio de 1936. Trad. Pilar García Colmenarejo. Extraído desde *Anarquismo y política. El “programa mínimo” de los libertarios del tercer milenio*, de Stefano d’Errico. (N. del E.)

En el segundo significado la palabra principio designa una máxima o regla de acción, claramente presentada al espíritu y enunciado mediante una fórmula (principios morales, religiosos, políticos, artísticos, etc.).

Los anarquistas, explica Max Sartin, son individuos *“que profesan en común ciertos principios fundamentales estrictamente indispensables para caracterizar su anarquismo. Tales principios —y no otra cosa— constituyen los límites de su identidad anarquista. Quien los repudia, completamente o en parte, puede decirse también anarquista si le agrada; pero en realidad no lo es. Las opiniones personales de cada anarquista pueden variar casi hasta el infinito sobre infinidad de cuestiones, pero todos los anarquistas son tales sólo si concuerdan plenamente sobre cierto número, pequeño pero importantísimo, de problemas fundamentales”*.

Cuáles son los principios fundamentales del anarquismo, no es fácil establecerlo, porque si todas las teorías anarquistas y todas las escuelas anarquistas se caracterizaran por las conclusiones antiestatales, la motivación de esas conclusiones es filosóficamente variada y variadas son las concepciones económicas y políticas de la sociedad libertaria.

Por ejemplo, la negación de las leyes es absoluta en el anarquismo de Godwin, Stirner y Tolstoi, mientras no es más que relativa en el anarquismo de Proudhon, Bakunin, Kropotkin y Tucker.

La propiedad es negada por Godwin, Proudhon, Stirner y Tolstoi, mientras que es afirmada individualmente por Tucker, colectivamente por Bakunin y comunistamente por Kropotkin.

Para casi todos los anarquistas, el ateísmo es un “principio anarquista” y para mí no lo es absolutamente. Para casi todos los anarquistas la “negación de la ley” es un principio anarquista y para mí no lo es. Y podría continuar.

Por tanto, estoy de acuerdo con Max Sartin en reconocer que los principios son para un movimiento algo más que opiniones individuales, pero esto no me impide considerarlos como opiniones personales que han tenido suerte y no pueden compararse a lo que en las ciencias experimentales son las “leyes naturales”.

La conservación de la materia y de la energía es un principio, porque en base a él buscamos equivalentes a cada cantidad de materia y de energía que parece nacer o desaparecer, ¿pero materia y energía son realidades distintas? Y ese principio, no siendo experimentado por todos los cuerpos y todas las energías, ¿estamos seguros de que es verdadero? Y así el *principio* nos parece una *hipótesis*. Pero ese principio ha sido experimentalmente constatado por un elevado número de cuerpos y energías y, por consiguiente, lo consideramos una *ley*.

Los principios de una escuela política, de una iglesia o de una secta religiosa, etc. Son considerados como las formulaciones de leyes y no de hipótesis.

Luigi Fabbri me escribía (Montevideo, 31.1.1921): *“Tú tienes perfectamente razón sobre la necesidad de estudiar los problemas locales y los problemas especiales —de Italia, de Emilia, de Bolonia, o de la construcción, ferroviario, sanitario, etc.— y no quedarse sólo en las líneas generales. Pero no comprendo por qué ves un defecto en comenzar el estudio viendo qué relaciones pueden tener esos problemas con las ideas anarquistas. Ésas son la brújula para dirigirnos en el estudio de aquellos. Según mi parecer, el estudio debe ser éste: ver cómo se pueden resolver esos problemas en sentido anarquista, es decir, de la libertad; porque lo que queremos es, sobre todo, la conquista de la libertad para todos. Si no, si buscamos la solución de los problemas especiales, podría ser cómoda la solución que nos ofrece la tiranía. Pero ésta nosotros no la queremos a priori porque no queremos tiranos, y a posteriori porque estamos convencidos de que todas las soluciones autoritarias son falsas o las más defectuosas. Si nos debiéramos convencer de que esos problemas, todos los problemas prácticos más importantes de la vida, no pueden ser resueltos anarquistamente, esto significaría que nos equivocamos siendo y llamándonos anarquistas; que lo que queremos es imposible. De aquí la necesidad de comenzar para cada problema, viendo si es soluble o no en armonía con lo que queremos y lo que somos —para no hacer acción contradictoria y destartalada con el resultado de fracasar en la teoría y en la práctica—. Pero es necesario buscar la solución a esos problemas; y sobre esto te doy la razón y digo que se equivocan los simplistas o miedosos que, por miedo a ver tambalearse sus apriorismos, prefieren ignorar los problemas de que hablábamos y cerrar los ojos ante ellos”*.

Estudiando un problema que requiere soluciones actuales o próximas, persisto en pensar que es un error empezar el estudio considerando las relaciones entre ese problema y los principios anarquistas. Por ejemplo mientras el prohibicionismo americano ha fracasado, el belga ha alcanzado resultados notables. Proponiéndome el problema del prohibicionismo en Italia en tal año, tendré que considerar todos los términos del problema y todas las soluciones posibles.

Si las soluciones semiestatales y semicoactivas me parecen insuficientes o nocivas, llegaré a la solución liberal y libertaria y me sentiré satisfecho con esta confirmación de mis aspiraciones, pero no estaré seguro de haber examinado rigurosamente el problema si he empezado preocupándome por el nexo entre él y esas aspiraciones.

Estoy firmemente convencido de que el libro de Luigi Fabbri, *Dittadura e rivoluzione*<sup>39</sup>, sería mucho más sólido si el autor no hubiese tenido, escribiéndolo, la constante preocupación de hacer converger las soluciones de los diferentes problemas sobre la línea programática del *anarquismo malatestiano*.

Fabbri era un ortodoxo por la constitución mental y afectiva, mientras que Malatesta era un científico (como tipo mental) perdido en el apostolado político. Malatesta distinguió siempre la validez histórica de los principios científicos, llegando a la conclusión de que un verdadero científico no puede casarse con una teoría política o ética. Él vio lo poco científico que era el esfuerzo de Kropotkin de probar con ejemplos tendenciosamente sacados de la literatura naturalista sus ideas solidarias y se opuso siempre, con original tenacidad, al científicismo anarquista; fenómeno eminentemente racionalista.

Estoy más convencido que nunca de que el anarquismo necesita volverse irracionalista y adoptar la metodología de la investigación científica.

---

<sup>39</sup> En Chile existe una edición reciente de este libro: Fabbri, Luigi (2011) *Dictadura o Revolución*. Santiago: Quimantú. (N. del E.)

## LA ABOLICIÓN Y EXTINCIÓN DEL ESTADO<sup>40</sup>

Mientras nosotros, los anarquistas, queremos la extinción del Estado mediante la revolución social y la constitución de un orden nuevo autonomista-federal, los leninistas quieren la destrucción del Estado burgués, pero asimismo la conquista del Estado por el “proletariado”. El “Estado del proletario” —dicen— es un semi-Estado porque el Estado integral es el burgués, destruido por la revolución social. Incluso este semi-Estado, según los marxistas, debe a su vez morir de muerte natural.

Esta teoría de la extinción del Estado, básica en el libro de Lenin *El Estado y la revolución* fue tomada de Engels, que en *La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring*, dice:

*“El proletariado toma el poder del Estado y transforma inmediatamente los medios de producción en propiedad del Estado. Por este acto se destruye a sí mismo en tanto que proletariado. Elimina las diferencias de clases y todas las contradicciones de clases, y al mismo tiempo incluso al Estado en cuanto Estado.*

*La antigua sociedad, que existía y existe, a través de los antagonismos de clase, tenía necesidad del Estado, es decir de una organización de la clase explotadora de cada período histórico para mantener las condiciones externas de producción. En particular, el Estado tenía como tarea mantener por la fuerza a la clase explotada en condiciones de opresión necesarias para el modo de producción existente (esclavitud, servidumbre, trabajo asalariado).*

*El Estado era el representante oficial de toda la sociedad y su expresión sintetizada en una realidad visible, pero sólo porque era el Estado de la clase que, en cada*

---

<sup>40</sup> Fechado el 24 de octubre de 1936 y publicado en el tercer número de “Guerra di Classe”. Texto extraído del libro *Guerra de clases en España*, 1936- 1937. Editorial Tusquets 1977. (N. del E.)

*época, representaba la totalidad real de la sociedad: Estado antiguo de los ciudadanos propietarios de esclavos; Estado medieval de la nobleza feudal; Estado moderno de la burguesía de nuestra época, al menos desde el siglo pasado.*

*Sin embargo si llegara a representar la realidad de toda la sociedad, se volvería él mismo superfluo. Desde que no era más necesario mantener ninguna clase social oprimida, desde el momento que son eliminadas conjuntamente con la soberanía de clase la lucha por la existencia individual, determinada por el antiguo desorden de la producción, y los conflictos y excesos que eran su resultado, la represión se hace innecesaria, y el Estado deja de ser necesario.*

*El primer acto por el cual el Estado se manifiesta realmente como representante de la sociedad entera, es decir la apropiación de los medios de producción en nombre de la sociedad, es al tiempo el último acto propio del Estado. La intervención del Estado en la vida de la sociedad se vuelve superflua en todos los campos, uno después de otro, y cae por sí solo en desuso. El gobierno de los hombres es reemplazado por la administración de las cosas y la dirección del proceso de producción. El Estado no es ‘abolido’, sino que muere. Bajo esta perspectiva es necesario situar la palabra de orden ‘Estado libre del pueblo’, en un sentido de agitación que, en un tiempo, tuvo derecho a la existencia y en último análisis, es científicamente insuficiente. Es necesario, igualmente, situarse bajo esta perspectiva para examinar las reivindicaciones de los llamados anarquistas, que quieren abolir el Estado de un día para otro.”*

Entre el Estado de hoy y la Anarquía de mañana, estaría el semi-Estado. El Estado que muere y “*el Estado en cuanto Estado*”, es decir, el Estado burgués. Y es en este sentido que se ha tomado la frase, que a primera vista parece contradecir la tesis del Estado socialista. “*El primer acto en que el Estado se manifiesta realmente como representante de toda la sociedad, es decir la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad, es al mismo tiempo el último del Estado*”.

Tomada literalmente, y arrancada de su contexto esta frase podría significar la simultaneidad temporal de la socialización económica y de la extinción del Estado.

De esta manera incluso, tomada literalmente, la frase referente al proletariado destructor de sí mismo como proletariado en el acto de apoderarse del poder del Estado, vendría a significar la no necesidad del “Estado proletario”. En realidad Engels, bajo la influencia del «estilo dialéctico», se expresa muy poco felizmente. Entre el hoy burgués-estatal y el mañana socialista-anárquico, Engels reconoce una cadena de etapas sucesivas, en las que Estado y proletariado coexisten. Para arrojar una luz en esa oscuridad... dialéctica, y la alusión final a los anarquistas “*que quieren abolir el Estado de un día para otro*”, o sea que no admiten el período de transición con respecto al Estado, cuya intervención —según Engels— se vuelve superflua “*en todos los campos, uno después de otro*”, o sea gradualmente.

Creo que la posición leninista frente al Estado coincide estrechamente con la asumida por Marx y Engels, cuando se interpreta el espíritu de los escritos de estos últimos, sin dejarse engañar por la ambigüedad de alguna formulación.

Para el pensamiento político marxista-leninista, el Estado es el instrumento político transitorio de la socialización, transitorio por la esencia misma del Estado, que es la de un organismo de dominio de una clase sobre otra. El Estado socialista, al abolir las clases, se suicida. Marx y Engels eran metafísicos, a los cuales ocurría con frecuencia esquematizar los procesos históricos por fidelidad al sistema que habían inventado.

“El proletariado”, que se apodera del Estado, al que encomienda toda la propiedad de los medios de producción, destruyéndose a sí mismo como proletariado y al “Estado en cuanto Estado”, es una fantasía metafísica, una hipótesis política de las abstracciones sociales.

No es el proletariado ruso quien se apoderó del poder del Estado, sino el partido bolchevique, que no destruyó enteramente el proletariado, y que creó, en cambio, un capitalismo de Estado, una nueva clase burguesa, un conjunto de intereses vinculados al Estado bolchevique, que tienden a conservarse en la medida que se conserva aquel Estado.

La extinción del Estado está más lejana que nunca en la URSS, donde el intervencionismo estatal es cada vez más vasto y opresivo, y donde las clases no han desaparecido.



El programa leninista de 1917 comprendía estos puntos: supresión de la policía y del ejército permanente; abolición de la burocracia profesional; elecciones para todas las funciones y cargos públicos; revocabilidad de todos los funcionarios; igualdad de las remuneraciones burocráticas con los salarios obreros; máxima democracia; pluralidad pacífica de los partidos en el interior de los Soviets; derogación de la pena de muerte. Ninguno de estos puntos programáticos se ha cumplido.

En la URSS hay un gobierno que es una oligarquía dictatorial. El Bureau Político del Comité Central (19 miembros) domina al partido comunista ruso, que a su vez domina a la URSS. Todo color político que no pertenezca a los súbditos, es tachado de contrarrevolucionario. La revolución bolchevique generó un gobierno satánico, que deporta a Riazanov, fundador del Instituto Marx-Engels, mientras está dirigiendo la edición integral y original de *El Capital*; que condena a muerte a Zinoviev, presidente de la Internacional Comunista, así como a Kamenev y a muchos otros entre los más altos exponentes del leninismo, que excluye del partido, para enseguida expulsarlo de la URSS a un “jefe” como Trotsky, que en suma castiga sin consideración y se ensaña contra el ochenta por ciento de los principales militantes leninistas.

Lenin escribía en 1920 un elogio de la autocrítica en el seno del Partido Comunista, pero hablaba de los “errores”, reconocidos por el “partido”, y no del derecho del ciudadano a denunciar los errores, o lo que le ha parecido como tales, del partido del gobierno.

Aun siendo Lenin dictador, cualquiera que denunciase oportunamente aquellos mismos errores que el propio Lenin reconocía retrospectivamente, arriesgaba, o soportaba, el ostracismo, la prisión o la muerte. El sovietismo bolchevique era una atrocidad, también de parte de Lenin, que glorificaba el poder demiúrgico del comité central del Partido Comunista ruso en toda la URSS diciendo: *“En nuestra república no se decide ningún asunto importante, ya sea de orden público, o relativo a la organización de una institución estatal, sin las instrucciones directivas que emanan del Comité Central del Partido”*.

Quien dice “Estado proletario”, dice “capitalismo de Estado”. Quien dice “dictadura del proletariado”, dice “dictadura del partido comunista”. Leninistas, trotskistas, bordiguistas, centristas, sólo están divididos por diferentes concepciones tácticas. Todos

los bolcheviques, cualquiera que sea la fracción a que pertenezcan, son partidarios de la dictadura política y el socialismo de Estado. Todos están unidos por la fórmula “dictadura del proletariado”, forma equívoca, correspondiente al “pueblo soberano” del jacobinismo. Cualquiera sea el jacobinismo está condenado siempre a desviar la revolución social. Y cuando ésta se desvía se perfila la sombra de un Bonaparte.

Se necesita ser ciego para no ver que el bonapartismo estalinista, no es más que la sombra del dictatorialismo leninista.

## EL TRABAJO ATRACTIVO<sup>41</sup>

### Introducción

Cuando leí en “La lucha humana”, revista anarquista que Luigi Fabbri dirigió en París, un esmerado, agudo y estructurado estudio de Torquato Gobbi sobre el problema de la Racionalización del Trabajo, habría querido estar en condiciones de reimprimirlo en folleto. Y sería feliz de ver publicada la traducción italiana del *Desarrollo del Trabajo Humano* del profesor Nicolai, así como otras monografías nuestras, o inspiradas en nuestras ideas, que tratan del trabajo en relación al hombre.

En estos tiempos de inminentes trastornos sociales, y entre tantos estragos de socialismo estatólatra, comunismo autoritario y economía simplista, corresponde a los anarquistas abordar el problema de la disciplina del trabajo en términos claros y concretos. Se trata de un problema que, como cualquier otro de la sociedad, necesita ser reexaminado a la luz de las novedades técnicas y los recientes descubrimientos de la economía, la fisiología y la psicología, confrontándolo también con las cuestiones planteadas por diferentes tendencias surgidas de las filas del proletariado industrial.

Es tarea del anarquismo definir, sin perder de vista el alcance de su meta y su objetivo final, sus medios y métodos en cuanto orden futuro. ¿Hay alguna actividad que sea más universal que trabajar? ¿Hay algún problema más vasto, y más entrelazado con todos los demás problemas, que este del trabajo? Las leyes económicas, fisiológicas y psicológicas, la práctica totalidad de la sociedad y de la vida humana están vinculadas a esta actividad, aún hoy penosa, pero que en el día de mañana llegará a ser el mayor orgullo de la humanidad.

---

<sup>41</sup> Este artículo fue originalmente publicado en italiano con el título *Il Lavoro Attraente* (Ginebra, 1938). (N. del E.)

El siguiente ensayo viene a ser una introducción a la cuestión del “trabajo atractivo”, en que se reclama atención sobre aquellos que aportaron sus ideas, experiencias personales y conocimientos técnicos específicos a la discusión. De haberse hecho cargo de esta tarea un experto, sin duda los resultados hubieran sido mejores y más abundantes. Pero, dado que habitualmente los expertos no gustan de compartir los conocimientos que han adquirido, toca a personas menos inhibidas plantear estas cuestiones e invitar a la reflexión conjunta sobre las mismas.

Si en nuestra prensa y nuestras reuniones realizamos el análisis apropiado de la cuestión del trabajo voluntario y atractivo, se habrá dado un gran paso adelante, dado que esta cuestión es inseparable de muchas otras, y que por naturaleza es propicia para la evocación de interesantes experiencias y la invención de planes constructivos y fecundos.

## 1. El trabajo sin sufrimiento

*“He visto al herrero trabajando ante las llamas desnudas de la forja. Sus manos estaban sucias; le cubría tanta porquería como a un cocodrilo.*

*Y los que manejan el cincel, ¿acaso disponen de más descanso que el campesino? Su madera es el campo que labran, y trabajan hasta el final del día, y de noche incluso, si tienen luz en sus casas.*

*El albañil trabaja las piedras más duras. Tras obedecer las órdenes que ha recibido, sus manos están cansadas. ¿Acaso se le deja descansar? Cada amanecer ha de regresar a la obra, aunque sus rodillas y su espalda estén a punto de romperse.*

*El barbero trabaja hasta bien entrada la noche. Ha de perseguir a sus clientes de puerta en puerta por un bocado de pan.*

*¿Por qué trabajar tanto, si el vientre apenas se llena?*

*¿Qué hay del tintorero? Las manos le apestan, huelen a pescado podrido. Los ojos se le cierran de sueño, pero*

*sus manos nunca dejan de teñir prendas con colores delicados. Él detesta la ropa, toda clase de ropa.*

*El zapatero se siente muy desdichado, siempre se lamenta de no tener más que cuero para llevarse a la boca.*

*Trabajan, todos ellos trabajan. Pero, como sucede con la miel, sólo se alimenta el que recoge el resultado.”*

Este poema, del siglo XIV antes de Cristo, describe las condiciones de los trabajadores durante el reinado de Ramsés II de Egipto. Su lamento ha sonado ininterrumpidamente a través de los siglos. En las sociedades esclavistas, el trabajo es una maldición. No sólo supone la condición de siervo, sino que, más aún, significa dolor y sufrimiento. La repugnancia que el trabajo suscita en los pastores convertidos en campesinos y artesanos se ve reflejada en el dogma religioso que establece que el trabajo es consecuencia y castigo del error cometido por la primera pareja humana.

El desagrado que las sociedades pastoriles y guerreras sentían por el trabajo condujo a convertir a las mujeres en “animales domésticos” y al esclavo en “el trabajador por excelencia”. Para el esclavo, el trabajo es tan sólo sufrimiento. Un esclavo negro le contó una vez a un viajero: “*El mono es un animal sumamente inteligente, capaz de hablar si quisiera. Si no lo hace es porque no quiere que le obliguen a trabajar*”. Lo cual expresa la actitud que tiene el trabajador encadenado a las tareas serviles.

Las antiguas mitologías describen a los que trabajan la tierra, como réprobos condenados por el pecado de rebelión. Adán, padre de la raza humana, es el ángel caído del paraíso de la ociosidad al infierno del trabajo.

De acuerdo con la moral cristiana, Dios ordena al Hombre trabajar como penitencia por haber cometido el Pecado Original. El catolicismo antiguo y medieval glorificaba el trabajo como forma de expiación de los pecados. Asimismo la Reforma consideró el trabajo *remedium peccati*, aunque Lutero y Calvino, yendo más lejos que Santo Tomás, ya anunciaron el concepto moderno de la dignidad del trabajo, que también habían esbozado los principales pensadores del Renacimiento.

El moralismo burgués llevó el axioma del deber de trabajar a la moral civil, inventando una mística según la cual el siervo explotado era puesto sobre un pedestal, en calidad de “caballero del trabajo”, “fiel sirviente”, “trabajador modélico”, etc.

La mentalidad pequeñoburguesa y la asombrosa capacidad de adaptación típica del artesano, del hijo del artesano convertido en trabajador de oficina, y del campesino devenido urbanita y esclavo de la industria, no son conscientes del yugo capitalista y de la decadencia de su propia personalidad. Emile Zola, en *Trabajo*, describe de manera fiel y convincente esta clase de trabajador de pocas luces que tiene al jefe como un proveedor indispensable de trabajo y le sirve con fidelidad perruna, despreciando los intentos de emancipación, mirando con hostilidad los nuevos descubrimientos y aceptando la esclavitud del trabajo con una pasividad fatalista que degenera en una especie de masoquismo.

La llegada de la literatura socialista consiguió, mediante la compasión y la indignación, que el proletariado se hiciera consciente de su servidumbre.

El desarrollo de la industrialización fue descrito en tonos sombríos por los que lo examinaron desde la perspectiva del ser humano, y no de la caja registradora. Heine, en *¿Qué es Alemania?* describe Inglaterra como “*un país abominable en que las máquinas trabajan como hombres y los hombres como máquinas*”.

Marx y Engels hablan de las vidas de los trabajadores de su época como “*un infierno en vida*”. Marx escribe en *El Capital*:

*“Pero en su desmesurado y ciego impulso, en su hambribruna canina de plustrabajo, el capital no sólo transgrede los límites morales, sino también las barreras máximas puramente físicas de la jornada laboral. Usurpa el tiempo necesario para el crecimiento, el desarrollo y el mantenimiento de la salud corporal. Roba el tiempo que se requiere para el consumo de aire fresco y luz del sol. Escamotea tiempo de las comidas y, cuando puede, las incorpora al proceso de producción mismo, de tal manera que al obrero se le echa comida como si él fuera un medio de producción más, como a la caldera carbón y a la maquinaria grasa o aceite. Reduce el sueño saludable necesario para concentrar, renovar y reanimar la energía vital, a las horas de sopor que sean indispensables para revivir un organismo absolutamente agotado. [...]”*

*El capital no pregunta por la duración de la vida de la fuerza de trabajo. Lo que le interesa es únicamente que máximo de fuerza de trabajo se puede movilizar en una jornada laboral. Alcanza este objetivo reduciendo la duración de la fuerza de trabajo, así como un agricultor codicioso obtiene del suelo un rendimiento acrecentado aniquilando su fertilidad”.*

Engels describe al capitalista industrial como un señor feudal, y su fábrica como una mazmorra:

*“La esclavitud que la burguesía ha impuesto al proletariado resulta claramente visible en la organización de las fábricas. En ellas se anula toda clase de libertad, de jure y de facto. El obrero debe presentarse en su taller al amanecer, y si llega con dos minutos de retraso se arriesga a perder el jornal de todo ese día. Debe comer, leer y dormir según se le ordene. El sonido despótico de una campana pone fin a sus siestas e interrumpe sus comidas”.*

*El Manifiesto Comunista (1848) es una filípica contra el feudalismo industrial:*

*“La industria moderna ha convertido el pequeño taller del maestro patriarcal en la gran fábrica del magnate capitalista. Las masas obreras concentradas en la fábrica son sometidas a una organización y disciplina militares. Los obreros, soldados rasos de la industria, trabajan bajo el mando de toda una jerarquía de sargentos, oficiales y jefes. No son sólo siervos de la burguesía y del Estado burgués, sino que están todos los días y a todas horas bajo el yugo esclavizador de la máquina, del contramaestre, y sobre todo, del industrial burgués dueño de la fábrica. Y este despotismo es tanto más mezquino, más execrable, más indignante, cuanto mayor es la franqueza con que proclama que no tiene otro fin que el lucro. Cuanto menores son la habilidad y la fuerza que reclama el trabajo manual, es decir, cuanto mayor es el desarrollo adquirido por la moderna industria, también es mayor la*

*proporción en que el trabajo de la mujer y el niño desplaza al del hombre. Socialmente, ya no rigen para la clase obrera esas diferencias de edad y de sexo. Son todos, hombres, mujeres y niños, meros instrumentos de trabajo, entre los cuales no hay más diferencia que la del coste.”*

No sólo Marx y Engels, sino también Lassalle, Lafargue y otros escritores socialistas, se elevaron contra esta esclavitud industrial, que denunciaron no sólo en tanto método de explotación social, sino también como mecanismo de degradación del ser humano. Tanto Engels, en su libro *La condición de la clase obrera en Inglaterra*, como Paul Lafargue, en su libro *La propiedad, su origen y evolución*, ilustran la animalización a la que conduce la especialización extrema del trabajo.

Bakunin y otros escritores anarquistas recogieron esta crítica, llevándola más lejos. Pedro Kropotkin proclamó:

*“La división del trabajo significa que los hombres son clasificados, marcados y etiquetados para el resto de sus vidas, para que hagan nudos de determinado material, o empujen una carretilla hasta el fondo de una mina, sin tener una idea de conjunto de dicha máquina, industria o mina, y por tanto perdiendo cualquier gusto al trabajo, además de la inventiva que, en los primeros tiempos de la moderna industrialización, creó los ingenios mecánicos de los que tanto nos gusta vanagloriarnos”.*

Atrás quedaron los tiempos de las jornadas laborales de trece, dieciséis y hasta diecisiete horas (como en los talleres de Lyon). Sin embargo aún hay entre nosotros talleres monstruosos basados en la llamada “racionalización del trabajo”, como expone, por ejemplo, Egon E. Kisch en su libro *American Paradise*, en que se describe la situación de los trabajadores en las fábricas de Ford en Detroit.

Todos tienen las mejillas hinchadas, porque “el señor Ford no fuma”, es por eso que está prohibido fumar. Y todo el personal mastica tabaco. El descanso al mediodía, es de 15-20 minutos. La comida, de pie, se debe terminar en aproximadamente siete minutos. La ropa es insegura, casi todos los trabajadores llevan el



traje de diario, y regresan a casa empapados en sudor y, a menudo sin un abrigo, en medio del invierno. Los aseos son insuficientes y obligan a hacer cola; muchos trabajadores tienen que hacer el trayecto de retorno (4 horas) a pie, debido a que los tranvías y ómnibus están llenos; y gobierna el sistema de suspensión. Por un ínfimo error, el trabajador está suspendido por un día, por dos y hasta por quince días. Quien pierda un minuto de tiempo para tomar un sorbo de leche, o que provoque una observación del supervisor, o levante la voz en una discusión, es despedido. Se le castiga y se le despide con el salario reducido. (En la primavera de 1927 decenas de miles de trabajadores fueron despedidos por reducción de plantilla y readmitidos con salarios muy reducidos). ¿Un trabajador se lesiona? Es visitado, medicado y enviado de vuelta al trabajo. ¿Se rompe el brazo derecho? Le haces trabajar con la izquierda. ¿Pierde las manos? Trabaja igualmente. ¿Se queda ciego? También hay un puesto para los ciegos. ¿Va al hospital? Atornilla pernos, en su cama. Pero si se ve obligado a abandonar el trabajo, no recibe ni salario ni ayuda en la enfermedad. Sólo recibe indemnización tras el accidente laboral si se le concede la “invalidéz total”. El trabajo es intenso. Los trabajadores están lado a lado, a pesar del peligro que tiene un sistema de este tipo, a lo largo de la cinta en movimiento, que fluye día y noche. Todo el mundo hace un movimiento, siempre el mismo, durante ocho horas. Todo funciona rápido. Todo está dispuesto para ganar tiempo.

Los obreros de las fábricas modernas arruinan su mente y sus nervios. Por otra parte, el trabajo automático produce inevitablemente aburrimiento. Tarde, investigando los efectos patológicos del aburrimiento, afirma que provoca *“irregularidades circulatorias y nutricionales, sensibilidad al frío, disminución del tono muscular, pérdida de apetito y de peso”*. El estreñimiento crónico de los trabajadores —dice el doctor J. Vinchon— es con frecuencia debido al temor de hacer uso de los baños durante la jornada laboral. Y el Dr. P. Janet, en su libro sobre la neurosis, menciona el caso de una muchacha a cargo de una tarea monótona que, para evitar el aburrimiento, adoptó la costumbre de lanzar rápidas miradas a la carretera por una ventana que había a su izquierda. Poco a poco desarrolló un tic nervioso que le hacía girarse continuamente a la izquierda. El mismo doctor nos cuenta el caso de otra muchacha que, obligada a trabajar hasta altas horas de la noche, y teniendo que luchar contra el aburrimiento y el sueño, no tardó en desarrollar un “corea” rítmico (movimiento nervioso involuntario) en que giraba la muñeca derecha y movía

el pie derecho regularmente de arriba hacia abajo. Estos movimientos, realizados en estado de sonambulismo, los acompañaba pronunciando las palabras “tengo que trabajar”, y se correspondían a los movimientos que realizaba en su trabajo. Confeccionaba ojos para muñecas mediante un troquel cuyo pedal accionaba con el pie derecho mientras movía un volante con la mano derecha.

Yo mismo, observando cómo trabajaban las mecanógrafas, he notado que muchas eran víctimas de tics nerviosos obviamente relacionados con el cansancio y el aburrimiento.

La actitud actual de la gente frente el trabajo ha sido objeto de investigaciones especiales. La generalizada aversión que los obreros sienten por sus tareas, si son monótonas, salta a la vista en las autobiografías de trabajadores recogidas por Adolf Levenstein (Berlín, 1909). Tanto un tejedor como un obrero metalúrgico expresan auténtico desprecio hacia su trabajo. En otra investigación del mismo autor (Munich, 1912), la antipatía de los trabajadores hacia sus trabajos resulta aún más evidente. Un mecánico escribe: *“En cuanto suena la campana, me lanzo como un loco a las puertas de salida de la fábrica”*. Un tornero dice: *“Por hoy ha terminado el trabajo. Siento dentro tal emoción y alivio que sería capaz de ponerme a gritar de contento”*. Otro dice: *“Me obligo a concentrarme en mi trabajo; sin embargo me resulta imposible”*. Otro más: *“Al pensar en aún otro día de trabajo, me invade de nuevo el terror. No puedo imaginar cómo podré soportar diez horas más de martirio”*. Un metalúrgico: *“No siento el menor apego por mi trabajo, y si por casualidad en los días libres veo a lo lejos las chimeneas de la fábrica, es como si me hubiera venido a la cabeza un recuerdo desagradable”*. Y esta horrible impresión de otro obrero: *“No disfruto en absoluto con mi trabajo. Voy al trabajo como si fuera a la muerte”*. Un tejedor dice: *“Pura y simplemente, odio mi trabajo”*.

Arturo Labriola resume así los resultados de esta interesantísima encuesta:

*“1.803 personas respondieron a las preguntas del autor. De ellas, 307 (es decir, un 17%) declararon que disfrutaban en su trabajo, aunque a menudo por razones re-*

*lacionadas indirectamente con sus empleos, o de naturaleza privada. 1.027 trabajadores (56,9%) sentían antipatía y hasta desprecio por su trabajo. 308 personas (17,1%) se declararon indiferentes tanto en un sentido como en el otro (a causa de la costumbre, porque ‘trabajar era necesario’, o porque nunca habían reflexionado al respecto). Y 161 (el 9%) no emitió ninguna respuesta. En otras palabras, sólo el 17% dijo estar contento con su trabajo, pero nadie puede asegurar que lo dijera sinceramente. La gente recibe la influencia de la tradición, la enseñanza escolar, etcétera, y tiende a dar respuestas convencionales o citar dichos como ‘el ocio es el padre de todo vicio. En ausencia de la mentalidad tradicional, los resultados finales de la encuesta habrían sido aún más reveladores. No obstante, es un triste dato que más del 80% de los encuestados o bien sienta desprecio por su trabajo o bien tenga la idea del trabajo como algo mecánico que soportar con pasividad y silencio.’”*

En *Más allá de capitalismo y socialismo* (París, 1931) Labriola comenta así el resultado de esas encuestas:

*”El trabajo en sí mismo no tiene ningún contenido para el trabajador. Para el obrero se trata de un mero acto de ejecución, de una pieza o de una parte de un plan. Éste, y cómo se lleve a la práctica, resultan indiferentes para el obrero. Son asunto exclusivo del fabricante del producto y de la dirección de la fábrica, los que toman las decisiones. En las fábricas de producción intensiva en que se ha impuesto el ‘taylorismo’ o el ‘fordismo’, el obrero ni siquiera sabe para qué sirve su trabajo, y ciertamente le sería imposible identificar su contribución en el producto terminado. Un trabajo de esta naturaleza, por lo tanto, sólo puede significar asco y hastío para el trabajador, o nada en absoluto. De hecho, para él es preferible que la tarea devenga algo automático, a lo que esté tan insensibilizado que pueda olvidarla”.*

Labriola, como es frecuente en él y en otros pesimistas, tiende a generalizar, pero sin duda no yerra en lo referente a la mayoría

de los trabajadores de las grandes fábricas. Tengo aquí una recopilación de poemas escritos por trabajadores franceses, ingleses y estadounidenses, y en todos ellos aparece la misma protesta: la sucesión de jornadas interminables, el agotamiento que aniquila el pensamiento, el deseo de escapar de la rutina diaria, el terror ante la noción de que toda la vida será como ayer y como hoy. Ahora se ha introducido en las cadenas de producción el sistema de trabajo por piezas, que acentúa el aspecto robótico del trabajo industrial.

Un trabajador de Turín nos proporciona el siguiente ejemplo del sistema Bedaux (“El estado de los trabajadores”, París, agosto, 1933):

*“Un trabajador ha de confeccionar determinada pieza de metal. Cuenta con 30 segundos para llevar a término esta operación, dividida en dos partes: primero el esbozo en bruto, después el acabado. Para ello debe desplazar el rodillo de la máquina cuatro veces. Pero mientras el torno realiza una parte del trabajo, él ha de dirigirse hacia la fresadora y fijar en ella un remache. Entonces regresa al torno, extrae la pieza torneada y coloca otra en su lugar, y se dirige con la pieza recién sacada del torno a la fresadora. Por tanto, ha de accionar dos tornos y una fresadora. Cada uno de sus movimientos ante cada máquina, así como el tránsito de una a otra, se encuentran cronometrados con extrema precisión. No puede retrasarse un solo segundo o causará daños en el equipo de perforación o en el de torneado, daños que no podría subsanar con su salario, además de poder provocar su despido. No es difícil suponer el estado en que se encuentra en trabajador al final de su jornada laboral”.*

En la misma encuesta, un trabajador de una gran fábrica describió el sistema de la siguiente forma:

*“El sistema ‘Bedaux’ comienza en una oficina que consta de ingenieros, cronometradores y trabajadores con muchos años de experiencia. Todos los materiales*

utilizados son rigurosamente examinados y catalogados por este departamento. Se confeccionan tablas que detallan las distintas calidades de acero usadas, se deciden las velocidades lineales del trabajo, se estudian las máquinas con el objeto de determinar el número de movimientos y operaciones que puede ser desempeñado en un tiempo dado. La asignación de la maquinaria se realiza de otra forma: la mejor máquina se pone al cuidado del trabajador más fiable. Los hombres son repartidos entre las máquinas según sean fuertes o útiles, conforme a las cualidades específicas de éstas. Los trabajadores no tienen a su disposición las herramientas del oficio para usarlas según les convenga: la hoja de instrucciones que acompaña la pieza a fabricar establece cuáles y cuántas son de una vez para siempre. Cada movimiento corporal del obrero es calculado y transformado en 'bedaux', es decir, tiempo de trabajo.

Este es un ejemplo, copiado de una hoja de instrucciones: 'Operaciones: torno n<sup>o</sup> 1, 39 revoluciones, avance 0,25, herramienta C.15, Bedaux 0,33; torno n<sup>o</sup> 2, 40 revoluciones, avance 0,15, herramienta G.13, Bedaux 0,15. Bedaux totales: 0,48'. Esto significa que la pieza ha de completarse en 48 segundos. El obrero echa a temblar tan sólo con verla. Comienza a hacer la pieza. Cuando la ha completado, ve que no ha tardado 48 segundos, sino 1 minuto y 10 segundos ('bedaux'). Entonces interviene la oficina Bedaux: se ordena al obrero realizar una nueva demostración en presencia de los cronometradores, que hacen anotaciones en la correspondiente ficha (guardada en la oficina como si se tratara de un archivo policial), observan sus movimientos, corrigiéndolos cuando sean erróneos. Una vez hecho esto, el 'experto' de la oficina Bedaux ejecuta él mismo la operación. En primer lugar, vuelve a comprobarlo todo: número de máquina, piezas, herramientas, etc. El obrero tiene que observar los movimientos del 'maestro', especialmente la forma en que la mano izquierda colabora con la derecha, su manera de girar el cuerpo, los movimientos de las piernas, etcétera. Fundamentalmente, la tarea del 'maestro' es mostrar al obrero cómo volverse automático, cómo ser otra pieza del mecanismo. Pero a veces incluso tras la demostración el trabajador apenas mejora, y de 1 minuto y 10 segundos por pieza pasa a, por ejemplo, 1 minuto y 5 segundos. ¡Aún

*se halla a mucha distancia de los 0,48! En este caso, es inevitable su sustitución, y se le destina a trabajar en una máquina más simple o se le echa de la fábrica. Puede que a otro trabajador la primera vez le lleve 1,10 'bedaux', 0,59 la segunda, y llegue a 0,48 la tercera. Para él, se trata de un ejercicio, que domina mejor cuanto más se familiariza con él, y de 0,48 baja a 0,40. En este caso no se beneficia de los 0,08 'bedaux' ganados; su participación es de sólo tres cuartos, iel resto pasa al departamento técnico! Los obreros que avisan sobre los movimientos superfluos son premiados, garantizándoles los administradores que guardarán sus sugerencias en secreto. El sistema Bedaux es aplicado en algunas fábricas con mayor o menor rigidez, pero permanece el hecho de que si el departamento técnico consiste en ingenieros expertos, los trabajadores se transformarán en autómatas durante sus horas de trabajo”.*

El trabajador de una gran fábrica concluye con estas palabras:

*“El sistema Bedaux es, de hecho, un método que lleva al extremo la intensificación del trabajo. Los trabajadores empleados en las fábricas que aplican este sistema deben ser fuertes y sanos. Todos los cálculos sobre la fuerza de trabajo, descansos, etcétera, se basan en trabajadores ‘en perfecto estado’. Los viejos, en consecuencia, quedan excluidos, y más vale a los que no tengan una salud excelente que pasen de largo ante estos talleres, pues aunque fueran aceptados, recibirían una paga despreciable.*

*Todos los sistemas que se han aplicado en la organización de la producción, al igual que cada nuevo invento, bajo el régimen capitalista, sólo han servido para aumentar la explotación, y junto a ella el desempleo. El sistema Bedaux sirve para empeorar las condiciones de los trabajadores. Se les exige su mayor esfuerzo, se les roba todo lo que den. El sistema produce una clase de trabajadores prácticamente reducidos al estado de robots, que trabajan a una velocidad asombrosa. En cuanto se agoten y sus cuerpos se hayan arruinado, sólo*

*les espera el despido. Hasta entonces, con su existencia ayudan a que aumente progresivamente la explotación de toda la clase obrera, pues ayudan a que la explotación se refine técnicamente. En último término, lo que se produce es más y más pobreza para los trabajadores”.*

A la mecanización del trabajador hay que añadir un número creciente de accidentes, a causa de lo cual la desesperación se extiende por los talleres, astilleros y minas. En un solo mes, en los talleres de Citroën hubo 33 dedos rotos, como recuerda Ilya Ehrenbourg en su libro *Diez caballos de vapor*, pero sacan 1.200 vehículos con un beneficio neto de 18 millones.

En 10 años de “racionalización” que han tenido lugar en Francia: 26.000 muertos; 92.000 mutilados; 9 millones de heridos. El ritmo acelerado de la producción corresponde un aterrador crescendo de muerte y discapacidad permanente. A partir de una tabla estadística relacionada con los mineros y canteros de Francia, constato que, mientras que en 1920 hubo 253 muertos y 851 inválidos, en 1929 hubo 587 muertos y 2.935 personas con discapacidad.

El trabajo industrial es, hoy en día, inhumano. Es un Moloch que aplasta a base de cansancio y hastío, que exprime al trabajador y luego lo escupe, arrojándolo a la calle envejecido prematuramente, o encadenándolo a la servidumbre; que lo hiere cuando no lo mutila o mata.

El trabajador ama “demasiado” su trabajo. Considerando sus condiciones de trabajo, uno se maravilla de que tan pocos escapan de sus prisiones industriales para dedicarse a cosas como el bandidaje o la holgazanería; y es penoso reconocer cuán pocos somos, proporcionalmente, los que intentan hacer saltar por los aires el altar de Mammon mediante huelgas, sabotaje y otros sistemas de lucha. Sin embargo, el proletariado avanza. Es una marcha lenta y llena de paradas, pero las generaciones que nacen la harán más continua, menos lenta, más segura.

Un joven profesor de una escuela industrial del norte de Francia propuso a sus alumnos la siguiente reflexión de Jean- Richard Bloch como tema para una redacción: *“Una fábrica que aspire a ser, además de un lugar de trabajo físico, un lugar de dignidad, orgullo y felicidad, no puede parecerse en nada a lo que se llama ‘fábrica’ en nuestros países”.*

El profesor envió una selección de estas redacciones a J. R. Bloch, quien seleccionó algunos fragmentos significativos (*Europe*, París, junio 1934). Casi todos estos hijos de trabajadores, habitantes de una región excesivamente industrializada, hacían hincapié en la brutalidad de los jefes y capataces y en la fealdad de las fábricas. Uno de ellos escribe: *“Los directores deberían comprender que no conseguirán que la gente trabaje bien tratándola brutalmente”*. Otro dice: *“Lo que más hiere al trabajador es el desprecio con que se le trata”*. Casi todos los alumnos expresaron repulsa hacia el *“olor repugnante”*, los *“talleres sucios de grasa”*, los *“muros de las fábricas, negros de hollín”*. Comparaban las fábricas que veían con la fábrica *“ideal”*, la que será la fábrica *“real”* en un futuro no muy lejano.

## **2. El trabajo agradable**

*“En un taller ideal, —escribe uno de estos niños—, el capataz distribuye el trabajo a los obreros por la mañana y los trata como iguales. No hay gritos ni insultos como ahora. El director, por su parte, tiene cuidado de no ofender a los capataces con sus órdenes”*.

Todos los escolares sitúan la fábrica ideal en un emplazamiento rural. *“La fachada —dice uno de ellos— se asemeja a la de una gran casa. Delante, árboles cuyas flores embriagan el aire. En el interior todo estará limpio como un amplio comedor. Las instalaciones estarán bien aireadas, bien iluminadas. Detrás ya no se verán las grandes chimeneas que vomitan corrientes de humo negro, sino un gran patio con árboles donde los trabajadores puedan descansar entre las horas de trabajo”*.

Todos imaginan los muros de color claro, hablan de sol, luz y salud. Los talleres estarán ventilados en verano, cálidos en invierno, porque *“el cuerpo humano precisa un mínimo de bienestar para permanecer bien”*. Otro dice: *“Los trabajadores entrarán en una fábrica de esta clase como si estuvieran entrando a sus propias casas. Habrá instalaciones para lavarse, para que puedan salir de la fábrica tan limpios como entraron... Estarán orgullosos de su fábrica; cuando pasen delante de ella con un amigo le dirán: ‘Esta es la fábrica en que trabajo’, y como estarán contentos con su trabajo, llevarán una vida familiar feliz”*.



Otro: “La radio animará con música y canciones a los trabajadores. El taller le ofrecerá una vida pacífica. Estarán orgullosos... Si se vieran obligados a irse, puede que lo hicieran llorando”. Para casi todos, este lugar imaginario cuenta con medios prácticos de transporte, con bibliotecas, salas de juegos, etc.

Estas observaciones provienen de niños que no han leído *La conquista del pan* de Kropotkin ni *Trabajo* de Zola, ni mucho menos las visiones futuristas de William Morris y de Bellamy. A pesar de ello, este brillante sueño florece, ya que es la aspiración de los trabajadores en el umbral de una nueva era.

La idea de un trabajo atractivo es muy antigua. La hallamos expresada claramente en *Los trabajos y los días* de Hesíodo, el poeta griego que vivió ocho o nueve siglos antes de Cristo. La frase “Haz aquello que deseas”, aplicada al trabajo, es una de las características de la vida de los habitantes de Thelema<sup>42</sup>, según contó Rabelais en el siglo XVI (*Gargantúa*, Cap. 57). Fénelon, en el tercer libro del *Telémaco* (1699) también aplica esta fórmula al trabajo. Morelly, en *La Basiliada*, escribió: “Admitiendo que las actividades libres de un hombre aportan más al bienestar común que lo que ha de tomar de él, está claro que las leyes y reglas carecen prácticamente de valor, ya que a toda necesidad del individuo le corresponde un gusto natural, una vocación bien definida. Las opiniones del líder serán aceptadas con agrado, nadie se considerará dispensado de un trabajo que, gracias al esfuerzo unánime y colectivo, será variado y atractivo. Nada resultará más fácil de regular que esta clase de cooperación fraterna, pues de la libertad más luminosa ha de provenir el más perfecto orden”.

Fue Fourier quien amplió y desarrolló sistemáticamente el principio del trabajo atractivo, cuya primera condición es—según él— la variedad, y la segunda es la brevedad. “Un trabajo placentero y sin fatiga” es una de las conquistas socialistas pronosticadas en el *Viaje a Icaria* de Cabet (1840).

Victor Considerant, que elaboró y desarrolló la idea del trabajo atractivo, estaba en lo cierto cuando dijo a M. Lausac (*Plus Loin*, París, julio 1933) que, de todas las ideas de Fourier, la de un “trabajo atractivo” para grupos o individuos, recibiría una atención

---

<sup>42</sup> Thelema es una filosofía de vida basada en las máximas “*haz tu voluntad: será toda la ley*”, y “*amor es la ley, amor bajo voluntad*”. Rabelais usó *thélème* como el nombre de una abadía ficticia en su libro *Gargantúa y Pantagruel* (N. del T.)

especial por parte de las generaciones futuras. Benoît Malon, Georges Renard, Jean Jaurès y otros socialistas franceses recibieron una evidente influencia del concepto fourierista de la organización del trabajo. Emile Zola, en su novela

*Trabajo*, nos muestra una fábrica en la que el trabajo variado, realizado en un entorno limpio y bien iluminado y auxiliado por máquinas, se ha convertido en “*una forma de recreo, una alegría y un verdadero placer*”. Zola proclama un principio fundamental, hace una demostración de fe y profetiza sin temor que trabajar se convertirá en “*la ley de la vida misma*”. También algunos médicos del siglo XIX han defendido la posibilidad de un trabajo atractivo. Uno de ellos, Rossi-Doria, escribió en uno de sus artículos que “*el trabajo no debe seguir siendo un tormento y una fuente de enfermedades, sino un disfrute y un factor relevante en el bienestar físico y moral*”.

En particular, han sido los escritores anarquistas quienes han mantenido viva la noción del trabajo atractivo. Piotr Kropotkin afirma categóricamente: “*En un trabajo colectivo, realizado con el alegre fin de alcanzar el objetivo deseado —ya sea un libro, una obra de arte o un artículo de lujo— cada uno hallará el estímulo, la motivación necesaria para hacer que la vida sea agradable*”.

Cuando, en nuestros escritos y conferencias, anunciamos que llegará el día en que todos, o casi todos, trabajen espontánea y placenteramente, a menudo tenemos como respuesta: “¡Eso es utópico!” No obstante, hoy día nuestra sociedad cuenta con personas que trabajan mucho más tiempo sin agotarse, sintiendo, al contrario, una profunda satisfacción. Son los científicos, los pensadores y los artistas.

Tengo ante mí las interesantísimas respuestas de una encuesta hecha por la *Philosophical and Allied Sciences Review* en 1907. Estas son algunas de ellas: Maffeo Pantaleoni, el economista, dice: “*Tras diez horas ante mi mesa de trabajo no me encuentro en absoluto cansado*”, y añade que, para él, trabajar es una alegría o un dolor conforme al resultado de sus afanes, pero que “*el ardor no disminuye, ya que consiste en determinación ferviente y perseverancia. Nunca me siento agotado*”.

El filósofo danés Herald Hoffding dice: “*Pocas veces he sido capaz de trabajar mucho tiempo en un solo tema. He de abordar distintos asuntos alternativamente. Puedo trabajar cinco horas*

*por la mañana y otras cinco por la tarde si tengo buena disposición*". Las horas de trabajo son, para él, *"tal vez los mayores momentos de felicidad que pueda imaginar"*.

Roberto Ardigo declara: *"Para mí, trabajar es una necesidad irresistible. Trabajo hasta el desfallecimiento, pero el agotamiento viene acompañado de una sensación de satisfacción por el trabajo hecho"*. El médico Di Giovanni dice que cuando no es un trabajo impuesto, siempre encuentra placer en el trabajo, y que puede trabajar más de seis horas consecutivas. El astrónomo Schiapparelli responde que casi siempre ha trabajado diez horas diarias, desde los veinticinco a los sesenta, y ha llegado a trabajar dieciséis horas seguidas en un mismo asunto. Añade que la inactividad siempre le ha supuesto una tortura. El economista Achille Loria declara que trabaja cuatro o cinco horas consecutivas sin cansarse, y que: *"El trabajo intelectual nunca me ha causado ninguna fatiga, y siempre me dio las joyas más preciosas"*. El escritor Arturo Graf dice lanzarse al trabajo con gran intensidad ya que, para él, *"trabajar es una fuente de placer vital"*, aunque le parece agotador tener que escribir por encargo y sobre un tema fijo, aunque sea un artículo breve.

Las respuestas de los artistas coinciden siempre en que el trabajo les proporciona tanto placer que no les deja sentir cansancio. Las escasas respuestas que mencionan una incapacidad temporal para trabajar o penalidades vinculadas al trabajo, siempre se relacionan a enfermedades y otras dolencias físicas.

Puede aducirse que los casos mencionados se refieren a personalidades excepcionales. No es una objeción válida, pues hemos visto que incluso estas personas se oponen a las tareas que no les interesan, les entusiasman, que no responden a sus tendencias, sus actitudes, sus propósitos.

El caso de Gustave Flaubert resulta típico desde este punto de vista. A menudo llegaba a pasar dieciocho horas ante su mesa de trabajo sin descanso, pero en ciertas ocasiones su trabajo le abrumaba; por ejemplo, cuando solamente estaba dando los últimos toques estilísticos, o cuando se dedicaba a investigaciones previas. Durante la redacción de *Madame Bovary* comenta en una carta (17 de septiembre de 1835): *"Espero que dentro de un mes la Bovary ya se haya tragado el arsénico"*. Esta observación se ve aclarada por un fragmento de otra carta del mismo mes (20 de septiembre): *"Trabajo penosamente, sin placer, por no decir que a disgusto. Me encuentro sinceramente harto de este trabajo; ahora constituye para mí en un verdadero suplicio"*.

Mientras escribía *Salambó*, en 1858, uno de cuyos capítulos le exigió tres meses de intenso trabajo, escribió a un amigo: *“Todas las noches me derrumbo sobre mi cama como los obreros que machacan las piedras en las carreteras”*.

Lo que se puede observar en los grandes personajes también resulta evidente en los hombres corrientes. Los buenos resultados de un trabajo intelectual desarrollado durante largo tiempo se hallan al alcance de cualquiera, siempre y cuando esté movido por el “interés”, en el sentido espiritual de la palabra. Decir “trabajo sin cansarme” significa “trabajo sin ser consciente de la fatiga”. Tanto un contable como un astrónomo se dedican a calcular, el primero a un nivel sencillo, el segundo a uno muy complejo, y ambos llegan a cansarse. Pero el primero, ya que no lo anima el ansia de conocimientos, siente todo el peso de la rutina, mientras que el otro halla aliento de vida en la árida mecánica del cálculo, como una luz que le exige permanecer atento, manteniéndole alerta y despierto y reprimiendo el cansancio. El elemento negativo del trabajo es el aburrimiento. El aburrimiento es la conciencia permanente del cansancio y al mismo tiempo un elemento de dicho cansancio.

La relación entre aburrimiento y fatiga se da lo mismo en el trabajo manual como en el intelectual, ya que cualquier actividad física implica necesariamente una aportación mínima de esfuerzo intelectual. El cartero rural que recorre todos los días el camino de la montaña, no se siente atraído, sorprendido, impresionado por el panorama que se abre ante sus ojos. Cada vuelta no le depara nuevas impresiones como al turista enamorado de la montaña que sube laderas rocosas, no viendo la hora de llegar a la cima, para extender la mirada y tomar las mayores bellezas que el camino sinuoso y empinado le ofrecen constantemente. Así, el cantero no siente la emoción del escultor que ve materializarse a cada golpe del cincel una imagen que está viva en su mente.

La fatiga física resulta más o menos intensa según el estado de ánimo con que se desempeña la tarea. El aburrimiento es un elemento depresivo. Aparece como torpeza a nivel del trabajo intelectual. Quien trabaja con la mente embotada queda reducido a la somnolencia. En el caso del trabajo manual, el aburrimiento alarga el tiempo. Cada minuto es una hora, cada hora es un siglo. Michelet cuenta en sus memorias que, cuando trabajaba de niño en la imprenta de su padre, *“permaneciendo inmóvil ante la mesa del contable, sintiendo el peso del hastío, nada más que el hastío, aprendí lo largas que pueden ser las horas”*.

El aburrimiento se manifiesta en forma de una especie de agitación extrema y, según la justa observación de Tarde, provoca problemas circulatorios y digestivos, sensibilidad al frío y al calor, falta de apetito, pérdida de peso, etc. ¿Cómo se puede trabajar a salvo del aburrimiento? Esta es la cuestión que se desprende de estas consideraciones. Trabajar cansa siempre. Debemos tratar de descubrir cómo puede transformarse en un cansancio satisfactorio para todos.

Toda manifestación de energía va acompañada por una sensación de placer cuando es proporcional al potencial del cuerpo. Un paseo es algo agradable, pero una marcha forzada es un castigo. Del mismo modo, una actividad es placentera si responde a un impulso espontáneo. Cuando la persona, por las condiciones externas, se ve forzada a actuar de forma contraria a sus inclinaciones naturales, el mero hecho de violentar su voluntad le agota. De aquí el sufrimiento y una menor capacidad de producción.

Estas observaciones nos llevan a las siguientes conclusiones:

1. La duración del trabajo debe ser proporcional al esfuerzo invertido;
2. Todos han de ser libres de dedicarse a la actividad productiva que más les atraiga.

Respecto a la duración del trabajo, se ha de tener en consideración el tipo de oficio: hay trabajos tediosos por sí mismos, de larga duración. Por lo tanto, se debe considerar el tiempo desde un punto de vista subjetivo, es decir, teniendo en cuenta la reacción psicológica de cada trabajo en quien lo realiza. Existen ciertas tareas que, pese a ser “ligeras” por no requerir un gran gasto de energía muscular, resultan sin embargo extremadamente agotadoras, ya que al carecer de interés ocasionan un enorme gasto de energía nerviosa.

El segundo punto se halla relacionado con el primero. Cuanto menos interesante es un trabajo, más fatigoso resulta. De ello se desprende que las personas se cansarían menos y trabajarían más y mejor si pudieran desarrollar sus actividades en un campo de su propia elección.

Esto no es posible sin la emancipación económica y el desarrollo técnico del trabajador. Cuando, según predijo Carlyle, todo el mundo sea capaz de escoger el campo de trabajo al que se halla inclinado por naturaleza, el trabajo dejará de ser labor, pasando a ser gozo para muchos.

Muchas personas perezosas son como el personaje de la obra teatral *El hotel de los pobres*, que dice: "Si el trabajo es agradable, la vida es bella. Proponedme un trabajo agradable y trabajaré".

### **3. Los "perezosos" y el problema del trabajo voluntario**

Muchos 'perezosos' trabajarían si encontrarán un oficio apropiado a sus características físicas y psíquicas. En *La conquista del pan*, Kropotkin dice lo siguiente sobre este asunto:

*"Alguien ha dicho que el polvo es la materia que no está en su sitio. La misma definición se aplica a las nueve décimas de los llamados 'perezosos'. Son personas extraviadas en una senda que no responde a su temperamento ni a su capacidad. Leyendo las biografías de los grandes hombres, choca el número de 'perezosos' que hay entre ellos. Perezosos mientras no encontraron su verdadero camino, y laboriosos tenaces más tarde. Darwin, Stephenson y tantos otros figuraban entre esos 'perezosos'.*

*Harto a menudo, el 'perezoso' no es más que un hombre a quien repugna hacer toda su vida la dieciochava parte de un reloj, cuando siente en su interior una exuberancia de energía que quisiera gastar en otra cosa. También con frecuencia es un rebelde que se subleva contra la idea de estar toda su vida amarrado a ese banco, trabajando para proporcionar mil goces al patrono, sabiendo que es mucho menos estúpido que él, y sin otra razón que haber nacido en un cuchitril, en vez de haber venido al mundo en un palacio.*

*En fin, un buen número de 'perezosos' no conocen el oficio en que se ven obligados a ganarse la vida. Viendo la obra imperfecta que sale de sus manos, esforzándose vanamente en hacerla mejor y comprendiendo que nunca lo conseguirán a causa de los malos hábitos de trabajo ya adquiridos, toman odio a su oficio y hasta al trabajo en general, por no saber otro. Millares de obreros y de artistas abortados se hallan en este caso.*

*Al contrario, aquel que desde su juventud ha aprendido a tocar bien el piano, a manejar bien el cepillo, el cincel, el pincel o la lima, de modo que sienta que lo que hace es bello, no abandonará jamás el piano, el cincel o la lima. Encontrará placer en un trabajo que no lo fatigará, mientras no esté desbordado.*

*Bajo una sola denominación, ‘pereza’, se ha agrupado toda una serie de resultados debidos a causas distintas, cada una de las cuales podría convertirse en fuente de bienes en vez de ser un mal para la sociedad. Aquí, como para la criminalidad, como para todas las cuestiones concernientes a las facultades humanas, se han reunido hechos que nada tienen de común entre sí. Se les llama pereza o crimen, sin siquiera tomarse el trabajo de analizar sus causas. Hay premura en castigar, sin preguntarse siquiera si el mismo castigo no contiene una prima a la ‘pereza’ o al ‘crimen’.*

*He aquí por qué, si una sociedad libre viera aumentar en su seno el número de haraganes, pensaría sin duda en investigar las causas de su pereza para tratar de suprimirlas antes que tener que recurrir a los castigos. Cuando se trata, según ya hemos dicho, de un simple caso de anemia, ‘antes de atiborrar de ciencia el cerebro del niño, hay que darle, ante todo, sangre; fortalecerlo para que no pierda el tiempo, llevarlo al campo o a orillas del mar. Allí hay que enseñarle la geometría, al aire libre, y no en los libros, midiendo con él las distancias hasta las piedras más próximas; allí aprenderá las ciencias naturales recogiendo flores y pescando en el mar; la física, fabricando el bote en que irá de pesca. Pero, por favor, no llenéis su cerebro de frases y de lenguas muertas. ¡No lo hagamos un perezoso!’.*

*Tal niño no tiene hábitos de orden y regularidad. Dejemos a los pequeños inculcárselos entre sí. Más tarde, el laboratorio y la fábrica, el trabajo en un espacio reducido, con muchas herramientas para manejar, darán el método. No hagamos seres desordenados con la escuela, que no tiene más orden que el de la simetría de los bancos, y que —verdadera imagen del caos de sus enseñanzas— no inspirará jamás a nadie el amor a la armonía, a la constancia y al método en el trabajo”.*

Estas reflexiones de Kropotkin son absolutamente acertadas, y si tuviera espacio podría citar opiniones de psicólogos, médicos y profesores que las confirman. Sin embargo, no resuelven el problema de cara al futuro inmediato. Podemos tener la convicción, como la tuvo Zola, de que *“si a la gente no se le pidiese otra cosa que realizar un trabajo agradable, libremente elegido, sin duda no habría más ‘perezosos’”*; podemos estar seguros de que llegará un tiempo en que no será necesaria la coacción para asegurar que todos trabajemos. Pero, tras la caída del régimen burgués, la cuestión será: ¿la producción ha de ser totalmente voluntaria, es decir, confiada a los deseos de trabajar de los ciudadanos? El “trabajo atractivo”, si es universal, implica no sólo libertad de elección y derecho a cambiar de oficio, compatibles con las necesidades de producción, sino también hacerse cargo de máquinas cuyo manejo es muy poco atractivo. Cuando Kropotkin habla de trabajo placentero, pone como ejemplo de este trabajo: el libro, el artículo de lujo y la obra de arte —y no las piezas mecánicas, los artículos de estricta necesidad, las materias primas de olor desagradable, etc.

El trabajo podrá hacerse más ligero y menos peligroso, podrá dejar de ser dañino o agotador, pero difícilmente llegará a resultar, en su conjunto, tan atractivo que desaparezcan por completo los perezosos.

Kropotkin (*La conquista del pan*, 1892) y Grave (*La sociedad moribunda y la anarquía*, 1894) no han resuelto este problema, limitándose a decir que todos los hombres aptos para trabajar deberían comprometerse a un cierto número de horas laborales. Muchos anarquistas se debaten entre “el derecho a la pereza” y “la obligación de trabajar para todos”, incapaces de concebir una solución intermedia, que podría ser, en mi opinión, “sin la obligación de trabajar, pero sin deberes respecto a los que no quieren trabajar”.

Malatesta escribió en uno de sus artículos: *“Me parece que a la ‘facilonería’ que prevalece en nuestro círculo se reacciona con un exceso de pesimismo, y se olvida demasiado, en este especial caso del ‘trabajo voluntario’, la coacción moral de la opinión pública y de los efectos inmediatos que tendría sobre los sentimientos de las personas una revolución hecha principalmente contra los explotadores, es decir, contra los que no trabajan”*. Pero también escribió: *“Es un principio básico del sistema anarquista, por encima del comunismo o de cualquier otra forma de convivencia social, la libre adhesión; la norma del comunismo integral —De cada uno según sus capacidades, a cada uno según*



*sus necesidades— sólo es aplicable a las personas que la aceptan, incluyendo naturalmente las condiciones que la hacen practicable”.*

Al tiempo que reconocía los efectos de la coacción moral, Malatesta no excluía la coacción económica, representada por la sanción que deja a los “holgazanes crónicos” al margen de las asociaciones comunistas o colectivistas.

Luigi Fabbri, en un artículo sobre El problema del trabajo voluntario, escribió:

*“Cuando se piensa en la organización práctica de una sociedad sin amos ni gobiernos, la relación del trabajo voluntario con las necesidades de la vida en sociedad resulta una de las cuestiones más acuciantes. En la actual sociedad, basada en la lucha y la competición, el trabajo es en la mayoría de los casos, una servidumbre e, incluso para muchos (especialmente para los obreros manuales), un signo de inferioridad. La mayoría trabaja obligada por la necesidad y el miedo a morir de hambre, o porque la impulsa una promesa o esperanza de recompensa, o de mejorar su situación y poder pasar de la clase explotada a la de los ‘privilegiados’. ¿Qué reemplazaría a la necesidad y el deseo de beneficio en una sociedad que garantizase a todos al menos la satisfacción de sus necesidades primarias, libres de los espectros de la miseria y el hambre y en que la remuneración individual haya sido sustituida por la distribución de bienes conforme a las propias necesidades, con independencia del trabajo realizado?”*

*Hasta ahora, los escritores anarquistas, salvo una o dos excepciones, han intentado eliminar estas objeciones mediante dogmáticas respuestas optimistas, con las que ponían fin tajantemente a la discusión. Sin embargo, un examen más profundo muestra que son opiniones susceptibles de juicio, predicciones inseguras y esperanzas que presuponían la solución de una serie de problemas mientras otros igualmente graves permanecían.*

*Las opiniones, predicciones y esperanzas respecto a la resolución de este difícil problema no se hallaban —*

*ni se hallan— equivocadas. Todas ellas contienen, de hecho, un núcleo indiscutible de verdad y sentido común. Pero sólo son parcialmente razonables y verdaderas, o sólo lo son conforme a una lógica abstracta y en relación a un futuro progreso moral y social que aún nos resulta demasiado lejano (...)*

*Uno de los peligros de la revolución será, en efecto, que se heredará de la sociedad actual el odio al trabajo. De esto nos han hecho conscientes esos breves momentos en que parecía que la revolución era inminente. Demasiada gente entre los pobres y demasiados trabajadores pensaban realmente que había llegado el momento de dejar de trabajar, o de obligar a trabajar a las clases ociosas. Fueron muchos los que no percibieron lo evidente: por su escaso número, los ricos y ociosos nunca podrán sustituir adecuadamente a un enorme ejército de trabajadores y campesinos, y de todos modos serían virtualmente incapaces de dar a la sociedad la clase de trabajo que sería necesaria.*

*Una revolución de personas sin deseos de trabajar, o que sólo pretendieran descansar un poco o trabajar menos, sería una revolución condenada a la derrota. Oprimidos por la necesidad, rápidamente se formarían organismos coactivos que, a falta de trabajadores voluntarios, nos conducirían de nuevo a un régimen de trabajos forzados y, en consecuencia, a su explotación.*

*La conciencia de los trabajadores, y en particular de los revolucionarios y anarquistas, debe por tanto, ya antes de la revolución —desde este mismo momento— despertar a la clara noción de que la revolución significará sacrificios y no diversión; que durante ella no sólo habrá que vencer al enemigo armado, sino también a unas condiciones de vida más difíciles, habiendo que afrontar éstas con un trabajo más frecuente, más inteligente y más duro. Si este trabajo se realiza voluntariamente y en la medida necesaria, bien: la revolución triunfará. De lo contrario, habrá que realizar el mismo trabajo, pero por la fuerza; y esto implicará que de las ruinas del viejo régimen habrá aparecido uno nuevo, igualmente coactivo y explotador, y la revolución habrá errado en su intento una vez más.*

*Por tanto, una de las principales tareas de los anarquistas durante la revolución será organizar un trabajo libre y voluntario. De hecho debemos comenzar de inmediato a darnos cuenta de esta necesidad, sin preocuparnos de que la revolución esté cerca o lejos. Al mismo tiempo, hemos de trabajar para cultivar, dentro del proletariado en general y entre los revolucionarios en particular, la idea de que el trabajo es necesario, y producir, además de elementos útiles para la actual sociedad, y sin esperar milagros, formas de organización libertaria que garanticen la producción de bienes imprescindibles durante y después de la revolución.*

*Cuanto más se haya pensado con antelación qué será preciso hacer, más fácil será ponerlo en práctica. Todo depende, para esta preparación, de la propaganda que proporcione a las masas las nociones de derechos y deberes; y en cuanto a las indicaciones de carácter práctico, pueden servir como punto de partida y de referencia las diversas agrupaciones revolucionarias que ya existen y de sus obreros, sea para usarlas, sea para modificarlas, o para concebir unas nuevas que respondan a sus necesidades.*

*Pero es tan previsible, como inevitable, que en el primer período revolucionario —que vemos con incertidumbre, errores, transiciones, etc.—, sea necesaria una mayor precisión en la dirección, una solución menos imprecisa al problema del trabajo voluntario, para el caso en que la revolución triunfe en sentido anárquico. Sin embargo, la propaganda actual deberá prever (ya esté lejos o cerca el día de la victoria anarquista) una solución que responda a las objeciones más comunes, con el fin de satisfacer y convencer a nuestros oyentes.*

*La pregunta en sí misma presupone que la sociedad se compone sobre todo de las personas que trabajan y que quieren trabajar, es decir, que contiene un número suficiente de individuos voluntariamente empleados que hagan posible la existencia de una sociedad anarquista. De lo contrario, es evidente, no habría anarquía; y los anarquistas estarían más o menos en las condiciones actuales, de idealistas rebeldes todavía incapaces de alcanzar su propio programa.*

*Habrá una sociedad anarquista no sólo cuando los enemigos de la libertad hayan sido derrotados y se hayan demolido las instituciones que obstaculizan las conquisistas libertarias, sino cuando baste un escaso número de individuos (deseosos de vivir y trabajar juntos anárquicamente) para constituir una sociedad autónoma económicamente autosuficiente y lo bastante fuerte para defenderse. La existencia de individuos ‘deseosos de vivir anárquicamente’ presupone que tienen ‘deseos de trabajar’. De otro modo, no es posible la Anarquía.*

*Cuando, por tanto, se hacen objeciones mencionando la plaga de la ociosidad, sólo podemos responder — desde la perspectiva de una sociedad anarquista existente— de la siguiente manera: ‘ C mo puede una sociedad anarquista, carente de medios de coacción, defenderse de esos individuos o minorías que no realizan ningún trabajo, ni se sienten obligados a ello?’.*

*En el pasado simplemente se ha evitado esta pregunta en lugar de responderla directamente. Se decía: no habrá holgazanes, porque el trabajo es una necesidad física para los músculos y la inteligencia, y todos trabajarán voluntariamente cuando el trabajo ya no sea una carga o una obligación impuesta por el hambre.*

*Esto es cierto parcialmente. No hay nadie absolutamente ocioso en el sentido estricto de la palabra. Pero es posible ejercitar adecuadamente la mente y los músculos mediante trabajos desprovistos de utilidad: montar a caballo o leer novelas, practicar esgrima, escribir malos poemas...*

*En nuestros días, incluso entre los ricos, los ociosos de siempre, que sólo conocen la fatiga de la caza del zorro, las conversaciones de los salones y las audiciones en el teatro, son ahora muy raros. Muchos de ellos trabajan en la industria, en el comercio, en la dirección de empresas, en los asuntos de gobierno, etc., y hay los que tal vez al final del día han trabajado más horas que un obrero manual. Pero cierto es que a menudo se trata de un trabajo improductivo, o incluso de un trabajo perjudicial para la sociedad, iya que se trata de defraudar, explotar, oprimir a su propia clase! Pero también hay quienes hacen trabajos útiles y otros que se entretienen*

*en cultivar sus propios huertos como Diocleciano, o manejar la lima y el hierro como Luis XVI.*

*Todo esto demuestra que el trabajo es una necesidad. Pero una cosa es trabajar con el único propósito de satisfacer esta necesidad, a capricho, según el propio placer o la pasión, o en vista de grandes ganancias, en una posición de privilegio y de poder; y otra cosa es trabajar para proveer a todas las necesidades de la vida, disciplinadamente, de acuerdo con las demandas de consumo en general, en todas las ramas de la producción y los servicios públicos, incluso en la más baja y desagradable categoría, como hacen los trabajadores de hoy, en unas condiciones de desventaja e inferioridad, pero como lo seguirían haciendo en una sociedad mejor, incluso en condiciones de igualdad con todos, con una vida más segura, menos fatigosa y más digna.*

*Incluso en la Anarquía, el trabajo deberá responder a las necesidades de la producción, a fin de satisfacer todas las necesidades individuales y sociales de la vida en común; tendrá que estar organizado, es decir, repartido entre todos conforme a las necesidades productivas, y evidentemente no sólo para que los productores tengan ocasión de ejercitar sus músculos y mentes. Puede que en muchas ocasiones lo útil coincida con lo agradable, pero cuando no sea el caso se dará prioridad a lo social.*

*De aquí la necesidad de la disciplina en el trabajo. Si esta disciplina es acordada y aceptada libremente, sin necesidad de coacción, por un grupo de individuos en una región lo bastante amplia para constituir una sociedad, podremos decir que esta sociedad será ‘anárquica’.*

Fabbri ha percibido e indicado claramente, que para los anarquistas constituye un deber y no un anacronismo examinar por sí mismos el problema de la “disciplina en el trabajo”.

#### 4. La disciplina del trabajo

Casi todos los anarquistas tienden a coincidir con la advertencia de Mario Rapisardi: *“Deja a un hombre que trabaje tanto como pueda y que descanse con la frecuencia que le plazca. Si se usa la disciplina indiscriminadamente el hombre se convierte en una máquina y la sociedad en un monasterio y una prisión”*. Como fórmula general, me parece más que aceptable; pero no creo que el taller más perfecto imaginable pueda ser comparado, como hace Kropotkin, con una biblioteca en que todos entren y salgan a placer. La carencia de un horario de trabajo normalmente cumplido lleva a desperdiciar energía motriz, calor y luz, en los casos en que no es posible trabajar a nivel individual, como sucede en una fundición.

Es cierto que en ciertas industrias (textiles, imprentas, etc.) existe cierta autonomía que evita un parón generalizado en caso de averías e impide la dispersión de la energía usando sólo la que es precisa para el trabajo que se está realizando. El motor eléctrico ha desarrollado una amplia autonomía mecánica al poner a disposición del obrero máquinas tan complejas como la linotipia, y muchos servicios públicos han sido reemplazados por sistemas perfeccionados como el teléfono automático, que reduce enormemente la importancia de las centralitas.

Sin embargo, si contemplamos el trabajo industrial en su conjunto, la autonomía posible parece muy limitada, y lo más probable es que lo siga siendo durante mucho tiempo. Hay que tener en cuenta que la carga de una jornada laboral fija puede ser aliviada en gran medida mediante la reducción de su duración y de facilidades para ir y regresar del trabajo. La elección del trabajo ha de subordinarse a exigencias de la producción, pero un método estadístico preciso y avanzado hará posible que muchos trabajadores se dediquen a las tareas para las que están mejor preparados o para las que se encuentran especialmente predispuestos. Actualmente, gran cantidad de trabajadores se dedica a tareas que no aprecian ni dominan.

En la industria no es fácil llegar a una libre cooperación. En las actuales fábricas, el director se encarga de organizar el plano ejecutivo (directores de departamento, capataces, etc.) y la división del trabajo. Los obreros trabajan juntos para un mismo fin, el cual, no obstante, no es decidido por ellos.

*“Su cooperación no es simplemente un efecto directo del capital que les emplea al mismo tiempo. Lo que enlaza sus funciones individuales y su unidad como ente productivo permanece lejos de ellos, en el capital, que los reúne y los retiene. El encadenamiento de su trabajo se les presenta, desde el punto de vista ideal, como el plan del capitalista, y la unidad de su cuerpo colectivo se les aparece, en la práctica, como su autoridad, el poder de una voluntad ajena que somete los actos de los trabajadores a sus objetivos. En la medida en que cooperan, son simplemente un modo particular de existencia del capital. La fuerza productiva manifestada por los asalariados en forma de trabajo colectivo es, en consecuencia, la fuerza productiva del capital” (Marx).*

Sustituir la libre cooperación por una cooperación forzada no sucede fácilmente en un grupo numeroso. Cualquiera con un poco de práctica de trabajo colectivo realizado por los equipos de cooperativas, sabe que los resultados son tanto mejores cuanto menos numerosos son los asociados. Dado que el beneficio de cada uno de los miembros del equipo se determina por el resultado del trabajo conjunto *“los miembros menos laboriosos de un grupo dejan a sus compañeros más eficaces la tarea de desplegar una energía particular, y éstos, por otro lado, no dan toda la fuerza de que son capaces, a sabiendas de que su celo es probable que sea neutralizado por la pereza de los demás”* (Schloss).

También resulta compleja la cuestión de la jerarquía técnica, en cuanto la capacidad de dirección no siempre va ligada a cualidades que garanticen por naturaleza que los más capacitados ocuparán los cargos directivos, ni que permitan a las personas más capacitadas desempeñar esas funciones con mayor eficacia. Mientras que el actual técnico de taller es un “oficial”, en los talleres del futuro tendrá que ser un “profesor”; pero este cambio en la dirección no será fácil.

Un aspecto de la disciplina en el trabajo es el de la “racionalización”. El sistema Taylor ha sufrido un rápido deterioro bajo el régimen capitalista. Copley, el biógrafo de Taylor, ha observado que *“todo ha de someterse a la buena voluntad de los trabajadores, ya que sin ella su preparación técnica resulta insuficiente. (...) Todo intento de utilizar el nuevo sistema en contra de los trabajadores, llevaría al desastre”*.

Muchos escritores anarquistas han criticado la pseudoracionalización del trabajo. Sin embargo, muy pocos de ellos han expresado el problema en sus términos exactos. Hemos de examinar la cuestión de la automatización y la especialización si deseamos reconciliar las necesidades técnicas de la especialización con la posibilidad de evitar la atrofia física debida a un trabajo únicamente organizado desde un punto de vista económico. La automatización solamente es negativa cuando constituye un fin por sí misma. Un obrero que repite durante diez años un número limitado de movimientos termina transformado en un autómatas; no porque sean automáticos esos gestos en sí mismos, sino porque es mecánico el proceso físico que los determina.

Es la naturaleza semiautomática del trabajo no interesante lo que lo hace opresivo y degradante. Si tuviera que traducir del francés cien páginas de un libro que no me interesara lo más mínimo, sufriría un doble castigo: el del cansancio de una tarea aburrida y el de ser incapaz de aplicar mi mente a las numerosas cosas que me vienen a la cabeza debido a que la tarea de la que me tengo que ocupar exige mi concentración. Pero si tengo que retirar unos cuantos cientos de sellos de correos de un álbum de sellos puede que me sienta aburrido a causa de la inanidad del pasatiempo, pero soy capaz de ocupar mi mente al mismo tiempo con pensamientos agradables e interesantes. Me parece evidente que las ocupaciones realmente alienantes, cuando no se trate de horarios exagerados, no son las enteramente mecánicas, sino las que limitan la atención a un campo limitado y monótono, y al mismo tiempo requieren entendimiento. Ocho horas dedicadas a escribir sobre un tema apasionante resultan breves; ocho horas dedicadas a una tarea aburrida pero que permite abstraerse en fantasías o charlando ligeramente son largas; pero gastar ocho horas en un objeto aburrido y que al tiempo exige una atención activa se hacen interminables. Los contables sufren más, tanto física como mentalmente, que los trabajadores dedicados a un trabajo completamente mecánico. Los obreros dedicados a tareas totalmente mecánicas son comparables a la actividad de hacer punto: se puede pensar en otra cosa, charlar, canturrear para sí. Esto se debe a que sus movimientos son automáticos, controlados por su subconsciente. (Un zapatero que sufría ataques de epilepsia repetía los movimientos de cortar el cuero mientras permanecía inconsciente).



La mecanización de la acción, lleva al descenso de la actividad mental en caso de una mecanización limitada, y al estímulo de la misma, si se renueva y amplía.

Caminar es una cosa sencilla, aunque nos costó mucho esfuerzo aprender a hacerlo. Otro esfuerzo requiere montar en bicicleta, y aún mayor caminar sobre la cuerda floja. Pese a que andar se convierte con el tiempo en una acción automática, una vez hemos comenzado a movernos, mantener el equilibrio sobre una bicicleta o una cuerda floja siempre exigirán cierto grado de concentración. Dudo de que nadie pudiera leer a Kant y comprenderle mientras anda en bicicleta o anda sobre la cuerda floja.

El automatismo, por tanto, sólo nace de los movimientos sencillos. El pianista cuyos dedos corren velozmente sobre el teclado no tiene que pensar qué teclas ha de pulsar, pero la expresión musical nace de su inversión de *pathos* y de la concentración mnemotécnica, combinada con movimientos automáticos de los brazos y las manos. Mientras que un poeta puede transformar su escritura en una especie de taquigrafía cuando desea representar mediante la escritura la imagen de su inspiración, el pianista, en cambio, ha de dominar el proceso mecánico, y cuanto más exacto sea en sus movimientos, más completa será su expresión e interpretación musical. Lo mismo puede decirse de los dibujantes, escultores y otros. La necesidad de lograr la máxima automatización se puede ver en los tratados de pintura, que requiere de la difícil práctica de copiar modelos, para controlar la parte mecánica del arte (precisión y sencillez), para que *“el lápiz o el pincel corran por sí mismos sin apenas el esfuerzo o estímulo de la facultad creadora”*, como dice Algarotti.

Lo que D’Annunzio llama “facilidad de la costumbre” se observa tanto en el artista como en el trabajador, como en ese albañil, descrito por el escritor antes mencionado, que: *“excelente maestro de llana, sólo con recoger el mortero en la bandeja con la punta de la paleta, en aplastarla sobre la junta, revelaba una mano diestra, vigorosa e instintiva como la de un violinista”*.

No existe, por tanto, trabajo automático y trabajo no automático, sino más bien el trabajo rutinariamente mecánico y el trabajo inteligentemente automático. El primero destruye el alma si se convierte en un fin en sí mismo y se realiza en exceso; pero dentro de los límites de un horario proporcionado a la capacidad física de cada individuo no resulta dañino ni tedioso.

El problema no consiste tanto en evitar el automatismo, cada vez más necesario debido a la mecanización de las industrias, sino en alternar trabajo y descanso. La clase dominante también ha entendido esto. El periódico “L’Opinion” del 12 de septiembre de 1924 publicó lo siguiente: *“Cuidadosas observaciones realizadas en varias fábricas inglesas han demostrado que incluso en los trabajos en que se requiere un grado mínimo de energía muscular, los patronos obtenían el incremento de la producción concediendo a sus empleados lapsos de tiempo para el descanso. Por ejemplo, en el caso de un grupo de mujeres dedicadas a etiquetar paquetes, la introducción de descansos de diez minutos a intervalos regulares se tradujo en un aumento del trece por ciento en la producción, a pesar de haber reducido en un dos por ciento la duración de la jornada de trabajo. Se han observado los mismos resultados en un grupo de mujeres dedicadas al montaje de cadenas de bicicleta. Hay que tener en cuenta que estos periodos de descanso no producen el resultado deseado a menos que tengan lugar en momentos específicos del trabajo en sí mismo. La producción no aumenta en la misma proporción si el trabajo se suspende conforme a caprichos individuales”*.

La disciplina en el descanso es, por tanto, tan necesaria como la disciplina en el trabajo.

El problema de la libertad del trabajo es la misma que la de la mejor organización del trabajo y la producción. Algunos individualistas que conozco harían bien en reflexionar sobre estos pasajes de los escritos de Mijaíl Bakunin que ilustran el problema de la libertad real, y especialmente esto:

*“El hombre crea el mundo histórico por el poder de una actividad que volveréis a encontrar en todos los seres vivos, que constituye el fondo mismo de toda vida orgánica, y que tiende a asimilarse y a transformar el mundo exterior según las necesidades de cada uno, actividad por consiguiente instintiva y fatal, anterior a todo pensamiento, pero que, iluminada por la razón del hombre y determinada por su voluntad reflexiva, se transforma en él y por él, en trabajo inteligente y libre. Es únicamente por el pensamiento por lo que el hombre llega a la conciencia de su libertad en ese medio natural de que es producto; pero es sólo con el trabajo que la*

*realiza. El ser pensante ‘conquista su humanidad afirmando y realizando su libertad en el mundo’ a través del trabajo” (Bakunin, Obras. Vol. I).*

Un escritor del “*Ordine Nuovo*” (publicación comunista de Turín) comenta así el pasaje de Bakunin: “*El hombre libre es aquel que puede insertar su actividad como productor y creador en un sistema de producción que logra el dominio máximo del hombre sobre la naturaleza, es decir, ‘la mayor libertad’. Cada renuncia de los individuos con el objetivo de alcanzar este máximo de libertad, es legítimo como condición de tal libertad*”.

En esta observación la dialéctica invierte el pensamiento de Bakunin de manera completamente arbitraria. La “mayor libertad” no equivale necesariamente al dominio del hombre sobre la naturaleza, más alta, sino con la armonía entre las necesidades de desarrollo de los sistemas productivos y la libertad del productor. La renuncia de los individuos es legítima sólo si el sistema productivo en el que se inserta la actividad es suficiente para asegurar un progreso real, es decir, un proceso que no sea puramente “productivo”, sino también “humano”. El ser humano se emancipa mediante el trabajo “inteligente y libre”, y no por una relación autoritaria con el “máximo dominio sobre la naturaleza”.

La mística de la producción, forma de la Ilustración economicista que merecería ser examinada y discutida extensamente, ha conducido a la producción... soviética a una pseudoracionalización del trabajo que se relaciona mucho más con la esclavitud fordista que con el taylorismo.

La prensa estalinista es rica en documentos de tal degeneración. Aquí una de muchas noticias de la URSS:

*“Hacia principios de marzo de 1934, 5 súper-Ourdarniks moscovitas (equipos de entrenadores o demostradores, bien pagados y que se benefician de prerrogativas especiales) del ramo de zapateros, se reunieron con 5 Ourdarnicks de Leningrado para un desafío de dos días con el fin de determinar cuál de los dos equipos tenía más producción. Aquí están algunos resultados: Ciceff, 200 pares de zapatos (dando forma) en una hora, mientras que el promedio no es ni de 81. El método está*

*en estudio, para ser aplicado en todas las fábricas. Mientras que en América los mejores trabajadores de máquinas semiautomáticas no llegan a producir un millar de pares de zapatos por día, los súper-Ourdarniks Smetarrine, Dvoïnoff, Smitsine y Matunine, con máquinas de modelo antiguo, llegaron a 1 .050 y 1 .100 pares en el menor tiempo”.*

El movimiento estajanovista, actualmente en auge, no es más que un traslado del “deporte” a la producción. Existen campeones que baten récords, y son compensados con aumentos salariales. Es el triunfo del destajismo, mucho más que de la racionalización.

La idea de la rivalidad entre los productores individuales o entre los equipos de producción es una de las ideas más inteligentes de Fourier, que fue recuperada por Considerant y que aplicó cuando era oficial del segundo regimiento del cuerpo de ingenieros. La competición entre los equipos de soldados tenía por objeto no sólo hacer que el trabajo fuera intenso, sino también hacerlo más divertido. Así fue cómo el sistema fue aplicado por el coronel Goujon del cuerpo de ingenieros, que reanudó la tradición fourierista aplicada por Considerant.

“Disciplina en el trabajo” significa una distribución racional de los oficios; una alternancia racional de esfuerzo y descanso; una aplicación racional de los instintos, de los sentimientos, de las aptitudes intelectuales; la asociación del proceso productivo del conjunto con la autonomía del individuo, etc.

## **5. Conclusión**

Durante siglos, en todas partes, el trabajo ha sido, y sigue siendo, un castigo. Resulta revelador que, en todas las lenguas arias, las palabras que indican esfuerzo productivo significan sufrimiento. Las personas siempre han trabajado por necesidad, pero al mismo tiempo se da, de forma inherente al ser humano,

el instinto de trabajar, que tal vez no sea más que una manifestación del instinto erótico<sup>43</sup>. La pereza de ciertos pueblos primitivos no tiene tanto de estúpida indolencia como de negativa a adaptarse a nuevas tareas, que requieren una atención continua y generan aburrimiento. Cazar, pescar y cuidar del ganado son actividades a medio camino entre el trabajo y el juego, y fue sobre todo la necesidad económica, y la coacción por parte de guerreros triunfantes, lo que obligó a las personas que vivían de la caza y la pesca a transformarse en comunidades agrícolas y después industrializadas. En los lugares en que las condiciones naturales imponían un esfuerzo desmedido, pero hacían posible el transporte por tierra y mar, los pueblos se dedicaron principalmente al comercio y los viajes (fenicios, hebreos, etc.).

El hombre es un *homo faber* en la misma medida en que es un animal político, y Ribot dice apropiadamente que el amor al trabajo “*es un sentimiento secundario que progresa al mismo ritmo que la civilización*”.

El amor al trabajo, importante condición para el bienestar económico y físico, es determinado por un progreso que no puede medirse en función de la cantidad producida, sino por la idea de que el trabajo deja de ser una carga y se convierte casi en un juego. Un trabajo libremente elegido afecta a las inclinaciones particulares; un trabajo no excesivo no asusta a una pereza que no sea malsana; un trabajo agradable también seduce al perezoso, especialmente cuando el principio de “el que no trabaja no come”, inspira el ambiente social en el que vive.

En una de sus conferencias, Renan dijo: “*no tengo ninguna duda sobre el futuro. Estoy convencido de que el progreso de la mecánica, la química, redimirán al trabajador; que el trabajo material de la humanidad irá disminuyendo cada vez más y volviéndose menos fatigoso; que, de esta manera, la humanidad llegará a ser más libre para entregarse a una vida feliz, moral, intelectual*”.

Incluso bajo el capitalismo el trabajo industrial se hace más atractivo. En el taller de Sunlight Soap, en Haubourdin (norte de Francia), una lectora distrae a las empaquetadoras. En un informe aprobado por el Congreso de Asociaciones de Fabricantes

---

<sup>43</sup> En un sentido filosófico, la cualidad de aquella fuerza cósmica que lleva a las personas a elevarse espiritualmente hacia el bien, hacia la belleza y el mundo de las ideas. (N. del T.)

de Illinois celebrado en julio de 1931, se alabó el efecto estimulante de la música. “*El efecto —dice el informe— se puede comparar a la de las bandas y las fanfarrias de música de los regimientos, durante las revistas y las marchas fatigosas. Un repentino entusiasmo, una nueva fuerza reanima el cuerpo cansado y abatido*”.

Muchas fábricas son iluminadas racionalmente y se empieza a tener en cuenta la influencia psicofisiológica de los colores, los sonidos, los olores, etc. Pero toda esta modernidad está viciada porque la meta es la explotación. Se eligen sistemas y procedimientos que no agoten “inútilmente” al trabajador, para usarlo por completo, y cierta exaltación de la música en las fábricas no recuerda los estímulos sensuales, afectivos y volitivos de Fourier, sino el fisiologismo empírico y utilitario de ciertos conductores de carros que para estimular a sus exhaustos caballos a remontar una empinada pendiente, hacen que una yegua vaya por delante de ellos.

No obstante, la técnica para la emancipación del trabajo en la esfera de la producción se continúa perfeccionando, preparando el camino para la época en que incluso en los trabajos industriales, los humanos tendrán una ocupación no penosa. Y llegará el día en que, teniendo el hombre a la máquina como amiga, todos dispongan de una ocupación acorde a sus preferencias personales, realizando un trabajo agradable. Y el placer nacerá de su trabajo “*como los coloridos pétalos de una flor fecunda*”. Esta imagen de Ruskin constituye un brillante reflejo de su filosofía como escritor socialista y humanista, pero no es fácil hallar en todos los escritos y discursos de los escritores y artistas del siglo XIX elogios tan elocuentes como éste a la idea de Fourier de “trabajo atractivo”.

D’Annunzio hizo suyo este lema de tiempos de la Comuna: “Esfuerzo sin cansancio”. Una expresión de admirable concisión y de precisión no menos admirable, ya que el cansancio es inseparable del trabajo, por muy atractivo que llegue a ser éste. El poeta italiano apenas ha adivinado la verdad social de este lema y sólo percibió superficialmente su belleza moral intrínseca.

“Esfuerzo sin cansancio” significa trabajo voluntario, trabajo en el cual la personalidad se halla elevada y perfeccionada. La manera en que este lema pueda pasar del deseo al hecho, debe

ser pensada y discutida. Los anarquistas estamos llamados a dicha tarea, porque vemos al productor, antes y por encima de todo, como un ser humano; porque no nos bastan las frías fórmulas de medir el producto, que no pueden ver los inmensos tesoros ocultos en la energía quebrantada y desperdiciada de aquellos que realizan el esfuerzo cotidiano sin luz en la mente, sin sensaciones agradables, atrofiándose las alas de su personalidad, y transformándose, en el curso de pocos años, en máquinas cada vez menos humanas.





## EPÍLOGO

### **Asesinato y entierro de Camillo Berneri, Francesco Barbieri, Adriano Ferrari, Lorenzo di Peretti y Marco Pietro en Barcelona, mayo de 1937<sup>44</sup>**



#### **(A). Nota al pie de foto (1)**

Barricada levantada en mayo de 1937 en la plaza Dostoievski (hoy plaza del Ángel) en el inicio de la calle Llibreteria. Esta foto sería la visión que se tendría de la barricada saliendo del portal donde vivía Berneri, mirando a la derecha hacia el Palacio de la Generalidad. Estaba situada frente al Sindicato de Agua, Luz y Fuerza (electricidad) de la UGT. Esta barricada había sido levantada por militantes del PSUC para proteger cualquier avance que quisiera hacerse desde vía Layetana para atacar la Generalidad.

---

<sup>44</sup> Investigación realizada y cedida gentilmente para esta edición por el camarada Agustín Guillamón, Barcelona, octubre de 2017. (N. del E.)



### **A. Nota al pie de foto (2)**

Visión de la misma barricada desde la calle Llibreteria.

Al fondo, debajo de la bandera, un cartel que dice Sindicato de Trabajadores de Agua, Luz y Fuerza de la UGT, en un edificio situado en la vía Durruti (Layetana). A la izquierda, entre dos columnas, el portal donde vivía Berneri, en plena plaza del Ángel (Dostoievski), número 2.

La foto muestra claramente que el portal del edificio, donde vivía Berneri, se encontraba a merced del fuego cruzado entre la barricada del PSUC y los balcones del sindicato de la UGT.

En la foto puede apreciarse, además, que el portal de la casa donde vivía Berneri, estaba rodeado por una barricada que iba desde vía Durruti (ahora Layetana) hasta el centro de la plaza Dostoievski (ahora del Ángel). Nadie podía entrar o salir del portal sin el permiso de los dueños de la barricada. En la azotea del edificio se habían emplazado ametralladoras para disparar hacia la vía Durruti y la Casa CNT-FAI, situada a unos doscientos metros.

Así, pues, el lugar estaba totalmente controlado por el PSUC-UGT: la barricada de la calle Llibreteria, la barricada de la plaza y la sede del sindicato ugetista. Era una norma elemental de seguridad que los estalinistas indagaran y registraran los pisos del

edificio donde vivía Berneri, que estaba en el centro del sistema defensivo estalinista.

Beneri y Barbieri estaban en el peor lugar posible, en el peor de los momentos.

Identificados en una primera visita (martes, 4 de mayo a las diez de la mañana) los anarquistas italianos que vivían en el edificio; incautadas las armas (tres fusiles) en un segundo registro (martes 4 a las tres de la tarde) se les dio orden de no abandonar el edificio; en la tercera ocasión regresaron con la “orden superior” de detener a Berneri y Barbieri (miércoles 5 de mayo 1937, a las seis de la tarde).

La noche del 5 al 6 de mayo el cadáver de Berneri apareció muy cerca del Palacio de la Generalidad, apenas a cincuenta metros de Plaza del Ángel. El cadáver de Barbieri fue encontrado en Las Ramblas.

Sólo los estalinistas pudieron detenerles, sólo los estalinistas pudieron asesinarles, sólo unos pocos nombres podían dar la orden superior de la ejecución: el cónsul soviético Antonov Ovseenko, el dirigente del PSUC en la sombra Gerö (“Pedro”)...

## **B. El asesinato<sup>45</sup>**

*“El martes 4 de mayo, se presentaron sobre las 10 de la mañana en el piso 1º del número 2 de la Plaza del Ángel, dos individuos*

---

<sup>45</sup> Según Georges Fontenis en *El mensaje revolucionario de “Los Amigos de Durruti”*, tanto en el caso de Berneri como en el de Barbieri, existen sólidas razones para creer que fueron asesinados por ultra derechistas catalanes vinculados a los fascistas italianos, a partir de documentos de la policía secreta italiana (OVRA) descubiertos después de la caída de Mussolini. Versión que se contrapone a lo expuesto por Guillamón en este epílogo. (N. del E.)

que llevaban brazaletes rojos. Estos fueron recibidos por los camaradas Berneri<sup>46</sup> y Barbieri<sup>47</sup> a quienes indicaron no disparasen, puesto que eran amigos y no tenían nada que temer. Nuestros camaradas contestaron que siendo antifascistas que habían venido a España a defender la revolución, no había razón para disparar contra trabajadores antifascistas.

Los dos individuos se marcharon y por la ventana, pudo verse que entraban en los locales en frente, que son los del Sindicato de la UGT. Sobre las 15 horas del mismo día, se presentaron otra vez en el piso unos cinco o seis individuos llevando, como los de la mañana, brazaletes rojos además de cascos de acero y mosquetones, diciendo que tenían autorización para proceder a un registro. Viendo que el registro era minucioso, la camarada Tantini les entregó tres mosquetones declarando que habían sido dejados en custodia por tres milicianos que habían llegado con permiso del frente de Huesca. Después de haber recogido estas armas, se marcharon los ugetistas y los policías, quedando solamente dos de los últimos para terminar el registro.

Se llevaron los documentos que encontraron en la habitación del camarada Fantosi y algunos libros y cartas de la habitación del camarada Mastrodicasa. En cuanto a la habitación del camarada Berneri<sup>48</sup>, en vista de que el material era voluminoso, se llevaron solamente una parte diciendo que volverían con un coche. Al salir, advirtieron a nuestros camaradas que no saliesen ni se aproximasen a la ventana, si no querían que les pegasen un tiro. A preguntas que se hizo a los que verificaban el registro, contestaron que tenían noticias de que había en el piso anarquistas italianos armados.

---

<sup>46</sup> Una biografía de Camillo Berneri en: Madrid Santos, Francisco (1985) *Camillo Berneri, un anarchico italiano (1897-1937). Rivoluzione e contrrivoluzione in Europa (1917-1937)*. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia, 1985. (N. del A.)

<sup>47</sup> Una biografía de Francesco Barbieri en: Orlando, Antonio & Pagliaro, Angelo (2013) *Chico il professore*. Zero in Condotta/La Fiaccola, Milano /Ragusa. (N. del A.)

<sup>48</sup> Una recopilación de escritos escogidos en: Berneri, Camillo (1990) *Pietrogrado 1917 Barcelona 1937*. Reprint. La Fiaccola, Ragusa. Selección a cargo de Carlo Masini y Alberto Sorti. Apéndice sobre el caso Berneri. (N. del A.)

*El miércoles por la tarde, sobre las 6, se presentaron una docena de individuos, entre ellos, milicianos de la UGT con brazaletes rojos, policías armados y, uno vestido de paisano, declarando que venían a detener a Berneri y a Barbieri. Este último preguntó el motivo de su detención, a lo que se le contestó que se trataba de elementos contrarrevolucionarios. Barbieri contestó entonces que durante sus 20 años de militante anarquista era la primera vez que recibía tal insulto. El policía le contestó que precisamente como anarquista era un elemento contrarrevolucionario. Irritado Barbieri, exigió al insultante su nombre, para en su ocasión, reservarse el derecho de pedirle cuentas, y entonces, el policía le enseñó la solapa donde llevaba una placa metálica con el número 1109 (que fue anotado por la compañera de Barbieri que se encontraba presente en aquel momento).*

*La camarada Tantini protestó del hecho que, mientras las armas fueron dejadas bajo su custodia y la dejaban en libertad, no había derecho a detener a Berneri y Barbieri contra los cuales no habían encontrado nada. Esta compañera, así como la compañera de Barbieri, pidieron se les dejase acompañar a los detenidos a lo que contestaron los policías que en caso de necesidad ya regresarían a detenerlas a ellas. Hacia las 9:30 de la mañana del jueves, se presentaron a la puerta del piso dos individuos con brazaletes rojos diciendo a las compañeras que los dos detenidos habían sido puestos en libertad el día anterior al mediodía y se marcharon después.*

*De acuerdo con los registros del Hospital Clínico, Barbieri y Berneri fueron llevados muertos allí la noche del miércoles a jueves, recogidos por la Cruz Roja, el primero en La Rambla, y el otro en la plaza de la Universidad” [es un error: fue en la plaza de la República o de Sant Jaume, frente al Palacio de la Generalidad]<sup>49</sup>.*

---

<sup>49</sup> “Informe sobre el asesinato de los compañeros Camilo Berneri y Francisco Barbieri” [IISG-CNT-005F- 9]. Fragmento del informe extraído del artículo de Virgilio Gozzoli en “Guerra di classe” (19-5-1937). (N. del A.)

### C. Autopsia de Camillo Berneri

*“La autopsia practicada en el cadáver de nuestro camarada Berneri demuestra la facilidad con que obraron los asesinos para llevar a efecto su hazaña. Veamos cómo.*

*Presenta el cuerpo una herida por arma de fuego con orificio de entrada por detrás de la línea axilar derecha y de salida en la mamilar derecha a nivel de la séptima costilla. El proyectil marca una dirección de izquierda a derecha, DE ATRÁS A ADELANTE Y DE ARRIBA ABAJO.*

*Asimismo aparece otra herida por arma de fuego en la región tèmpero-occital derecha CON DIRECCION DE ARRIBA ABAJO Y DE ATRÁS A ADELANTE.*

*A juzgar por la situación de los bordes de las heridas, éstas han sido producidas a corta distancia y a una medida mínima de 0,75 metros. Las heridas fueron causadas estando situado el agresor detrás o lateralmente con respecto al agredido, por lo que hace referencia a la herida abdominal y en un plano de superioridad por lo que respecta a la de la cabeza”<sup>50</sup>.*

\*

Es decir, que se le hizo un primer disparo que le atravesó el pecho desde la axila derecha hasta la tetilla derecha y posteriormente, caído en el suelo, se le dio el tiro de gracia en la sien derecha, con salida de la bala por la nuca.

\*

*“Y tal ha sido la muerte del camarada Berneri, junto con Barbieri. Estos son los procedimientos que se han puesto en práctica hoy, como a mediados de abril se pusieron en juego otros análogos para hacer desaparecer a Mark Rein, el hijo del menchevique Abramovich, redactor jefe del periódico ‘Democratic*

---

<sup>50</sup> “Solidaridad Obrera”, martes 11 de mayo de 1937, página 2. (N. del A.)

Kraten'. *La Policía practicó entonces gestiones para encontrar al desaparecido. No tuvo buen éxito en ellas. Exactamente igual que le ocurrirá en este caso, cuando se lance a unas pintorescas averiguaciones sobre la muerte de estos camaradas*<sup>51</sup>.

## **D. El entierro de Berneri y Barbieri**

### **11 de mayo de 1937, martes.**

Los Comités Regionales de la CNT, de la FAI y de las Juventudes Libertarias distribuyeron un manifiesto<sup>52</sup> conjunto, en el que hacían balance de las Jornadas de Mayo. Se trataba de una provocación, centrada en el asalto al edificio de Telefónica por Rodríguez Salas y Artemi Aguadé, *“de la que no tenía conocimiento el Consejo de la Generalidad”*. La culpa se personalizaba, pues, en esas dos personas, exculpando al gobierno de la Generalidad<sup>53</sup>. La respuesta a esa provocación fue “espontánea”, sin entrar en mayores profundidades.

Los Hechos de Mayo se reducían a *“tres días de lucha fratricida en Barcelona. Tres días de caza al hombre, sistemática y terrible”*.

Se relacionaban los asesinatos de doce militantes de la CNT en San Andrés *“llevados en una ambulancia al cementerio de Sardañola”*, los cinco hombres del rondín de Eroles, los quince militantes asesinados en los alrededores de Tarragona, el cadáver del italiano Berneri, para terminar lamentando *“todas las víctimas de uno y otro lado”*.

---

<sup>51</sup> Ídem. (N. del A.)

<sup>52</sup> CNT-FAI-FIJL-AIT: “Las organizaciones regionales de Cataluña afectas a la CNT, FAI y FIJL a la opinión pública”. Manifiesto/Hoja volante. [AEP- C 606]. (N. del A.)

<sup>53</sup> Ha quedado suficientemente probado documentalmente que la orden de ocupar el edificio de Telefónica procedía del Presidente de la Generalidad, si bien no había sido aprobada por el Consejo, en el que existía participación cenetista. (N. del A.)

Se destacaba el peligro de intervención extranjera, con la presencia en el puerto de Barcelona “*de seis barcos franceses e ingleses*”, durante “*el miércoles y jueves de la semana pasada*”.

La CNT y la FAI “ *fueron llevadas al movimiento por una maniobra monstruosa en la que intervinieron muchos y diversos sectores y hombres cuyo nombre pronunciaremos, acusando con pruebas, cuando el caso llegue*”.

No se extraía otra lección que la denuncia de provocadores y provocaciones venideras, advirtiendo de ello a la fuerza pública y a la UGT, con un llamamiento a la unidad obrera “*contra el enemigo común, el de dentro y el de fuera, el de la vanguardia y el de la retaguardia*”.

\*

Ese mismo día fueron enterrados discretamente Domingo Ascaso, por la mañana, y Camillo Berneri, por la tarde. Las autoridades de Orden Público, secundadas por las recomendaciones a la concordia de los comités superiores de la CNT, habían prohibido los cortejos fúnebres para no inflamar los ánimos. Desafiando esa prohibición, los cadáveres de los militantes anarquistas italianos Camillo Berneri, Francesco Barbieri, Adriano Ferrari, Lorenzo di Peretti y Marco Pietro<sup>54</sup> fueron acompañados, desde el Hospital Clínico hasta el cementerio de Sants, por un desfile de varios miles de compañeros y amigos, presidido por la bandera negra del Grupo alemán DAS<sup>55</sup>.

Los redactores de Guerra di classe señalaron la presencia, desde el inicio, de la compañera de Barbieri y la incorporación al séquito, en plena calle, de la hija de Berneri, llegada en auto desde la frontera de Port-Bou. “*No hubo ningún discurso*”, ni más ho-

---

<sup>54</sup> Carta al autor de Cementiris de Barcelona (9 octubre 2013), que rectifica el nombre erróneo publicado en “Guerra di classe”: “Pietro Macon”. (N. del A.)

<sup>55</sup> Nelles, Piotrowski, Linse & García (2010) *Antifascistas alemanes en Barcelona (1933-1939)*. Barcelona: Sintra. P. 353, nota 12. También en “Guerra di classe” (25 mayo 1937). (N. del A.)



menaje que el de la bandera negra inclinada sobre los cinco féretros<sup>56</sup>, que al día siguiente fueron inhumados en los distintos nichos asignados, de los que era titular la sección italiana de la CNT.

El 30 de diciembre de 1940 los restos de Marco Pietro<sup>57</sup> y Francisco Barbieri fueron trasladados a la fosa común del cementerio de Sants. El 7 de noviembre de 1941 sucedió lo mismo con los restos de Adriano Ferrari y Lorenzo di Peretti<sup>58</sup>. Finalmente los restos de Camillo Berneri fueron trasladados a la fosa común de ese cementerio el 16 de noviembre de 1951.

---

<sup>56</sup> “Guerra di classe” (25 mayo 1937), portada. (N. del A.)

<sup>57</sup> Según Aldo Aguzzi, en *Barcelona, mayo 1937*, editado por Ali-kornio, p.159: “*La mañana del miércoles* [5de mayo] *se intentó una nueva y peligrosa salida. Partieron del cuartel Spartacus seis autos blindados. Tardaron tres horas en llegar, luchando palmo a palmo, a la sede de patrullas de control en la calle Cortes [Gran Vía]. [...] Los italianos que participaban en la defensa del edificio, entre ellos, Caffero, Marcon [Marco Pietro], Zamboni, etc., lucharon heroicamente. El segundo murió y el último de los nombrados cayó gravemente herido*”. Según testimonio de Severino Campos, en el intento de salida de la asediada sede de patrullas de control, cayó también Domingo Ascaso. (N. del A.)

<sup>58</sup> Según Aldo Aguzzi, op. cit., p.158: “[Ferrari y De Peretti] *Llegados a la Plaça de L’Àngel fueron detenidos por miembros del PSUC y fusilados*”. (N. del A.)

## E. Fichas del depósito de cadáveres del Hospital Clínico

ENTRADA			NOMBRE	Edad	PROCEDENCIA	MEDIOS DE TRANSPORTE		Causas de la muerte	FECHA SALIDA		
Nº de orden	Día	Hora				Parque	Método de traslado del cadáver		Día	Mes	Hora
1954	11	6	D.º Gonzalo Grande Rodríguez	28	Alvarado	4	4	Dr. Bernabé	1957	6	12
1955	11	6	D.º Emilio López Medina	28	Valledora	4	4	DRDC. Núm. 292, 28 de agosto, 1957	1957	6	12
1954	11	6	D.º	28	..	4	4	..	1957	6	12
1957	11	6	D.º Eleazar Orveira L. Jorjani	28	..	4	4	..	1957	6	12
1957	11	6	D.º Juan B. Rivera Somoza	28	..	4	4	DRDC. Núm. 292, 28 de agosto, 1957	1957	6	12
1957	11	6	D.º Emilio Rivera Somoza	28	Hera Republica	4	4	DRDC. Núm. 292, 28 de agosto, 1957	1957	6	12
1957	11	6	D.º Francisco Barbieri	28	Rosario	4	4	DRDC. Núm. 292, 28 de agosto, 1957	1957	6	12
1957	11	6	D.º	28	Rivera Villaverde	4	4	..	1957	6	12
1957	11	6	D.º	28	..	4	4	..	1957	6	12
1957	11	6	D.º	28	..	4	4	..	1957	6	12
1954	11	6	Pedro Federico Barakemant S.º	28	St.º Municipal	5	5	Dr. Arancibia	1957	6	12
1955	11	6	D.º Juan Vidal	28	Rambal	5	5	..	1957	6	12
1956	11	6	Mahmed Jorjani	28	St.º Jorjani	5	5	..	1957	6	12
1957	11	6	Agustín Jorjani	28	..	5	5	..	1957	6	12
1957	11	6	Bernardo Montenegro	28	..	5	5	..	1957	6	12
1957	11	6	D.º	28	Edificio Orsini	5	5	..	1957	6	12
1957	11	6	Antonio Barabandi	28	St.º Jorjani	5	5	..	1957	6	12
1957	11	6	Mahmed Hassan Rodríguez	28	Alvarado	5	5	..	1957	6	12
1957	11	6	D.º Luis Gómez Soler	28	Rabada	5	5	..	1957	6	12
1957	11	6	D.º Carmen Felipe Soler	28	..	5	5	..	1957	6	12

Ficha de entrada en el depósito de cadáveres del Hospital Clínico de Berneri y Barbieri.

ENTRADA			NOMBRE	Edad	PROCEDENCIA	MEDIOS DE TRANSPORTE		Causas de la muerte	FECHA SALIDA		
Nº de orden	Día	Hora				Parque	Método de traslado del cadáver		Día	Mes	Hora
924	11	4	D.º Pascual López Rodenas	28	St.º Jorjani	3	3	Dr. Comellas	1957	6	12
925	11	4	D.º Joaquín Ballester Rueda	28	St.º Jorjani	3	3	..	1957	6	12
926	11	4	D.º José Bosch	28	St.º Jorjani	3	3	..	1957	6	12
927	11	4	D.º Eloy Abad Hidalgo	28	St.º Jorjani	3	3	..	1957	6	12
928	11	4	D.º Pedro Manuel Barba	28	St.º Jorjani	3	3	..	1957	6	12
929	11	4	D.º José Martínez Jorjani	28	St.º Jorjani	3	3	..	1957	6	12
930	11	4	D.º Roberto Barba de Soria	28	St.º Jorjani	3	3	..	1957	6	12
931	11	4	D.º Vicente López Espada	28	St.º Jorjani	3	3	..	1957	6	12
932	11	4	D.º Aurora López	28	St.º Jorjani	3	3	..	1957	6	12
933	11	4	D.º Adriano Ferrari	28	..	3	3	..	1957	6	12
934	11	4	D.º José Berdosa Vergel	28	..	3	3	..	1957	6	12
935	11	4	D.º Emilio Barba	28	Plaza del Em.	3	3	..	1957	6	12
936	11	4	D.º Francisco Martínez Alvarado	28	..	3	3	..	1957	6	12
937	11	4	D.º Juan Carlos Soler	28	Hospital nº 18	3	3	..	1957	6	12
938	11	4	D.º Antonio Bartolomé Barba	28	..	3	3	..	1957	6	12
939	11	4	D.º Marcos Pérez	28	Puerto Jorjani 19	3	3	..	1957	6	12
940	11	4	D.º Juan Martínez Soler	28	Via de la Estación	3	3	..	1957	6	12
941	11	4	D.º Juan Martínez Alvarado	28	..	3	3	..	1957	6	12
942	11	4	D.º Antonio Montoya Alvarado	28	St.º Jorjani	3	3	..	1957	6	12
943	11	4	D.º José María Barba Rodríguez	28	..	3	3	..	1957	6	12

Ficha de entrada en el depósito de cadáveres del Hospital Clínico de Ferrari, Di Peretti y Pietro.



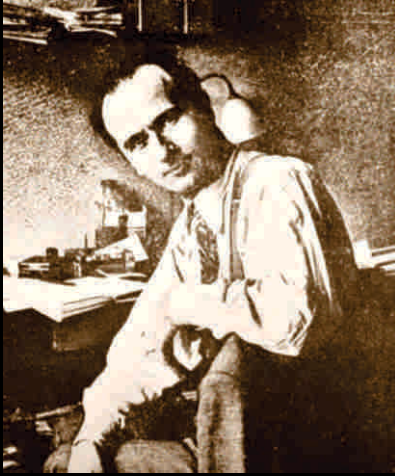


## INDICE

PRESENTACIÓN .....	5
Camillo Berneri - Guerra de clases 1937, guerra de clases 1973 .....	7
Parte I	
Entre la revolución y las trincheras .....	15
LEVEMOS ANCLAS .....	17
DICTADURA DEL PROLETARIADO Y SOCIALISMO DE ESTADO .....	19
CUIDADO CON LA CURVA PELIGROSA .....	22
ENTRE LA GUERRA Y LA REVOLUCIÓN .....	26
TERCERA ETAPA .....	30
LA SABIDURIA DE UN VIEJO PROVERBIO .....	34
CARTA ABIERTA A FEDERICA MONTSENY .....	38
GUERRA Y REVOLUCIÓN .....	45
LA CONTRARREVOLUCIÓN EN MARCHA .....	49
Parte II	
Llamada a los anarquistas .....	53
PRÓLOGO .....	55
POLÉMICA CON MALATESTA .....	65
FASCISMO. AUTORRETRATO DE UNA NACIÓN .....	72

El fascismo, la masa, los jefes .....	72
Consideraciones obsoletas .....	79
De la demagogia oratoria I .....	81
De la demagogia oratoria II .....	84
De la demagogia oratoria III .....	86
El gran constructor .....	89
LLAMADA A LOS ANARQUISTAS .....	91
Inútil luchar .....	91
Es necesario actuar .....	93
Esta es la hora fuerte, la hora bella, la hora santa .....	95
¡Anarquistas! Movilicémonos .....	96
ABSTENCIONISMO Y ANARQUISMO .....	99
LOS PRINCIPIOS .....	104
LA ABOLICIÓN Y EXTINCIÓN DEL ESTADO .....	108
EL TRABAJO ATRACTIVO .....	113
EPÍLOGO	
Asesinato y entierro de Camillo Berneri .....	151





Nació en Lodi (Milán) el 20 de mayo de 1897. Joven militante socialista, se afilió al anarquismo en 1915. Estando aún en el ejército, participó en las huelgas florentinas del verano de 1919 y fue confinado en la isla de Pianosa. Tras su licenciamiento, desarrolló una intensa actividad propagandística, contribuyendo a la fundación de la Unión Anarquista Italiana y colaborando con numerosos periódicos.

En 1922 se licenció en filosofía en Florencia con Gaetano Salvemini, ejerciendo más tarde como profesor. El endurecimiento del régimen fascista le obligó a exiliarse clandestinamente en Francia en mayo de 1926, seguido poco después por su esposa, la militante anarquista Giovanna Caleffi, y sus hijas María Luisa y Gilliana.

Los años de exilio fueron una rápida sucesión de expulsiones, provocadas también por las operaciones en su contra del espionaje fascista, que

lo mantuvo bajo estrecha vigilancia: Berneri se vio obligado a moverse entre Suiza, Alemania, Bélgica, Luxemburgo y Holanda, antes de encontrar un alojamiento temporal en París, bajo la amenaza de medidas restrictivas por parte de las autoridades policiales, que no veían con buenos ojos las doctrinas políticas profesadas por el anarquista lombardo.

El estallido de la guerra civil española en julio de 1936 supuso un gran estímulo para Berneri, que fue de los primeros en correr a Barcelona en defensa de la revolución popular que se había originado a raíz del abortado golpe militar. Al frente de una patrulla de antifascistas políticamente variada, pero con claro predominio anarquista, organizó, junto con Carlo Rosselli y el republicano Mario Angeloni, la «Sección Italiana» de la columna anarcosindicalista «Ascaso», ocupando el cargo de comisario político y participando en la llamada batalla de Monte Pelato (cerca de Huesca), que concluyó con una importante victoria defensiva.

Físicamente incapacitado para la vida en el frente, se trasladó más tarde a la capital catalana, donde creó y dirigió la publicación periódica en lengua italiana «Guerra di Classe», que trataba temas y problemas relacionados con la revolución y los acontecimientos de la guerra. En los meses siguientes adoptó una postura crítica tanto con la creciente influencia comunista en las instituciones republicanas como con el giro «gubernamental» de la CNT, sindicato hegemónico en Cataluña.

Tras el reconocimiento del régimen franquista por parte de Roma el 18 de noviembre de 1936, ocupó junto al anarquista calabrés Francesco Barbieri las recién desalojadas dependencias del Consulado italiano en Barcelona, encontrando en su interior una serie de documentos diplomáticos que utilizó para redactar la obra «La conquista de las Baleares por Mussolini», en la que desvelaba los objetivos coloniales fascistas en el archipiélago (y, en perspectiva, en toda la península ibérica), principal motivación de la intervención italiana en el conflicto.

Por último, durante las trágicas «Jornadas de Mayo» de 1937 en Barcelona, escenario del enfrentamiento abierto entre el bloque gubernamental constituido por el PSUC y ERC por un lado, y la CNT-FAI y el POUM como fuerza opositora por el otro, Berneri fue detenido junto a su amigo y compañero de residencia Francesco Barbieri, por parte de la policía estalinista, para posteriormente ser asesinados por esta.